El camino del Jedi

indicios

Silvana Moreno
Federico Andrade

¿Qué esperas encontrar en el cielo cuando observas una noche estrellada? ¿Qué sientes cuando los destellos de luz laten en medio de una profunda oscuridad? Desde el origen de la humanidad, el cielo y las estrellas han sido imaginados como un libro abierto a registros eternos donde es posible encontrar respuestas para cada interrogante existencial. Magos, astrólogos y sacerdotes enredaron su razón al canto de dioses y mitos intentando acercarse a la verdad.

De ese mismo cielo poblado de estrellas y mitos nació Star Wars, la epopeya galáctica contemporánea que ha logrado ocupar un espacio mitológico moderno.

En las páginas de El camino del Jedi, Silvana Moreno y Federico Andrade recorren la saga de George Lucas analizando su estructura y personajes a la luz de la mitología y la espiritualidad, trazando un discurso capaz de dialogar con Carl Jung, Lao Tsé, Buda, la astrología, la cábala o el cristianismo.

Más allá de un aparente escapismo hacia otra realidad posible, Star Wars pone sobre tablas una serie de temas sociales y culturales que siguen siendo objeto de reflexión y debate. En esta ocasión, los autores nos invitan a recorrer el universo de George Lucas bajo otra lupa, dando cuenta de un contexto que no es ni tan lejano ni tan ajeno a nuestra humana cotidianidad.

La Galaxia está aquí y es hoy. El camino del jedi está en tus manos… ¿Te animarás a recorrerlo?

Que la fuerza te acompañe.

El camino del Jedi

Silvana Moreno - Federico Andrade

Título original: *El camino del Jedi*
Autores: Silvana Moreno y Federico Andrade
Portada e ilustraciones: Darío Salvi
Publicación del original: julio 2017

Aporte: Darth Neurus
Revisión: Bodo-Baas
Maquetación: Bodo-Baas
Versión 1.0
03.10.17
Base LSW v2.21

Índice de contenido

El camino del Jedi ... 3
Índice de contenido ... 5
Declaración ... 7
PRIMERA PARTE - MITOLOGÍA ... 8
CAPÍTULO I - CIENCIA Y FICCIÓN ... 8
Una historia elegante para una época más civilizada ... 8
El regreso del héroe ... 10
Indicaciones de Carl Jung para reconocer al bueno y al malo de la película ... 14
El Oriente contraataca ... 17
CAPÍTULO II - UNA NUEVA MITOLOGÍA ... 21
Historias eternas ... 21
Galaxia judeocristiana ... 24
Galaxia hindú ... 25
CAPÍTULO III - LA CULTURA POP COMO RELIGIÓN ... 27
Casi una experiencia religiosa ... 27
Entre fans y devotos ... 28
Darth Vader va a misa ... 29
De la ficción a la realidad, el movimiento jedista ... 30
Academias para pelear como un jedi ... 32
SEGUNDA PARTE - ESPIRITUALIDAD ... 34
CAPÍTULO IV - EL TAO DE LA FUERZA ... 34
Un sabio taoísta se encuentra con un jedi ... 34
Yin, yang y los dos lados de Anakin Skywalker ... 37
El despertar del chi ... 40
Qui-Gon Jinn, el inmortal ... 42
CAPÍTULO V - LA ASTROLOGÍA EXPLICADA A HAN SOLO ... 45
La carta astral, escenario de *La Guerra de las Galaxias* ... 45
Luke Skywalker, héroe solar ... 48
Obi-Wan Kenobi como Júpiter, la energía de expansión ... 57
Yoda como Saturno, la energía de restricción ... 59
Darth Vader como Plutón, la energía de transformación ... 62
CAPÍTULO VI - BUDA, YODA Y TODOS LOS DEMÁS ... 65
Simpatía por el budismo ... 65

El sendero del dharma, el camino del jedi 67
Cómo conectar con la Fuerza 68
Consejos para jedis que aman demasiado 73
Del padawan al pequeño saltamontes 74
Karma camaleón 75
CAPÍTULO VII - SOBRE JEDIS Y CABALISTAS 77
El Creador y la Fuerza tienen todo en común 77
Energía de claroscuros 80
El camino hacia la luz 82
Paso a paso, guía para convertirse en Darth Vader (o no) 83
Darth Gólem 87
STARWARSPEDIA: BREVE GUÍA PARA NOVATOS 90
LA AMENAZA FANTASMA Episodio I 90
EL ATAQUE DE LOS CLONES Episodio II 90
LA VENGANZA DE LOS SITHS Episodio III 90
UNA NUEVA ESPERANZA Episodio IV 91
EL IMPERIO CONTRAATACA Episodio V 91
EL REGRESO DEL JEDI Episodio VI 91
EL DESPERTAR DE LA FUERZA Episodio VII 92
AGRADECIMIENTOS 93
BIBLIOGRAFÍA 94
Silvana Moreno 97
Federico Andrade 97

Declaración

Todo el trabajo de digitalización, revisión y maquetación de este libro ha sido realizado por admiradores de Star Wars y con el único objetivo de compartirlo con otros hispanohablantes.

Star Wars y todos los personajes, nombres y situaciones son marcas registradas y/o propiedad intelectual de Lucasfilm Limited.

Este trabajo se proporciona de forma gratuita para uso particular. Puedes compartirlo bajo tu responsabilidad, siempre y cuando también sea en forma gratuita, y mantengas intacta tanto la información en la página anterior, como reconocimiento a la gente que ha trabajado por este libro, como esta nota para que más gente pueda encontrar el grupo de donde viene. Se prohíbe la venta parcial o total de este material.

Este es un trabajo amateur, no nos dedicamos a esto de manera profesional, o no lo hacemos como parte de nuestro trabajo, ni tampoco esperamos recibir compensación alguna excepto, tal vez, algún agradecimiento si piensas que lo merecemos. Esperamos ofrecer libros y relatos con la mejor calidad posible, si encuentras cualquier error, agradeceremos que nos lo informes para así poder corregirlo.

Este libro digital se encuentra disponible de forma gratuita en Libros Star Wars.

Visítanos en nuestro foro para encontrar la última versión, otros libros y relatos, o para enviar comentarios, críticas o agradecimientos: librosstarwars.com.ar.

¡Que la Fuerza te acompañe!

El grupo de libros Star Wars

PRIMERA PARTE - MITOLOGÍA

CAPÍTULO I - CIENCIA Y FICCIÓN

Mucho tiempo atrás, en una galaxia muy, muy lejana (apertura de Star Wars)

Una historia elegante para una época más civilizada

Desde sus orígenes, la humanidad observó el cielo en busca de respuestas. Bajo las estrellas, reunidos alrededor de alguna fogata, hombres y mujeres se contaban historias verdaderas, imaginarias y otras en el límite entre fantasía y realidad. En la inmensidad de la noche, ante la luz intermitente del fuego, las palabras cobraban vida, los relatos se convertían en imágenes, de repente la noche ya no era tan oscura y el hombre primitivo se sentía reconfortado. Ese mismo cielo que despertó la imaginación de los primeros humanos es el escenario que George Lucas imaginó para su epopeya espacial. De aquel cielo habitado por dioses y seres fantásticos nació *Star Wars*.

Lucas buscó recrear los temas clásicos de la mitología en clave actual. Decidido a encontrar su inspiración en el pasado, estudió Antropología, Psicología, Sociología y Mitología, entre otras disciplinas. Así descubrió el trabajo de Joseph Campbell, mitólogo estadounidense que aplica principios del psicoanálisis al estudio de los mitos, revelándolos como un mapa donde descifrar los misterios de la mente humana. En su obra *El héroe de las mil caras*, Campbell habla del monomito, un patrón narrativo común a los mitos de todos los tiempos, inherente a la mente humana y, por lo tanto, universal y atemporal. «Freud, Jung y sus seguidores han demostrado irrefutablemente que la lógica, los héroes y las hazañas del mito sobreviven en los tiempos modernos», sintetiza. Los mitos, además, tienen la ventaja de hablar el mismo idioma que el inconsciente: al expresarse con símbolos, no es necesario entenderlos racionalmente ya que entregan su mensaje aún sin que la conciencia se haya percatado.

Campbell estaba influenciado por la visión del psiquiatra y psicólogo suizo Carl Jung, otro apasionado del estudio de las culturas antiguas, que había postulado la existencia de un inconsciente colectivo común a toda la humanidad, manifestado a través de imágenes arquetípicas o símbolos. Los arquetipos fueron variando según cada cultura y las necesidades de la época. Es fácil reconocerlos: son representados por los personajes de los relatos mitológicos que se transmiten de generación en generación.

Hoy, las imágenes arquetípicas se multiplican en las pantallas de los dispositivos tecnológicos y emergen del inconsciente colectivo convertidas en íconos pop, como *Star Wars*. Lucas encontró la forma de revitalizar las historias ancestrales. Llevó los mismos temas de las grandes historias a la última frontera conquistada por el hombre: el espacio. Lucas también buscó respuestas en las estrellas y encontró primero a Luke Skywalker,

Leia Organa, Darth Vader, Yoda y Obi-Wan Kenobi. Más tarde se sumarían Rey, Kylo Ren, Maz Kanata y aún hay que esperar por más.

Con la eterna lucha entre la luz y la oscuridad como conflicto principal, a lo largo de la saga, los caballeros jedis —bien plantados en el lado luminoso— luchan contra distintas encarnaciones del lado oscuro de la Fuerza. En algún momento de sus vidas, todos los aspirantes a jedis se ven tentados por el poder del lado oscuro y el reto consiste en resistir esa tentación. Para superar esa prueba con éxito, deben atravesar una rigurosa formación.

«Entrenarse para ser jedi no es un reto fácil. Aún si tienes éxito, es una vida dura», advierte el caballero jedi Qui-Gon Jinn al niño Anakin Skywalker, antes de que fuera iniciado en los misterios de la Fuerza. Los aprendices de jedi se someten a un rígido sistema de entrenamiento para desapegarse de sus emociones, controlar sus sentimientos, trascender sus instintos y manifestar su fuerza de voluntad. Qui-Gon tiene razón: la vida de un caballero jedi es dura. Anakin no la soportó y se convirtió al lado oscuro, donde renació como Darth Vader.

Como dijo Yoda, el camino que lleva al lado oscuro es «más fácil y seductor». También dijo: «Ira, miedo, agresión, el lado oscuro de la Fuerza son». Ira, miedo y agresión son también instintos de supervivencia. Gracias a ellos, la humanidad pudo evolucionar en un entorno hostil, estar lista para escapar de depredadores, defenderse del ataque de otras tribus y enfrentar más peligros. Cuando el humano se organizó en las primeras comunidades, creó normas de convivencia y aprendió a someter sus instintos a la razón. Ya no sería necesario reaccionar instintivamente ante los conflictos. Pero esas pulsiones no desaparecen, sino que son parte de la naturaleza humana y permanecen ocultas, reprimidas en el inconsciente. Algo así como el lado oscuro, sí.

Y aquí entran en escena los mitos. Según Campbell, una de las funciones de los mitos, a través de los rituales sociales y las prácticas religiosas, era acompañar el paso de niño a la vida adulta, y también la transformación del humano como animal instintivo en un ser racional. En los relatos iniciáticos se instruye al niño sobre los peligros que encontrará en su camino, y la principal amenaza es caer prisionero de los instintos animales que esperan agazapados en la naturaleza humana.

Rituales religiosos, disciplinas esotéricas, prácticas ocultas… la humanidad inventó todo tipo de sistemas para resolver el conflicto entre sus impulsos animales y su racionalidad. Como dice Maz Kanata, «la única pelea es contra el lado oscuro».

En sus primeras clases con el gran maestro Yoda, en el pantanoso planeta de Dagobah, Luke debe entrar a una cueva misteriosa a enfrentarse con algo que su maestro no quiere revelarle.

—Algo no está bien aquí. Siento frío y muerte —dice Luke.

—Ese lugar tiene una presencia fuerte del lado oscuro de la Fuerza —dice Yoda—. Debes entrar.

—¿Qué hay allí? —pregunta Luke.

—Solo lo que lleves contigo.

A buen entendedor, Luke está entrando a las profundidades de su lado oscuro.

Y *Star Wars* cumple la función de un mito moderno. La saga ha tocado una fibra sensible de la humanidad, hasta convertirse en una leyenda universal. Las fogatas de las noches salvajes han sido reemplazadas por la comodidad de las proyecciones de cine, las pantallas de televisión, de computadoras y teléfonos celulares, pero la luz es la misma. La humanidad sigue buscando en sus historias pistas reveladoras para saber de qué se trata todo esto.

El regreso del héroe

En *El despertar de la Fuerza,* la Resistencia —al mando de la generala Leia Organa— lidera la búsqueda de Luke Skywalker, el último jedi de la galaxia, el único capaz de combatir el lado oscuro y acabar con la Primera Orden, nuevo peligro surgido de las cenizas del Imperio, que amenaza con destruir la Nueva República.

Rey, una chatarrera endurecida por la inhóspita vida del desértico planeta de Jakku, se une a la Resistencia en la búsqueda del jedi. Durante su misión, la joven descubre que tiene habilidades que desconocía: telekinesis y manipulación de mentes ajenas. La Fuerza es grande en ella, aunque aún no lo sepa.

A bordo del Halcón Milenario, Rey llega junto con Han Solo y Finn al castillo de Maz Kanata, punto de encuentro de contrabandistas, fugitivos, cazarrecompensas y mercenarios. Allí recibe el llamado de la Fuerza. Desde las profundidades del castillo, escucha la voz de una niña, baja por la escalera hasta los calabozos mientras los ecos de la niña siguen retumbando por los pasillos. Rey se aproxima a un cofre, lo abre y encuentra un sable láser. Apenas lo toca, se sumerge en un viaje alucinatorio: las luces se apagan, escucha la respiración de Darth Vader y los gritos de la niña. En medio de una tormenta eléctrica, la mano biónica de Luke Skywalker se posa sobre R2-D2 y aprendices de jedi son asesinados por un grupo de caballeros de la Orden de Ren, liderados por Kylo Ren. Rey descubre que la niña es ella misma, está en Jakku y está gritando: «¡No! ¡Vuelvan, vuelvan!» a alguien que se aleja en una nave espacial. Rey vuelve a la realidad y está tirada en el calabozo, mientras la voz de Obi-Wan Kenobi le anuncia desde otro mundo: «Estos son tus primeros pasos».

En sus primeros pasos, el héroe sale del mundo ordinario para aventurarse a lo desconocido y, tras enfrentar una serie de pruebas, vuelve al punto de origen a compartir el conocimiento ganado en su viaje. Ese es, en esencia, el viaje del héroe o el monomito descripto por Joseph Campbell en su libro *El héroe de las mil caras*, con una misma estructura para las más variadas historias. La idea impresionó a George Lucas; tanto, que la tomó como referencia para escribir la primera película, *Star Wars: Una nueva esperanza*, y diseñar su propia mitología. Como dice Campbell: «El héroe se lanza a la aventura desde su mundo cotidiano a regiones de maravillas sobrenaturales; el héroe

tropieza con fuerzas fabulosas y acaba obteniendo una victoria decisiva; el héroe regresa de esta misteriosa aventura con el poder de otorgar favores a sus semejantes».

Durante el viaje del héroe, todo puede pasar. El trayecto es vertiginoso, los conflictos no se harán esperar, habrá muchos obstáculos que sortear y las cosas siempre pueden salir mal. Mejor, estar prevenido. A continuación, cómo convertirse en héroe en 12 pasos, según Campbell:

- Mundo ordinario: el héroe vive en un entorno confortable, sin mayores desafíos.
- La llamada a la aventura: el héroe recibe un mensaje o conoce a alguien que lo invita a salir de su lugar de origen.
- Rechazo de la llamada: la primera reacción del héroe es el miedo a lo desconocido y rechaza la invitación.
- Encuentro con el mentor o ayuda sobrenatural: el héroe se encuentra con un mentor que le explica la importancia del llamado y lo entrena o informa para que pueda iniciar su aventura.
- Cruce del primer umbral: el héroe abandona el mundo conocido hasta el momento, para entrar en un mundo extraño, mágico o extraordinario.
- Pruebas, aliados y enemigos: el héroe comienza sus aventuras, encuentra aliados y pelea contra sus enemigos.
- Acercamiento: el héroe tiene éxitos durante las pruebas.
- Prueba difícil o traumática: todas las pruebas anteriores lo prepararon para este momento, el héroe debe enfrentar su prueba más difícil, ya no será el mismo después de haberla atravesado.
- Recompensa: el héroe se ha enfrentado a la muerte, se sobrepone al miedo y obtiene una recompensa.
- El camino de vuelta: el héroe debe volver al mundo ordinario.
- Resurrección del héroe: otra prueba donde el héroe se enfrenta a la muerte y debe usar todo lo aprendido.
- Regreso con el elixir: el héroe regresa a casa con el elixir y lo usa para ayudar a todos en el mundo ordinario.

EL VIAJE DEL HÉROE EN
"UNA NUEVA ESPERANZA"
El mundo ordinario
Luke en su planeta natal
La llamada a la aventura
El mensaje de Leia
El héroe indeciso
Luke quiere quedarse
con sus tíos
El viejo sabio
Luke encuentra a
Obi-Wan Kenoby
Dentro del
mundo especial
Matan a los tíos de Luke,
que se lanza a la aventura
Pruebas, amigos
y enemigos
Conoce a Han Solo,
se entrena con la Fuerza
La gruta abismal
Entran en la Estrella
de la Muerte
La prueba suprema
La trituradora
de basura
La espada
Los planos de la
Estrella de la Muerte
La resurrección
Lucha final con la
Estrella de la Muerte
El camino del regreso
Huyen de
Darth Vader
El retorno con el elixir
Celebración final
Mundo ordinario
Mundo especial

Para héroes, ahí están Jesús, Buda, Krishna, Hércules, Arjuna y Gilgamesh, que transitaron distintas versiones del mismo viaje heroico que los llevó a la iluminación, el despertar o la salvación, según el caso. Para la psicología junguiana, este camino describe las fases de la individuación, es decir, el proceso para alcanzar una percepción completa de uno mismo. Un camino de autodescubrimiento.

En *Star Wars*, este camino es transitado por Anakin Skywalker, primero; por su hijo Luke, después; y, por último, por la nueva iniciada, Rey. A lo largo de los episodios I, II y III, Anakin deja su planeta natal para iniciarse en el entrenamiento jedi de la mano de su mentor Obi-Wan Kenobi. El personaje atraviesa todas las etapas descriptas por Campbell, hasta que, en la prueba final, elige el camino del lado oscuro y se transforma en Darth Vader. Pero años más tarde, el villano más icónico de la galaxia logra redimirse en *El regreso del jedi*. Quizá le tomó más tiempo, pero finalmente termina trascendiendo el lado oscuro y abrazando la luz. Es un verdadero héroe.

Luke también deja su planeta natal para iniciarse como jedi con Obi-Wan Kenobi. En los Episodios IV, V y VI, combate al Imperio con sus compañeros de la Alianza Rebelde: la por entonces princesa Leia y Han Solo. También recibe instrucción de Yoda, que lo prepara para su prueba más díficil, enfrentarse al lado oscuro. Luke no solo vence la tentación del lado oscuro, sino que salva a su padre, acaba con los siths, destruye el Imperio y se convierte en jedi. Otro verdadero héroe.

Pasaron 30 años, Luke ha desaparecido y el lado oscuro vuelve a poner en vilo la galaxia. Es tiempo de que asome un nuevo héroe. Rey ha recibido el llamado hacia la aventura, pero aún no está segura de querer emprender el viaje. Aún no entiende el sentido de las imágenes que la persiguen y la aturden, y las palabras de Obi-Wan permanecen en su cabeza: «Estos son tus primeros pasos». Justo a tiempo, aparece Maz Kanata, una de sus mentoras:

—¿Qué fue eso? No debería haber entrado allí —le dice Rey, agitada.

—Ese sable láser era de Luke, y de su padre antes que de él. Y ahora te llama a ti —responde la misteriosa dama.

—Tengo que volver a Jakku.

Maz Kanata comprende el miedo de Rey, sabe que lo que le espera no será fácil. La toma de la mano y le dice dulcemente:

—Querida niña, lo veo en tus ojos. Ya sabes la verdad. A quien sea que estés esperando en Jakku, nnunca va a volver. La pertenencia que buscas no está detrás de ti, está por delante. No soy una jedi, pero conozco la Fuerza.

Una nueva aventura se inicia.

Indicaciones de Carl Jung para reconocer al bueno y al malo de la película

Carl Jung podría ser un gran fan de *Star Wars*, qué duda cabe. Según anotaciones que acompañan su manuscrito ilustrado llamado *El libro rojo*: «En 1908, Jung adquirió algo de terreno a la orilla del Lago de Zürich en Küsnacht y construyó una casa donde viviría por el resto de su vida. En 1909 renunció al hospital de Burghölzli para dedicarse a su consultorio privado, que estaba en crecimiento, y a sus intereses de investigación». Fue el preciso momento en que se dispuso a estudiar «la mitología, el folklore y la religión». Como recordó en 1925, se sentía un poco «intoxicado» por la mitología: «Me parecía que estaba viviendo en un asilo para enfermos mentales que yo mismo había creado. Andaba con todas esas figuras fantásticas: centauros, ninfas, sátiros, dioses y diosas, como si ellos fuesen pacientes que yo estuviera analizando. Leía un mito griego o negro como si un alienado estuviese contándome su anamnesis».

Fuerte influencia para Campbell, para acercarse a las ideas de Jung, primero habrá que saber que los mitos son un resultado de la mente humana; y segundo, que la Psicología divide la mente en tres: el consciente y dos niveles de inconsciente, distinguidos por Jung: el inconsciente personal (adquirido durante la propia vida, donde va a parar todo lo que se niega, se olvida o se reprime) y el inconsciente colectivo (un sistema psíquico heredado con el que ya nacemos, universal, impersonal e idéntico para todos). Incluso para Jung era difícil diferenciarlos.

Luke Skywaker, Darth Vader, Obi-Wan Kenobi, Palpatine, Yoda, Padmé Amidala, Leia Organa, Maz Kanata y Rey, entre otros, saltaron a la fama desde el inconsciente colectivo. Cada uno responde a un arquetipo: el héroe, la sombra, el viejo sabio, la madre… Jung los llamó así y los definió como imágenes primordiales y patrones de comportamiento instintivo que viven en el inconsciente colectivo y que simbolizan las motivaciones humanas. Esto explicaría el enorme éxito de las historias mitológicas, del tarot y también de Star Wars: todo el mundo encuentra con quién o qué identificarse.

Arquetipos hay muchísimos, uno para cada situación o personalidad típicos de la vida. Para reconocerlos, conviene saber que conviven más de uno dentro de la misma persona, pero Jung seleccionó una docena como los principales:

- el inocente (ingenuo, romántico, soñador, utópico);
- el cuidador (altruista, padre, ayudante, protector);
- el héroe (valiente pero arrogante, guerrero, salvador, ganador, superhéroe);
- el huérfano (realista, buen hijo, busca encajar entre los demás);
- el explorador (vagabundo, peregrino, individualista, busca la libertad);
- el rebelde (busca destruir lo que no le funciona, fanático, radical);
- el amante (apasionado, la pareja, ama profundamente, pero a riesgo de borrar la propia identidad);

- el creador (artista, imaginativo, trabaja para el reconocimiento externo y eterno);
- el loco (alegre, disfruta la vida como nadie);
- el sabio (honesto, entiende el mundo a través de la inteligencia y el análisis filósofo, pensador, planificador, investigador);
- el mago (busca comprender los misterios del universo, el lado oscuro de las cosas, y transformarlo para el bien de todos);
- el gobernante (persigue el poder y el control, no sabe fracasar ni delegar, responsable, líder, puede volverse autoritario).

Ya sin Jung en este planeta, hoy el desafío consiste en seguir sus enseñanzas para descubrir qué historias y personalidades arquetípicas escondió George Lucas en los guiones de Star Wars.

Por orden de aparición, aquí están, estos son:

El héroe: trátese de Anakin Skywalker, su hijo Luke o bien Rey, el fin de este arquetipo siempre es trascender su naturaleza limitada, volverse independiente. El héroe o heroína suele cumplir con ciertos patrones básicos: nacimientos fuera de lo común; suelen vivir en el abandono, el exilio y/o la pobreza; tienen un linaje ilustre y dones especiales que al principio permanecerán ocultos; figuras oscuras pretenderán manipularlos para utilizar su poder y muchos buscarán el secreto de la vida eterna.

Anakin Skywalker podría ser considerado un héroe: su gestación fue milagrosa, sin participación paterna (como Jesús); pasó su infancia como un esclavo hasta que, gracias a sus poderes especiales, fue reconocido y rescatado por los jedis. Años más tarde sería reclutado para el lado oscuro por Palpatine, que exprimió al límite todos sus poderes, tentándolo con el conocimiento para alargarle la vida a sus seres queridos.

Luke, en tanto, cumple a la perfección con estos patrones heroicos: mientras él y su hermana Leia nacían, custodiados por el maestro Obi-Wan Kenobi, su madre —la senadora Padmé Amidala— moría y su padre jedi se convertía al lado oscuro. Para que Darth Vader —el padre convertido— no pudiera encontrarlos, los bebés fueron separados y dados en adopción. Así, Luke creció al cuidado de su tío Owen Lars —medio hermano de Anakin— y su tía Beru, pasando su infancia y adolescencia como un granjero disconforme en el aburrido desierto del planeta Tatooine, ignorando todo sobre su origen. Más tarde, cuando su poder jedi fue revelado, los representantes del lado oscuro (Palpatine y su propio padre) intentaron atraerlo hacia ellos.

Y qué decir de Rey, la bonita joven andrajosa que por ahora no tiene ni apellido, que vivió infancia y adolescencia en completa soledad, entre chatarra y humillaciones, a la espera de quienes le prometieron volver a buscarla a Jakku (¡otro planeta desértico y aburrido!). Y que descubrió sus poderes de casualidad, defendiéndose de las agresiones más brutales, del equipo del lado oscuro, naturalmente.

El viejo sabio: es el que rescata al héroe justo a tiempo, cuando necesita ayuda o consejos. Representa sabiduría, reflexión, conocimiento e intuición. Suele ofrecer al héroe un talismán mágico que lo ayudará en su camino.

Para los iniciados en Star Wars, puede que esta idea haya hecho desfilar por su mente los primeros encuentros entre Anakin Skywalker y su primer protector jedi, Qui-Gon Jinn; entre Luke Skywalker y Obi-Wan Kenobi (que lo inicia en el conocimiento de la Fuerza y le da el sable láser que había pertenecido a su padre) y entre Rey y Maz Kanata (también la informa sobre la Fuerza y la anima más de una vez a tomar el sable láser). Una buena señal: cuando Luke quiere saber quién es el tal Kenobi a quien sus nuevos drones deben entregar un mensaje, su tío lo define brevemente como: «Un viejo mago loco».

Yoda, por supuesto, también integra la lista. Es el más sabio y el más viejo. Palpatine también es un viejo sabio, a su manera oscura.

El padre: real o sustituto (el viejo sabio), en cualquier caso, podrá tratarse de un maestro que iniciará al héroe en su camino o de una amenaza, un padre oscuro o «*dark father*», como decía Jung.

En Star Wars, la relación entre padres e hijos se complejiza al extremo. Sin padre a la vista, Anakin tuvo varios tutores: Qui-Gon Jinn, Obi-Wan (al que le dice «eres lo más parecido que tuve a un padre» y años después intenta matar) y el malvado de Palpatine, a quien mata. Su nombre sith, Darth Vader, suena tan oscuro como «*dark father*».

Luke, su hijo, también creció sin padre, al cuidado de sus tíos, hasta que es «adoptado» por Obi-Wan Kenobi.

La sombra: a simple vista, se trata de un enemigo o un monstruo que el héroe debe enfrentar. Observando con más detenimiento, la sombra da justo sobre aspectos reprimidos, no aceptados como propios. Así, al negarlos, la culpa la tiene otro: el enemigo o el monstruo. Si el héroe reconoce la sombra y se hace responsable, puede usarse para aprender, fortalecerse y volver al equilibrio. Si no se reconoce, la sombra tomará todo el poder y uno será controlado por los propios impulsos negativos.

El primer paso para reconocerla bien puede ser considerar que ningún humano está exento de estas sombras, tan comprensibles, tan dignas de compasión. Será por eso que Darth Vader es el «malo» más amado en todo el planeta: porque todos saben que podrían caer en su lugar.

En *Star Wars*, la sombra es fuerte tanto en Anakin como en Luke, pero cada uno se maneja de maneras bien opuestas. Luke vence la sombra. Su fórmula: reconoce sus sentimientos reprimidos, sabe que tiene ganas de matar a Darth Vader, pero registra el sufrimiento de su padre en el lado oscuro y no quiere eso para sí mismo. Entonces enfrenta la sombra, decide no pelear y termina fortalecido, una persona más completa. Hasta redime a su padre.

Anakin Skywalker, en cambio, desconoce su sombra. En lugar de aceptar sus ansias de poder, las disfraza con sus ganas de salvar de la muerte a Padmé, que —según sus pesadillas— morirá dando a luz a su hijo si él no obtiene el conocimiento para evitarlo. En lugar de reconocer que se aliará a Palpatine llevado por sus deseos de poder y venganza, proyecta esos sentimientos negativos en los jedis. En principio, tampoco puede ver la oscuridad en su nuevo líder. Por eso, la sombra termina dominándolo por

completo: si hasta cambia su nombre a Darth Vader y no vuelve a salir de su armadura negra. Pero, a último momento, algo lo rescata de la sombra: en la batalla con su hijo, Luke se niega a matarlo y queda a merced de los rayos mortíferos de Palpatine, ofreciéndole así la posibilidad de enfrentar nuevamente su lado oscuro. Esta vez, Darth Vader reconoce la sombra, la enfrenta, matando a Palpatine, volviendo a ser él mismo.

La madre: es cualquier mujer que cumpla con los requerimientos inconscientes de lo que significa ser madre o maternal, jugando un papel especialmente importante si el hijo es varón. La madre del héroe suele ocupar un lugar pasivo. Luego del nacimiento del héroe, puede que la madre muera, viva en la oscuridad o deba ser rescatada por su hijo. Jung explica que cuando el héroe deja a su madre para iniciar su viaje, puede que parta «con un apego emocional que dure toda la vida y afecte seriamente su destino como adulto».

En *Star Wars*, Shmi Skywalker, la madre de Anakin, esclava, deja una marca imborrable, una especie de puñal de compasión clavado en el corazón de su joven héroe, que debe partir y dejarla. Su imagen lo acompaña a través de pesadillas que, finalmente, lo atraen nuevamente hacia ella para rescatarla, aunque llega demasiado tarde.

En el caso de Padmé Amidala, es madre arquetípica por partida triple. Antes que nada, podría ser madre sustituta de su marido, Anakin: le lleva unos pocos años, pero al ser ella reina y él esclavo, lo supera ampliamente en autoridad y sabiduría. Luego, como madre real de Luke y Leia, cumple con la consigna de morir en el parto.

A su hija Leia Organa, en tanto, le llega el turno de ser madre en *El despertar de la Fuerza*, y nada menos que del problemático Kylo Ren, que —al mejor estilo Edipo— mata a su padre (y habrá que esperar al estreno del episodio VIII para saber qué hará con su madre).

El Oriente contraataca

En *El despertar de la Fuerza*, Rey se entera de que los jedis existieron realmente, de boca del mayor de los escépticos, Han Solo, al que la experiencia lo ha vuelto más crédulo: «Me preguntaba acerca de eso yo mismo. Me parecía que eran un montón de tonterías. Un poder mágico que une el bien y el mal, el lado oscuro y la luz. Lo más loco es que es verdad, la Fuerza, los jedi, todo eso. Todo es cierto», confirma el aventurero galáctico.

La ciencia siempre consideró ficción todo lo que no puede ser comprobado según su propio método. Gran parte del conocimiento heredado de nuestros antepasados fue considerado poco más que viejas historias, residuos de un mundo mágico, supersticiones sin relevancia. Los antiguos dioses se convirtieron en cáscaras vacías, las religiones se convirtieron en ritos que perdieron su razón de ser y fueron consideradas absurdas creencias como la de un campo de energía común a todos los seres. La razón científica no estaba dispuesta a aceptar la posibilidad de un mundo espiritual que estuviera más allá de sus instrumentos de medición.

Durante el siglo XX, la ciencia ficción reflejó como nadie este conflicto entre razón y fe. La estadounidense Vivian Sobchack, teórica de cine y medios, habla de la ciencia ficción como de un intento de unir el método científico con el sentido trascendental de la magia y la religión para reconciliar al hombre con lo desconocido. «El cine de ciencia ficción es un género cinematográfico que enfatiza en la ciencia actual, extrapolable o especulativa, y el método empírico, interactuando en un contexto social con el menos enfatizado, pero aún presente, trascendentalismo de la magia y la religión, en un intento de reconciliar al hombre con lo desconocido», escribe en su libro *Screening Space: The American Science Fiction Film*.

Mientras la ciencia moderna iba ganando terreno a paso lento, entre los siglos XVI y XVIII, el mundo empezaba a dividirse en dos: por un lado, un modelo científico que negaba todo aspecto trascendental de la existencia; por el otro, una visión religiosa que negaba el conocimiento científico. La ciencia ficción acercaba estas ideas, y de las especulaciones científicas emergía un nuevo sentido espiritual propio de la época.

Ya en el siglo XX, en Estados Unidos, desde los años 40 los movimientos contraculturales fueron preparando la sociedad para aceptar las ideas que llegaban de Oriente. Nuevas para los occidentales, milenarias para los orientales. Sucesivamente, los hipsters en los años 40, y la generación beat y los hippies durante los 60 —con base de operaciones en San Francisco—, cuestionaron la sociedad de consumo, los valores estadounidenses y el supuesto progreso tecnológico occidental. Buscaban recuperar una sensibilidad más intuitiva e importaron una información distinta a la que imperaba por esos días en Estados Unidos. La idea era abrir las puertas de la percepción, restablecer la conexión con la naturaleza y ayudar a difundir la filosofía oriental. En los años 70, la juventud estadounidense ya estaba lista para abrazar todo lo que la sociedad de consumo y su visión materialista les había negado: la posibilidad de una conexión trascendental. Fue justo en esa década que George Lucas decidió vivir en San Francisco, alejado de Hollywood, en el epicentro de esa movida contracultural, donde absorbió las ideas que terminaron reflejándose en *Star Wars*.

En 1980, Cuando en El Imperio contraataca Yoda alecciona a Luke diciéndole: «Seres luminosos somos, no esta simple materia», la audiencia ya estaba lista para entender el mensaje. *Star Wars* propone un mundo que abraza el misticismo sin renunciar al progreso tecnológico, tendiendo un puente entre Oriente y Occidente. Justo lo que la sociedad necesitaba: un pasado mítico conviviendo con la tecnología de un futuro utópico, donde un droide como R2-D2 puede transimitir genuina emoción, entre sonidos electrónicos y beeps entrecortados.

La sociedad occidental necesitaba habitar un mundo más grande y *Star Wars* ayudó a popularizar los conceptos de las filosofías orientales en las que se había inspirado. Ciencia ficción y Lejano Oriente. Es fácil reconocer la influencia de los míticos guerreros samuráis en los caballeros jedis: con una modificación al kabuto —el traidicional casco de hierro samurái— se obtiene la máscara de Darth Vader. Se suma tecnología a las katanas y nace el sable láser de los caballeros jedis.

Mientras que en Occidente ingresaban masivamente prácticas orientales como el yoga, las artes marciales, el reiki y distintas técnicas de meditación, todas estas prácticas antes consideradas como «cuentos chinos» fueron vistas con nuevos ojos por la ciencia occidental. Quizá no se trataba de supersticiones, después de todo, y solo había que cambiar el instrumento de medición para comprobar su efectividad.

Hoy, el francés Matthieu Ricard —genetista, biólogo molecular y monje budista asesor del Dalai Lama— busca conciliar la ciencia y la espiritualidad. Para eso, se ha sometido a varios estudios neurológicos para validar los beneficios de las prácticas espirituales. A través de los exámenes pudo comprobarse que su cerebro presenta una gran actividad neuronal asociada al bienestar y las emociones positivas, resultado de sus constantes prácticas de meditación. Así, científicos de la Universidad de Wisconsin, Madison, Estados Unidos, lo declararon «el hombre más feliz de la Tierra». Los resultados de este estudio fueron publicados en 2004 por la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos.

En tanto, en *El tao de la física*, el físico austríaco Fritjof Capra explora los paralelos entre la física contemporánea y el misticismo oriental. Su investigación es un ensayo filosófico que traza correspondencias entre el lenguaje abstracto de la ciencia y las prácticas místicas orientales. Capra se aventura a crear un sistema de equivalencias donde compara el yin y el yang con la dualidad onda-partícula; la teoría de la relatividad con el concepto hindú de maya (ilusión) y la teoría del campo unificado con el tao.

El acercamiento entre ciencia y espiritualidad también es reflejado en nuevas obras de ciencia ficción. Las más osadas llegan de la tierra del sol naciente, en formatos animé. Entre otros, sí o sí hay que ver:

- *Neon Genesis Evangelion* (1995) se inspira —al revés de Star Wars— en las tradiciones judeocristianas para crear una epopeya de pura ciencia ficción en clave esotérica, con ángeles combatidos por máquinas, las almas de Adán y de Lilith encapsuladas por científicos, un peligroso plan de fusión con el todo y relaciones humanas en un entorno apocalíptico.
- *Serial Experiments Lain* (1998) muestra el reverso de la vida en otra dimensión, un oscuro inconsciente colectivo al que se accede a través de una red de comunicación similar a Internet.
- *Ghost in the Shell* (1995) indaga la naturaleza del espíritu y la creación de la conciencia a partir de la generación de vida artificial.
- *Fullmetal Alchemist* (2001) habla de un tiempo imaginario en que la alquimia es considerada una de las ciencias más avanzadas.

De este lado del planeta, *Matrix* (Hermanos Wachowski, 1999, Estados Unidos) hace su gran aporte, poniendo en la tecnología la clave para descubrir una realidad oculta, con fuertes influencias de conceptos cabalísticos: el héroe solo puede salvar el mundo cuando despierta a la verdad y se libera de la ilusión de la mente (o la matrix).

Las obras de ciencia ficción preparan para aceptar realidades que aún no existen. Disciplinas que hace siglos fueron consideradas ciencias, como la astrología o la alquimia, hoy ya no lo son. En la antigua Grecia, los filósofos usaban la matemática como clave esotérica para acceder los secretos del mundo. Al revés, ideas que eran consideradas imposibles en el pasado, hoy son reales: ya en siglo XIX, Julio Verne imaginaba el «fonotelefoto», una descripción rudimentaria de las actuales teleconferencias. En *De la Tierra a la Luna* (¡1865!) se adelantó a la conquista espacial y dejó sustanciosos detalles, como los módulos lunares o los sistemas de propulsión de los cohetes hacia el espacio. Y *Star Wars* también predijo el futuro: en 2011, un equipo de astrónomos de la NASA confirmó la existencia de un planeta con dos soles, el Kepler-16b, que fue apodado Tatooine, en homenaje al planeta natal de Luke Skywalker desde donde, justamente, se ven dos soles.

CAPÍTULO II - UNA NUEVA MITOLOGÍA

¿Luke Skywalker? Pensé que era un mito. (Rey, Episodio VII)

Historias eternas

Difícil de provocar, con una noticia, el asombro y la emoción que embarga a Rey cuando se entera de que la Orden Jedi existió realmente y de que Luke Skywalker no es solo un mito. Es como si, aquí y ahora, alguien acercara pruebas irrefutables de la existencia de los continentes perdidos de la Atlántida y de Lemuria; del reino de oro de Paititi (o El Dorado), en la amazonia peruana; y de que el sumerio Gilgamesh sigue vivo y coleando porque finalmente le fue concedida la inmortalidad.

Cada quien con su particularidad, los poderosos atlantes —como describió Platón— contaban con naves voladoras y utilizaban el poder de los cristales como fuente central de energía; los espirituales habitantes de Lemuria se caracterizaban por comunicarse telepáticamente; el rey Gilgamesh medía unos excepcionales 5,60 metros de altura; algunos incas supieron cómo hacerse invisibles ante los colonizadores españoles; y los jedis podían manipular las mentes débiles. Pero todas estas historias tienen algo importantísimo en común: sobreviven de generación en generación. Las primeras, hace siglos, a través de relatos de padres a hijos, de profesores a estudiantes; *Star Wars*, hace décadas, con padres que llevan a sus retoños al cine y los instruyen como si fueran sus padawanes (de alguna manera, lo son).

Aunque la historia de los jedis está basada en mitos, creencias religiosas y disciplinas espirituales de Oriente y Occidente, con todas estas influencias se creó algo único, la propia mitología de *Star Wars*. Como si se tratara de signos zodiacales, dioses del Olimpo o cartas de tarot, el furor por *Star Wars* llega de la identificación popular con los personajes y su devenir. Cada personaje que aparece en la saga guarda relación con alguna tradición identificable, pero también es posible entender su propia historia como un mito en sí mismo.

Para empezar con las analogías, George Lucas tomó de los antiguos griegos la idea de la narración en trilogías (como escribió Sófocles la tragedia de Edipo: *Edipo Rey*, *Edipo en Colono* y *Antígona*), empezando el relato *in media res*, es decir por la mitad (como Homero en *La Odisea*).

Además, según indica el español Manuel Benítez Bolorinos, profesor de Historia Medieval de la Universidad de Alicante, en su libro *El viaje del héroe en «Star Wars». Mitología, cine y ciencia ficción*, la relación de Luke y Anakin Skywalker tiene puntos en común con la del griego Telémaco y su padre Ulises —u Odiseo— que se cuenta en *La Odisea*. Por un lado, Luke pensaba que su padre había muerto, pero descubre casi dos décadas después que en realidad está vivo y es su peor enemigo, Darth Vader. Es su mismo padre quien se lo revela. En el caso de Telémaco, su padre militar marcha a la

Guerra de Troya y vuelve 20 años después, pero el joven no lo reconoce porque su protectora —Atenea— lo ha convertido en mendigo. Así que, aquí también, es el padre quien debe revelarle su identidad.

Otro detalle: no es casualidad que los mellizos Luke y Leia deban ser ocultados igual que los romanos Rómulo y Remo.

Ahora, siguendo el formato *in media res*, viajemos más atrás más atrás en el tiempo, a los días de la mítica Atlántida. Los registros de Platón, en sus *Diálogos*, la describen como un paraíso en la Tierra, construido por sus habitantes gracias a su avanzado dominio de la ciencia y la tecnología. Los atlantes podían vivir indefinidamente sanos y desarrollaron cualidades extrasensoriales. Pero un día, de repente, desaparecieron. Para Platón, la Atlántida fue destruida por una gran catástrofe de «un solo día y una noche terrible». Hay quienes interpretaron estas palabras como los signos de una explosión atómica, ya que, según la leyenda, los atlantes también sabían cómo convertir la materia en energía a través de la fusión nuclear.

Así, el relato de Platón coincide con el universo imaginado por George Lucas. Los dos autores hablan de un pasado remotísimo, pero de alto desarrollo tecnológico, desafiando la idea de que el progreso solo es cosa del futuro. Los atlantes bien podrían haber sido otra de las civilizaciones que conviven en tiempos de *Star Wars*. Tanto es así que pueden encontrarse toques atlantes tanto en la ambientación como en el vestuario de la saga. A todo esto, Platón describe la Atlántida como una inmensa ciudad-isla organizada en círculos concéntricos separados por grandes canales de agua. La descripción resulta similar a Scarif, el planeta donde la Alianza rebelde roba los planos de la Estrella de la muerte en la película *Rogue One*. Y el centro de Scarif corre la misma suerte que la Atlántida: los dos fueron destruidos por la emisión de una gran fuente de energía.

Se cuenta en voz baja que los sobrevivientes de la Atlántida se desparramaron por distintas regiones del planeta. De las presuntas colonias atlantes fundadas, habrían surgido las grandes civilizaciones antiguas, lo que explicaría las similitudes entre culturas tan lejanas como la egipcia y la azteca, por ejemplo. Los sobrevivientes que se asentaron al noroeste de África, en lo que luego sería Egipto, llegaron con la tecnología necesaria para la construcción de las pirámides y sentaron las bases para erigir Alejandría, la ciudad fundada por Alejandro Magno que fue punto crucial de encuentro para diversas civilizaciones y el centro de conocimiento más importante del mundo antiguo. La tolerancia y apertura religiosa en Alejandría promovió un intercambio de creencias y sabidurías que siguen vigentes aún hoy, tales como la astrología, el tarot, la numerología, la cábala y la alquimia. Los sabios de Alejandría estudiaron las diversas escuelas místicas que confluían en la ciudad (de orígenes griegos, egipcios, sumerios y judíos, entre otros) con la intención de encontrar puntos en común para, entonces, develar el orden secreto del mundo.

En *Star Wars*, ese mismo clima de tolerancia y diversidad se encuentra en los episodios I (*El regreso del jedi*), II (*El ataque de los clones*) y III (*La venganza de los*

siths). En Coruscant, el Templo Jedi alberga todas las razas y guarda reminiscencias egipcias en sus líneas arquitectónicas.

Con gran precisión, Lucas se inspiró en los mitos del mundo antiguo para relatar el apogeo y esplendor de la era dorada de los jedis, cuando todo el mundo cree en la Fuerza y cuando la República (otra inspiración platónica) garantiza el respeto a la libertad de pensamiento.

Pero los tiempos cambian tras la destrucción de la Orden Jedi. Con la llegada del Imperio, el conocimiento de la Fuerza es prohibido y los jedis son perseguidos. Los siths mantienen el poder imponiéndose mediante el terror, la opresión y la ignorancia. Ya nadie transita los caminos de la Fuerza, y muchos —como Han Solo— la consideran solo una superstición antigua. Así, en el episodio IV (*Una nueva esperanza*) la inspiración vendrá de los mitos medievales. Como, por ejemplo, cuando Luke Skywalker recibe su sable de manos de Obi-Wan Kenobi en lo que es casi un juego de espejos entre el mago Merlín, el rey Arturo y la poderosa espada Excálibur.

Luke también hace recordar a caballeros de otras leyendas medievales, ya que debe rescatar a la princesa (Leia) y matar al dragón (Darth Vader) para acceder a su tesoro (convertirse en jedi), con la ayuda de amigos y mentores.

Pero, claro, Leia no es una princesa común y silvestre de esas que abundan en los relatos con impronta patriarcal. Y aquí se ve el ánimo rupturista de George Lucas: en *Star Wars*, princesas, reinas (Amidala) y chicas supuestamente indefensas (Rey) se salvan a sí mismas y llegan aún más lejos: terminan rescatando a sus presuntos rescatadores. Con el tiempo, también se sacuden sus títulos de nobleza de encima: la princesa Leia pasa a ser capitana y la reina Amidala se convierte en senadora. Aquí Lucas también se inspira en ciertas mujeres independientes, fuertes y decididas de la mitología grecorromana como Antígona —hija de Edipo—, que, como Leia, es torturada por su padre.

De todas formas, Lucas no considera haber creado ningún mito nuevo: «Estoy contando los viejos mitos de una nueva forma», respondió en 1999 al periodista Bill Moyers, en una entrevista disponible en YouTube.

Pero, eso sí, a través de sus películas, Lucas funciona como un mentor para toda su audiencia, a la que anoticia de opciones de vida disponibles como el heroísmo. «Todo el mundo tiene la elección de ser un héroe o de no serlo, cada día de sus vidas. Uno puede ayudar a alguien, uno puede ser compasivo con la gente, uno puede tratar a las personas con dignidad. O no», sigue el director.

En otra entrevista para la revista estadounidense *Time*, Lucas declaró: «Coloqué la Fuerza en la película para intentar despertar cierto tipo de espiritualidad en los jóvenes». Sin embargo, frente a Moyers se contradice un poco: le cuenta que nunca pensó en su saga como «profundamente religiosa», sino que *Star Wars* ofrece «una mezcla de todo tipo de creencias de mitologías y religiones amalgamadas en la película. Traté de tomar las ideas como parecen atravesar transversalmente la mayoría de las culturas». Y recalca que: «Cuando la película salió, casi cada una de las distintas religiones tomó *Star Wars* y la usó como un ejemplo de su religión».

Galaxia judeocristiana

«Mamá: si hay un solo dios, ¿por qué hay tantas religiones?», quiso saber el futuro director cuando tenía 10 años. Mucho tiempo después concluyó que «todas las religiones son verdaderas, solo que cada una ve una parte diferente del elefante», según le contó también a Moyers.

En 1977, apenas se estrenó el primer episodio, *Star Wars: Una nueva esperanza*, gran parte de la audiencia encontró similitudes con los mitos judíos y cristianos. Y no es para menos: el mismo Lucas reconoce que para idear la Orden Jedi tomó como modelo la Orden de la compañía de Jesús. Jedis y jesuitas (también conocidos como «soldados de Cristo») tienen más en común de lo que podría parecer a simple vista: las dos son órdenes monásticas organizadas bajo una rígida disciplina y entrenamiento. En *El regreso del jedi* Luke viste de negro, como un jesuita listo para resistir la tentación del mal.

En toda la saga es posible cruzarse con cantidad de guiños bíblicos. Anakin Skywalker podría pasar por Lucifer, el ángel caído que fue a parar a los infiernos, víctima de su soberbia. El desértico planeta Tatooine y el castigado planeta Jakku remiten a la región de Medio Oriente. Anakin, Luke y Rey abandonan sus orígenes en busca de su misión espiritual, tal como lo han hecho numerosos santos y profetas desde la época de Abraham. En *Rogue One*, la luna Jedha funciona como un centro de peregrinación para los creyentes en la Fuerza y es, sin duda, la referencia más explícita a la Tierra Santa.

Ni hablar de la forma en que Anakin llegó al vientre de su madre: por obra y gracia de la Fuerza, en una inmaculada concepción sin intervención paterna.

Más paralelos mitológicos: el atento jedi Qui-Gon Jinn descubre que Anakin cumple exactamente con lo que marca la profecía jedi del elegido; es decir, un mesías que traería el equilibrio al mundo.

Palpatine, que atrae a Anakin hacia el lado oscuro prometiéndole el poder para evitar la muerte de sus seres queridos, y lo transforma en su aliado Darth Vader, hace pensar en la serpiente que tienta a Adán y Eva con la manzana prohibida.

Otra referencia a los santos cristianos puede interpretarse en las apariciones del difunto Obi-Wan Kenobi a su protegido Luke Skywalker: en *El Imperio contraataca*, cuando el joven comandante se pierde en Hoth, el planeta de hielo, ya está a punto de dejarse morir en medio de una tormenta de nieve y frío polar, pero su antiguo maestro se le presenta al estilo holograma, y también muy al estilo Nuestra Señora de Lourdes cuando se le apareció a la adolescente francesa Bernadette Soubirous.

En *El regreso del jedi* llegará la escena donde Darth Vader y Palpatine quieren sumar a Luke al lado oscuro, sin resultados. Cuando Palpatine está torturando con sus rayos al joven, él, desde el piso, estira la mano hacia un impávido Darth Vader y le ruega: «¡Padre! ¡Por favor, ayúdame!». A cualquier cristiano, esto le hará pensar en la frase que Jesús, clavado en la cruz, gritó al cielo: «¡Padre! ¡Padre! ¿Por qué me has abandonado?».

Fotogramas más adelante, Darth Vader reaccionará, repudiará todo lo que fue y se sacrificará por amor incondicional: matará al oponente, salvará a su hijo y así cumplirá la profecía, volviendo al lado luminoso como Anakin Skywalker.

¿El regreso del jedi y el regreso del hijo pródigo? Sí, también.

Así, Luke encarna la figura de redentor de su padre. Cuando Anakin está muriendo, Luke le dice: «¡No te dejaré aquí! ¡Tengo que salvarte!». A lo que su padre responde, en paz por fin: «Ya lo has hecho, Luke».

Galaxia hindú

En tanto, mientras más corre el tiempo y el flujo de información, «son cada vez más los autores que están develando las raíces orientales de la saga cinematográfica», señala Julien R. Fielding en su ensayo para la antología *Star Wars. Filosofía rebelde para una saga de culto* y donde la docente del Departamento de Estudios Religiosos de la Universidad de Nebraska, Estados Unidos, enumera textos budistas y taoístas.

Por su parte, en el libro *The Jedi in the Lotus*, su compatriota Satyaraja Dasa investiga la relación entre *Star Wars* y la tradición hindú.

Como —al decir de Campbell— todas las historias comparten un patrón común, no resulta extraño que *Una nueva esperanza* parezca una versión del Ramayana, el poema épico hindú donde la princesa Sita (¿Leia?) es raptada por el demonio Ravana (¿Darth Vader?), mientras una entidad no humana, el buitre Jatayu (¿R2-D2?), lleva su pedido de auxilio al joven héroe Rama (¿Luke?), que va al rescate junto a Hanuman, un extraño hombre mono de otro planeta (¡¿Chewbacca?!).

Rama inicia una guerra para rescatar a la princesa, derrota las fuerzas del inframundo y se restablecen la paz y la justicia en el reino. Casi, casi como en *Star Wars*.

La misión de Luke Skywalker también es similar a la de Arjuna, héroe de otro poema épico muy popular en la India, el *Bhagavad Gita*. Arjuna es un guerrero espiritual que alcanza la iluminación tras diversas aventuras que lo preparan para el desafío final: enfrentar a su familia. Luke debe hacer lo mismo para convertirse en jedi, pero al principio se niega. Arjuna también se niega a aceptar su tarea, sintiéndose incapaz de atacar a su padre y hermanos.

En la confusión del campo de batalla, Krishna aparece para transmitirle a Arjuna su sabiduría mediante estos versos:

«Al concentrarse en los objetos sensoriales, la persona desarrolla apego hacia ellos.

Del apego surge el deseo y del deseo nace la ira.

De la ira surge la confusión y de la confusión nace la perturbación de la atención mental.

Por perturbación de la atención mental el intelecto es destruido, y a causa de la destrucción del intelecto uno es aniquilado».

En otras palabras, Yoda le dice a Luke: «Ten cuidado con el lado oscuro… Ira, miedo, agresión, el lado oscuro de la Fuerza son. Fácilmente fluyen, apresurados para unírsete en una lucha. Si alguna vez comienzas a bajar por el sendero oscuro, para siempre dominará tu destino, te consumirá».

En la tradición hindú, la figura del guerrero es muy respetada. Los antiguos guerreros kshatriyas recuerdan a los caballeros jedis: en los dos casos, la instrucción también se orienta al desarrollo espiritual y a cultivar valores como la compasión y la protección a los más débiles.

Dentro del colorido universo hindú de héroes, dioses y demonios, Brahma es considerado una divinidad impersonal presente en todos los fenómenos de la existencia. En *The Jedi in the Lotus*, Dasa afirma que Brahma es lo mismo que la Fuerza, un campo metafísico que impregna todo el universo.

Por otro lado, Shiva, el señor oscuro, es el dios que purifica la vida a través de la muerte y permite el renacimiento luego de la destrucción, manteniendo con su acción al universo en un ciclo eterno de transformación y renovación. Algo así como la función que cumple Darth Vader en *Star Wars*.

Más allá del hinduismo, si se buscan detenidamente, los paralelismos entre el guión de *Star Wars* y mitos y creencias universales pueden extenderse también al budismo, el chamanismo, el sintoísmo y adonde se ponga la intención, porque, como escribe Walpola Rahula en «Lo que el Buda enseñó»: «La verdad no necesita rótulo, pues no es ni budista, ni cristiana, ni hindú, ni musulmana. No está bajo el monopolio de nadie».

Así las cosas, no es de vital importancia cómo se llama lo que nos crea y sostiene: si Dios, si Fuerza, si Chi… A través de *Star Wars*, que ya ha conectado con varias generaciones de diferentes culturas, Lucas contribuye a lo que el rabino Shimon bar Yojai escribió en el *Zohar* —uno de libros centrales de la cábala— entre los siglos I y II de nuestra era: «Cuando se acerque la época mesiánica, hasta los niños conocerán los misterios de la sabiduría. Sabrán todo lo que debe suceder al final de los días gracias a cálculos. Y en esa época nuestros misterios serán divulgados a todo el mundo».

Así es que es hora de explorar en serio el costado mítico y espiritual de *Star Wars*, una clase magistral sobre la lucha entre la luz y la oscuridad.

CAPÍTULO III - LA CULTURA POP COMO RELIGIÓN

Encuentro tu falta de fe algo perturbadora. (Darth Vader, Episodio IV)

Casi una experiencia religiosa

Si alguien, en cualquier parte del planeta, se despide pronunciando la frase: «Que la Fuerza te acompañe», tendrá altas probabilidades de caer simpático, familiar, y de poner a los interlocutores de su lado (aunque nunca se sabe, ¡siempre hay un sith dando vueltas!). «Que la Fuerza te acompañe» podría funcionar como una garantía, como un código de honor, de pertenencia a una misma hermandad. Lo sabía, seguramente, la por entonces candidata a presidenta de Estados Unidos, Hillary Clinton, cuando —para la época del estreno de *El despertar de la Fuerza* a fines de 2015— terminó un discurso diciendo: «Que la Fuerza esté con ustedes». Aunque, bueno, no le funcionó del todo y perdió las elecciones frente a Donald Trump.

Ya lo escribió Campbell en *El héroe de las mil caras* y lo repitió en cantidad de entrevistas: cada vez más, la forma de vida individualista se expande, en detrimento de las actividades, los proyectos y los sentimientos grupales. Puede que por eso mismo se haya formado semejante culto alrededor de *Star Wars* ya desde su primera película, *Una nueva esperanza*, en 1977. Esta «space opera» demuestra ser capaz de proveer un sentido grupal de pertenencia. *Stars Wars* conecta personas y generaciones.

Y ya lo dijo George Lucas: siempre habrá que volver a poner en la agenda «la importancia de la amistad, de la lealtad». En la entrevista hecha por el periodista Bill Moyers, que puede verse en YouTube, el director señala que los más jóvenes «todavía están aprendiendo, tomando ideas. Uno necesita volver a contar la misma historia una y otra vez, con cada nueva generación».

Y, así como están las cosas, todo indica que las nuevas generaciones también necesitan que esa historia les sea contada. Para dimensionar el fenómeno extracinematográfico, nada como estos récords reunidos por la agencia de noticias alemana DPA, que siguen multiplicándose:

- A nivel comercial, *Star Wars* es la saga más exitosa de todos los tiempos. Hasta 2012, la recaudación total (tanto por las películas como por los productos con licencia) ascendió a 24.000 millones de euros.
- El episodio III, *La venganza de los siths* (2005), se estrenó simultáneamente en 115 países.
- En su primer día online, el tráiler de *El despertar de la Fuerza* fue visto por más de 30 millones de personas.

- La versión disco de la pieza de apertura de Star Wars, del compositor John Williams, de 1977, es el single instrumental más exitoso de Estados Unidos, con más de 2 millones de copias vendidas.
- El semanario *Entertainment Weekly* calificó el estreno de *El despertar de la Fuerza* como «el más esperado del siglo».

A los fans de estas guerras claroscuras no les bastaron siete películas canónicas (así se llaman las que comunican la historia oficial, con varios niveles de fiabilidad). Tampoco les bastarán ocho ni nueve. Ni la película *Rogue One: una historia de Star Wars*. Ni la película y la serie televisiva, también canónicas, llamadas *Star Wars: Las Guerras Clónicas*. Y tampoco será suficiente sumando la serie de animación 3D *Star Wars Rebels* y todas las novelas escritas y por escribir.

A juzgar por las ventas de los productos con el sello Leyendas (hasta 2014 conocidos como Universo Expandido, artículos con licencia oficial que complementan la historia de la saga), los fans también demandan imágenes de los personajes —perfectas para armar un altar pop— que van desde peluches de Chewbacca hasta cabezas parlantes de Yoda; videojuegos en los que puedan encarnar a su arquetipo preferido; historietas; libros; disfraces; sables láser y, por supuesto, moldes de galletitas con la máscara de Darth Vader que combinan a la perfección con cafeteras a imagen y semejanza de R2-D2.

Entre fans y devotos

Desde el estreno de la primera película, la cosa se fue complejizando: el admirador común necesitó ser parte y no quedarse mirando desde la butaca, y así se armaron los clubes de fans. Los más acérrimos necesitaron incluir esa devoción en su vida cotidiana. En ese sentido, tres italianos crearon una red internacional de academias para aprender a combatir como un jedi; unos estadounidenses fundaron oficialmente la religión del jedismo y, en Alemania, dos vicarios cristianos que no planeaban ir tan lejos terminaron, finalmente, yendo muchísimo más lejos: sumaron la imaginería de *Star Wars* a una especie de sincretismo con la religión protestante.

El compartir el gusto por *Star Wars* se ha convertido en una necesidad social, con grupos que se reúnen en persona o virtualmente para discutir el contenido mitológico, filosófico y religioso que encierra cada episodio: desde los arquetipos de Carl Jung y el viaje del héroe difundido por Joseph Campbell hasta paralelos con el cristianismo, el budismo, el taoísmo, la cábala y la astrología. Los fans más comprometidos no tienen problema, además, en asomar vestidos cual jedi o sith en las convenciones sobre el tema, y hasta intentar comunicarse en alguno de los idiomas galácticos inventados para la saga.

Para buenos ejemplos de clubes de fans, ahí están las comunidades internacionales 501st Legion y Rebel Legion, especializadas en fabricar y lucir los trajes de la saga con la mayor calidad posible. La 501st Legion o Legión 501 se encarga de los trajes del lado oscuro (Darth Vader, soldados de asalto imperiales…) y la Rebel Legion o Legión

rebelde prefiere los trajes del lado luminoso (jedis, wookies, pilotos rebeldes…). Pero los dos grupos se portan igual de bien: otras de sus principales actividades son las tareas de voluntariado, visitando hospitales, hogares para chicos, participando en desfiles callejeros y demás eventos y campañas con fines benéficos.

La Legión 501 fue la primera en surgir, cuenta con más de 8500 miembros en 30 países (81 son argentinos) y hazañas intrépidas, como la de 2015 en la ciudad estadounidense de San Francisco, cuando reservaron una sala de cine, con seis meses de anticipación, para ver todos juntos el estreno de *El despertar de la Fuerza*, impecablemente vestidos con uniformes de las tropas de asalto imperiales. Además, Aunque se llaman igual que el regimiento militar de élite que primero estuvo a las órdenes de los jedis y luego, tras la caída de la República, se conoció como «el puño de Vader», en la realidad están muy lejos de esos chicos malos clonados que se encargaron de ejecutar la Orden 66: es decir, borrar a los jedis del mapa.

La Legión rebelde surgió más tarde, como una respuesta al primer grupo, hoy ya son 2900 miembros en todo el mundo (y 38 en la Argentina, agrupados bajo el nombre Base Cruz del Sur).

De a poco, la ficción va poblando la realidad. Y la religión. Así como las gallinas de las religiones naturales de África aparecen integrando los altares de las iglesias católicas brasileñas del siglo XVIII, y como los apus precolombinos asoman disimuladamente en el arte sacro que los sacerdotes españoles mandaban a pintar a los artesanos originarios, el sincretismo de nuestros días se vuelca a la ciencia ficción: créase o no, ahora Darth Vader vigila desde las alturas de la Catedral Nacional de Washington, perteneciente a la Iglesia Episcopal de Estados Unidos. En el templo neogótico que llevó 83 años construir (se terminó en 1990), el casco de Vader es una gárgola que custodia la entrada al monumento por la torre noreste. Fue elegido mediante un concurso con votación popular.

Darth Vader va a misa

Otro caso de intercambio para el asombro sucedió en Berlín, también en 2015, días antes del estreno de *El despertar de la Fuerza*: la parroquia cristiana evangélica Zionskirche ofreció una misa inspirada en *Star Wars*. Celebrada por los entonces vicarios —hoy pastores— Ulrike Garve y Lucas Ludewig, en el órgano sonó el tema principal de la saga, hubo proyección de escenas de *El regreso del jedi* y hasta sorteos de entradas para el estreno. Entre los 550 fieles se encontraban varios Darth Vader, algunos de sus compañeros siths y un morador de las arenas.

«Sabíamos desde la semana anterior que vendría mucha gente, pero no esperábamos tanta, entre 5 y 10 veces más que un domingo común, con muchos jóvenes cantando y celebrando. Llegamos a un montón de gente familiarizada con la parroquia, pero que solo nos visita en Pascuas y en Navidad, y también a otros que normalmente no irían a misa o que se presentarían como ateos», recuerda Ludewig vía e-mail. Y agrega otro dato

curioso: «Había muchas personas con hijos de entre 6 y 11 años, chicos que son verdaderos fans de *Star Wars* aunque en Alemania solo se les permite ver la saga a partir de los 12, pero que de todas formas conocen la historia por la publicidad, las figuritas… Así es que los más chicos querían ir a la misa para ver algunos fragmentos de la película».

Garve y Ludewig también se asumen fans de *Star Wars*, aunque con reparos: «No somos esa clase de fans que esperarían toda la noche frente a un cine para conseguir las primeras entradas», advierte Ludewig. La idea de la misa surgió durante un viaje en auto, mientras conversaban sobre su saga favorita. «Reconocimos temas claramente cristianos en la historia», cuenta Garve, entusiasmada, y da el ejemplo de la escena de la batalla final, cuando Luke Skywalker tira lejos el el sable con el que podría haber matado a Darth Vader, como si estuviera siguiendo el consejo de la Epístola a los Romanos del *Nuevo Testamento*, donde San Pablo dice: «No te dejes vencer por el mal; al contrario, vence el mal con el bien». En la misa, Garve sostuvo que esa conversión es posible en la vida real, como demuestran «por ejemplo, los asistentes sociales que trabajan con delincuentes».

Para estos jóvenes pastores (Garve tiene 31 años y Ludewig, 32), el hecho de relacionar la cultura pop con la espiritualidad es una buena herramienta para la comunicación religiosa. «En cada sermón intentamos explicar a las personas porqué hay una relación importante entre la Biblia y cómo llevan adelante sus vidas. Y la cultura pop funciona como una traducción, es muy útil para escribir un sermón, porque es algo que la gente entiende. El presente está conformado por la cultura pop, estamos influenciados por la cultura pop. Y la cultura pop tal vez sea otro acceso, otro “idioma” para poder hablar sobre las cosas que realmente mueven a los humanos, tal como los textos bíblicos», indica Ludewig.

De la ficción a la realidad, el movimiento jedista

Hoy, en un planeta donde cantidad de gurúes espirituales arman su propio movimiento religioso con retazos de distintas creencias, *Star Wars* también tiene su espacio dentro de este contexto con el Templo de la Orden Jedi. Sin embargo, esta religión no teísta busca separarse del condimento pop. «No somos una comunidad de fanáticos de la película *Star Wars* ni jugamos juegos de roles, somos una iglesia religiosa genuina dedicada al jediismo», es lo primero que se lee al entrar a templeofthejediorder.org. También advierten que no enseñan poderes místicos.

Aunque aún no cuentan con status oficial de religión, se lo toman tan en serio que, en Estados Unidos, consiguieron que sus donantes sean eximidos de impuestos.

Con la atención puesta en la filosofía que difunden las películas (inspirada en religiones como el budismo, el taoísmo, el sintoísmo y el cristianismo) y su práctica en la vida cotidiana, los jedis reales tal vez pecan de complejo de superioridad y no se

muestran tan interesados en la ficción de *Star Wars*, aunque admiten que «aceptamos el mito como una forma a veces más práctica de transmitir las filosofías aplicables a la vida real».

Igual que un jedi de aquella galaxia muy, muy lejana, los jedis terrestres confían en la Fuerza, a la que describen como «un poder omnipresente y metafísico» y «la naturaleza básica del universo». Prefieren sus propias definiciones a las escritas por George Lucas, aunque sean tan gráficas como la que recita Obi-Wan Kenobi —al mejor estilo profesor de Física cuántica— en *Una nueva esperanza*: «La Fuerza es lo que le da al jedi su poder. Es un campo de energía creado por todas las cosas vivientes. Nos rodea y nos penetra, y mantiene unida la galaxia».

Bajo los principios de la concentración, el conocimiento y la sabiduría, suscriben al Código Jedi de la película ysuelen rezar una plegaria inspirada en la Oración de San Francisco de Asís, la misma que empieza con: «Señor, haz de mí un instrumento de tu paz».

La versión jedi dice así:

> «Soy un jedi, instrumento de paz. Donde haya odio, llevaré amor; donde hay daño, perdón; donde haya duda, fe; donde haya desesperación, esperanza; donde haya oscuridad, luz; y donde haya tristeza, alegría.
> Soy un jedi. Nunca buscaré tanto ser consolado como consolar; ser comprendido como comprender; ser amado como amar; Porque es dando como recibimos; es perdonando como somos perdonados; y es muriendo como nacemos a la vida eterna.
> La Fuerza me acompaña siempre, porque soy un jedi».

Los fieles de la Orden del Templo Jedi no tienen un líder supremo y siguen una doctrina con 16 enseñanzas básicas (entre otras, tener la mente despejada; vivir con el foco en el ahora; no tener apegos materiales ni personales; perseguir el bienestar físico, mental y espiritual; cultivar la paz, la humildad, la tolerancia, el servicio; la compasión, ser consciente de los propios pensamientos, ayudar a quien lo necesita…) y 21 máximas del orden de la disciplina, la lealtad, la justicia, el coraje, la discreción y la meditación.

Eso sí: no existe ningún templo físico. Con base virtual en Beaumont, Texas, se trata más bien de una comunidad online, con actividades como foros, cursos de religiones comparadas, metafísica, meditación y otras herramientas de crecimiento personal. El objetivo es llegar al grado de caballero jedi.

El que quiera pertenecer oficialmente, deberá enviar una solicitud online, esperar una semana para su aprobación o rechazo (antes que nada, deberá aprender a ejercitar la paciencia) y empezar su entrenamiento, atravesando etapas de novicio, iniciado, aprendiz (aquí ya con un mentor personal, como tienen los aprendices jedi de ficción) y, finalmente, caballero jedi.

Con un culto especificado hasta el más mínimo detalle, incluidas las fechas de festejo, la comunidad online, sin embargo, es reacia a especificar con cuántos miembros registrados cuenta.

Pero hay otros números asombrosos que vienen dando la vuelta al planeta desde 2011, con el último censo realizado en Gran Bretaña: el jediismo en ese país es el séptimo culto más importante, con 190.000 fieles en Inglaterra y Gales, unos 50.000 más que la cienciología, según se indica en un artículo del periódico español *El mundo* de diciembre de 2015.

Pero tanta seriedad tiene un origen gracioso, o al menos contradictorio: el mito jedista cuenta que todo esto empezó como una broma viral. En Gran Bretaña, previo al censo de 2001, se habría corrido la voz vía e-mail asegurando que, si la suficiente cantidad de censados elegía la creencia jedi en la encuesta, entonces sería reconocida por el gobierno como una religión oficial. Según un artículo de *BBC Mundo* de octubre de 2014, con datos de la Oficina Nacional de Estadísticas del Reino Unido (UK Office of National Statistics), un 0,7% de la población de Inglaterra y Gales (390.127 personas) se asumió jedi. La mayoría de estas respuestas habrían provenido de ciudades con alta población estudiantil.

Academias para pelear como un jedi

Pero de poco sirve asumirse como jedi, tener el traje a medida y seguir la filosofía… si no se sabe usar el sable láser. Para ser un auténtico jedi hay que saber pelear como uno de ellos. Para eso, desde 2006 existe la academia internacional LudoSport, dedicada al combate deportivo con sables láser, con casi 900 alumnos repartidos en 35 sedes en 9 países (16 en Italia, siete en Gran Bretaña, cuatro en Francia, dos en Estados Unidos y por el momento se ubican de a una en Bélgica, Irlanda, Rusia, Suecia, Francia y España).

Se trata de un deporte verdadero, nuevo, original y único, con profesores certificados, un reglamento y siete técnicas que se aprenden progresivamente y pueden usarse combinadas en un mismo combate. Además, el entrenamiento trae beneficios cardiorrespiratorios y de desarrollo muscular. Un sueño cumplido para todos aquellos que jugaban a ser jedis en el fondo de sus casas, luchando en batas de toalla y con cañas a modo de sables. Ahora sí es el momento de los sables láser: «Un arma noble, para tiempos más civilizados», presentó el arma Obi-Wan a Luke Skywalker en *Una nueva esperanza*.

Como indican vía e-mail desde la sede central de LudoSport, en Milán, cada estudiante puede elegir algo bastante parecido a volverse un jedi o un sith, aunque con reparos. «En realidad, solo tratamos de identificar una actitud en cada atleta durante los duelos; una actitud que puede estar más enfocada en el balance o en la dominación. Por supuesto que la gente elige a qué lado unirse, pero se trata sobre todo de una broma interna: todos nuestros atletas deben comportarse acorde a nuestras reglas, técnicas y

métodos. Dentro de estos límites, sí, pueden encontrar la libertad para expresarse con las distintas actitudes que puedan tener. Dicho esto, el lado del balance es todavía el más popular por estos días», cuenta el vocero de la academia, Ugo Cesare Tonelli.

También despejan dudas sobre su sable láser: se trata de una espada con todo el peso concentrado en la empuñadura y una hoja que consiste en un tubo de policarbonato flexible con su punta de polímero en forma redondeada, como para no lastimar a nadie. Tienen parlantes para emitir sonido a «láser», tarjetas de sonido y puertos micro USB para recargarlos. Pueden elegirse tres modelos: el largo común y corriente, el corto o daga de luz y el doble o bastón sable, igual al que usaba el malo de Darth Maul cuando atravesó al bueno de Qui-Gon Jinn.

El inicio de esta historia tiene mística italiana: en Milán Circa 2006, tres amigos llamados Simone Spreafico, Gianluca Longo y Fabio Monticelli fundaron la primera Academia LudoSport. «Los maestros fundadores tienen conocimientos de distintas artes marciales, esgrima, combate y deportes. Las influencias han sido muchas: de técnicas de espadas de Oriente y Occidente, tanto antiguas como modernas. De esta experiencia, pero mayormente de todos los principios de estas disciplinas, tales como el respeto, el control, la búsqueda de mejorar y el trabajo duro, empezaron a preguntarse cómo una espada hecha de pura energía funcionaría si fuera real. Desde ese momento, empezaron un nuevo camino, creando un deporte totalmente nuevo, en el que nada ha sido “robado” de otras disciplinas, sino que un montón de elementos comparten raíces comunes y principios con otras formas de combate. Por supuesto que el trabajo sobre las técnicas y el sistema, para crear un “lenguaje común” real, ha sido meticuloso, para diseñar que cada mínimo movimiento resulte consistente con un sable hecho de energía, sin peso y que teóricamente corta todo lo que toca, excepto a sí mismo», sigue Tonelli.

Sobre arenas de combate rectangulares o circulares, el tipo estándar de combate es de uno a uno, aunque también se aceptan los duelos por parejas, por equipos y también uno contra todos (conviene estar preparado).

Hay tres niveles de instrucción que se corresponden con los niveles del entrenamiento jedi en *Star Wars*: youngling, padawan y jedi. Los ganadores de los torneos nacionales se enfrentan luego en el campeonato internacional.

Aprender cada una de las siete técnicas toma entre un año y medio y dos; o entre una o dos sesiones intensivas. Y son obligatorias las revisiones cada cinco años.

Menos rígidos, también invitan a «un verano de ensueño con sables láser»: especie de campamento con un programa básico y pensión completa en la Scuola Internazionale Superiore, un castillo rodeado de verde en el pueblito de Avigliano Umbro, en el centro de Italia.

Con la Society of LudoSport Masters (SLM) como máxima autoridad mundial, entre un mar de reglas, la norma básica es que cada luchador se asegurará de que su oponente no resulte lastimado. El Código Ético y Moral de la SLM incluye los principios de lealtad, disciplina, juego limpio, respeto, pasión y sentido de integración.

Como se ve, todo esto no es ningún juego.

SEGUNDA PARTE - ESPIRITUALIDAD

CAPÍTULO IV - EL TAO DE LA FUERZA

Quiero aprender los caminos de la Fuerza. (Luke Skywalker. Episodio IV)

Un sabio taoísta se encuentra con un jedi

En una de sus prácticas habituales, Luke recorre el nebuloso pantano, cargando al pequeño maestro Yoda en sus espaldas. Mientras Luke corre y esquiva obstáculos, Yoda lo instruye sobre el uso de la Fuerza, el peligro del lado oscuro y otras importantes lecciones. Cada vez que Yoda dice algo, Luke lo interrumpe para interrogarlo. La paciencia del maestro pronto se termina ante la ansiedad del aprendiz. Hasta que el joven vuelve a interrumpirlo:

—Dígame por qué —insiste Luke.

—No. No hay un porqué. No te enseñaré nada más hoy. Limpia tu mente de preguntas —responde Yoda, molesto.

Luke cierra los ojos, respira profundo y comienza a meditar ante la aprobación de su maestro, quien sabe que solo con una mente serena se logra la verdadera comprensión de las cosas.

Un sabio taoísta probablemente aprobaría el método de enseñanza de Yoda. De hecho, si un sabio taoísta se encontrara con un jedi, podrían reconocer muchos puntos en común: tanto el taoísta como el jedi dedican su vida al estudio de un orden natural que se manifiesta en dos polos opuestos. Para el sabio taoísta, ese orden se llama *tao* (camino) y se expresa en la interacción de las energías primarias del yin y yang, mientras que para el jedi se trata de la Fuerza, con su lado luminoso y su lado oscuro. Cada uno por su lado, taoístas y jedis han desarrollado elaborados sistemas de ejercicios físicos y prácticas de meditación para fortalecer la conexión entre la mente, el cuerpo y el espíritu. Incluso muchas de sus técnicas son similares.

Los jedis viven en una galaxia muy, muy lejana…

Los sabios taoístas están más cerca y sus orígenes se remontan a la antigua China. Hoy, los postulados taoístas conviven con otras creencias del Lejano Oriente, en un armonioso sincretismo. Con unos 400 millones de seguidores, el taoísmo es especialmente popular en China, Taiwán, Hong Kong, Malasia y Singapur, aunque también es muy popular en Occidente.

El taoísmo es, ante todo, una escuela de pensamiento basada en la atenta observación de la naturaleza. Todos sus postulados se orientan a conservar la armonía con el entorno yen mantener la flexibilidad ante los permanentes cambios de la existencia. Este principio ha influenciado la medicina tradicional china, diversas técnicas de meditación, ejercicios

respiratorios y artes marciales, entre otras disciplinas. En todos los casos se trata de eliminar bloqueos energéticos que impiden el funcionamiento natural del cuerpo y la mente. Para el taoísmo, la vida es movimiento y el movimiento es energía. El hombre debe permanecer en movimiento y fluir con el entorno. Una de las técnicas taoístas más conocidas es el chi kung, conjunto de ejercicios que incluye una meditación en movimiento que restaura el balance entre el yin y el yang en el cuerpo. Otra técnica muy popular es el tai chi chuan, donde la respiración acompaña el movimiento del cuerpo hasta alcanzar un estado meditativo. Luke realiza una acción similar cuando se encuentra parado sobre sus manos y aprende a sentir la Fuerza corriendo por su cuerpo, mientras mantiene a Yoda en equilibrio, sentado sobre uno de sus pies, y aprende a mover piedras con el poder de su mente.

El taoísmo tiene dos corrientes principales, el taoísmo filosófico (*daojia*) y el taoísmo religioso (*daojiao*), basadas en las enseñanzas recopiladas en el *Tao Te Ching o Daode jing*, el libro más traducido del mundo después de la Biblia, que data del siglo IV a. C. y está compuesto por aforismos atribuidos al mítico Lao Tsé, uno de los filósofos más relevantes de la cultura china, que habría vivido allá por el siglo V a. C. El taoísmo filosófico contiene una mirada mística abocada al desarrollo espiritual, pero sin renunciar a los aspectos prácticos de la vida, mientras que el taoísmo religioso es resultado de la suma del pensamiento taoísta y elementos tanto de las creencias como del folklore chino, como el culto a los antepasados y la adoración a las fuerzas de la naturaleza.

Los taoístas no consideran el conocimiento racional superior a la sabiduría intuitiva y evitaban encerrar la mente en debates intrincados. El mismo idioma chino favorece el pensamiento asociativo y no lineal, ya que cada ideograma puede significar distintas cosas al mismo tiempo, favoreciendo múltiples puntos de vista. Además, el estilo poético, llano e irreverente en que está escrito el *Tao Te Ching* impide que la mente pueda estancarse en un concepto. El ejemplo más célebre está en su inicio:

«El Tao que puede ser expresado no es el verdadero Tao». (Capítulo 1)

Los taoístas también eran grandes bromistas, en el arte chino abundan figuras de hombres sabios riendo con entusiasmo. Su secreto del sentido del humor es una visión espontánea de la realidad (si un chiste debe ser explicado, pierde su gracia). El *Tao Te Ching* dice:

«Si no se riera, no sería el verdadero Tao». (Capítulo 41)

Los jedis son también grandes bromistas, a excepción de Mace Windu, a quien nunca se ha visto siquiera sonreír. Cuando Luke llega a Dagobah buscando a Yoda, espera encontrar a un «gran guerrero», pero Yoda le oculta su identidad y se presenta como un duende del bosque, le revisa sus cosas sin permiso y hasta pelea con R2-D2 por una

linterna, como si fuera un niño. Nada en su comportamiento indica que se trata del maestro jedi más poderoso de la galaxia, ni que ha servido fielmente al Alto Consejo en los tiempos de la Antigua República. Por supuesto, Yoda está probando a Luke. El gran maestro ha formado jedis por más de 800 años, y sabe que, para entrenar al joven Skywalker, debe ayudarlo a superar sus prejuicios y a desaprender lo aprendido.

Por su parte, los maestros taoístas están dispuestos a someter a sus discípulos a las circunstancias que crean necesarias para que cada uno descubra su propio camino. Muchos sabios taoístas fueron célebres por su comportamiento extravagante, lejos de los condicionamientos sociales. Uno de los miembros más populares de los Siete sabios del bosque de bambú —según cuenta la leyenda, filósofos, poetas y músicos que se reunían en el bosque a recitar poesía, componer canciones y disfrutar de la vida al aire libre— era Liu Ling, conocido como el «dragón borracho», que vivió entre los años 221 y 300 de nuestra era, escribió versos en honor al tao y al vino y tenía el hábito de despistar a las visitas al recibirlas completamente desnudo. Los sabios taoístas no buscan la diversión mundana ni evadir los problemas, sino todo lo contrario: persiguen un camino de desarrollo espiritual y entienden que la mejor forma de lograrlo es no someterse a dogmas. A veces, cuando las normas sociales se vuelven demasiado rígidas, es necesario flexibilizarlas para poder fluir con el tao.

En una sintonía algo parecida, el maestro jedi Obi-Wan Kenobi es conocido por su sabiduría, entrega y compromiso, pero también por su afición a los bares. Si hubiera conocido a Liu Ling, el «dragón borracho», probablemente hubieran sido buenos amigos. En *Una nueva esperanza*, cuando se dirige junto a Luke hacia el puerto espacial Mos Eisley, antes de ingresar lo describe así: «Nunca encontrarás un nido de escoria más despreciable». Una vez dentro, se nota que Obi-Wan disfruta del bullicio del bajomundo. En *El ataque de los clones*, Obi-Wan y Anakin Skywalker están en una importante misión, persiguiendo a un enemigo. Después de una complicada persecución por la ciudad, llegan hasta un bar con luces de neón y ambientación retro-futurista, en lo que es el único escenario ciberpunk de toda la saga. Obi-Wan le pide a su aprendiz que encuentre al enemigo en medio de la muchedumbre y se retira, ante lasorpresa de Anakin, que no comprende la reacción de su maestro. ¿Abandonar en medio de una misión? ¿Así se comporta un jedi? Antes de que pueda irse, Anakin le pregunta:

—¿Y usted adónde va?

—¡Por un trago! —responde Obi-Wan.

Por supuesto, el Código Jedi prohíbe acercarse a bares y cantinas, pero Obi-Wan comprende que ante todo se trata de ser flexible y como decía su maestro Qui-Gon, de seguir sus instintos. Obi-Wan toma su trago, y solo haciendo eso completa su misión: el enemigo sale de la muchedumbre e intenta atacar a Obi-Wan, pero es detenido por Anakin. Los taoístas usan la palabra «wu wei» para describir la acción sin esfuerzo, sin dejar rastros ni delatarse a sí misma.

El *Tao Te Ching* lo explica mejor:

«El camino del tao es actuar sin actuar». (Capítulo 63)

En *El regreso del jedi*, Luke aplica este principio en el momento de mayor tensión. En el tramo final de su batalla contra el lado oscuro, vence a Darth Vader y al emperador Palpatine, haciendo… nada.

Tras derrotar a Darth Vader y arrojarlo al suelo, Luke es incitado por el Emperador a que lo mate y ocupe su lugar. Pero decide no hacerlo, tira su arma y de repente todo se acomoda. A través de la no acción, Luke permite que las energías del entorno se manifiesten. El Emperador sigue su impulso oscuro y ataca a Luke. Es entonces que Darth Vader, conmovido por el sufrimiento de su hijo, descubre la luz en su interior y mata al Emperador para salvarlo.

Actuar sin actuar es todo un arte, la idea de «wu wei» no se trata de permanecer pasivo, sino de fluir sin influir, de hacer lo que se deba hacer para que el tao accione.

Yin, yang y los dos lados de Anakin Skywalker

El tao es un orden absoluto que no puede ser nombrado, pero sí pueden apreciarse sus manifestaciones a través de sus constantes cambios. Así como en la escritura la tinta negra hace visible el pensamiento en el papel blanco, las manifestaciones del tao son percibidas a través del contraste de dos fuerzas conocidas como yin y yang. Esta dinámica está representada en el «*taijitu*», el símbolo taoísta más conocido inspirado —como todos los conceptos taoístas— en la observación atenta de la naturaleza.

Cuando sale el sol, al mismo tiempo que ilumina un lado de la montaña, genera sombra en su lado opuesto. Durante el día, el movimiento del sol invierte la polaridad y lo que antes estaba oscuro luego estará iluminado. Yin es el lado oscuro de la montaña. Yang, su lado luminoso. Yin representa el principio femenino, lo receptivo, lo húmedo, la tierra, la fuerza pasiva, lo sutil. Yang, el principio masculino, lo invasivo, lo seco, el cielo, la fuerza activa, lo concreto. Uno genera al otro y no pueden ser comprendidos por separado. En la naturaleza nada es estático, todo está en movimiento. Yin y yang no son absolutos, sino posiciones relativas que cambian en el tiempo, así como el día se convierte en noche o el exceso de calor provoca la lluvia en un día de verano. El *Tao Te Ching* dice:

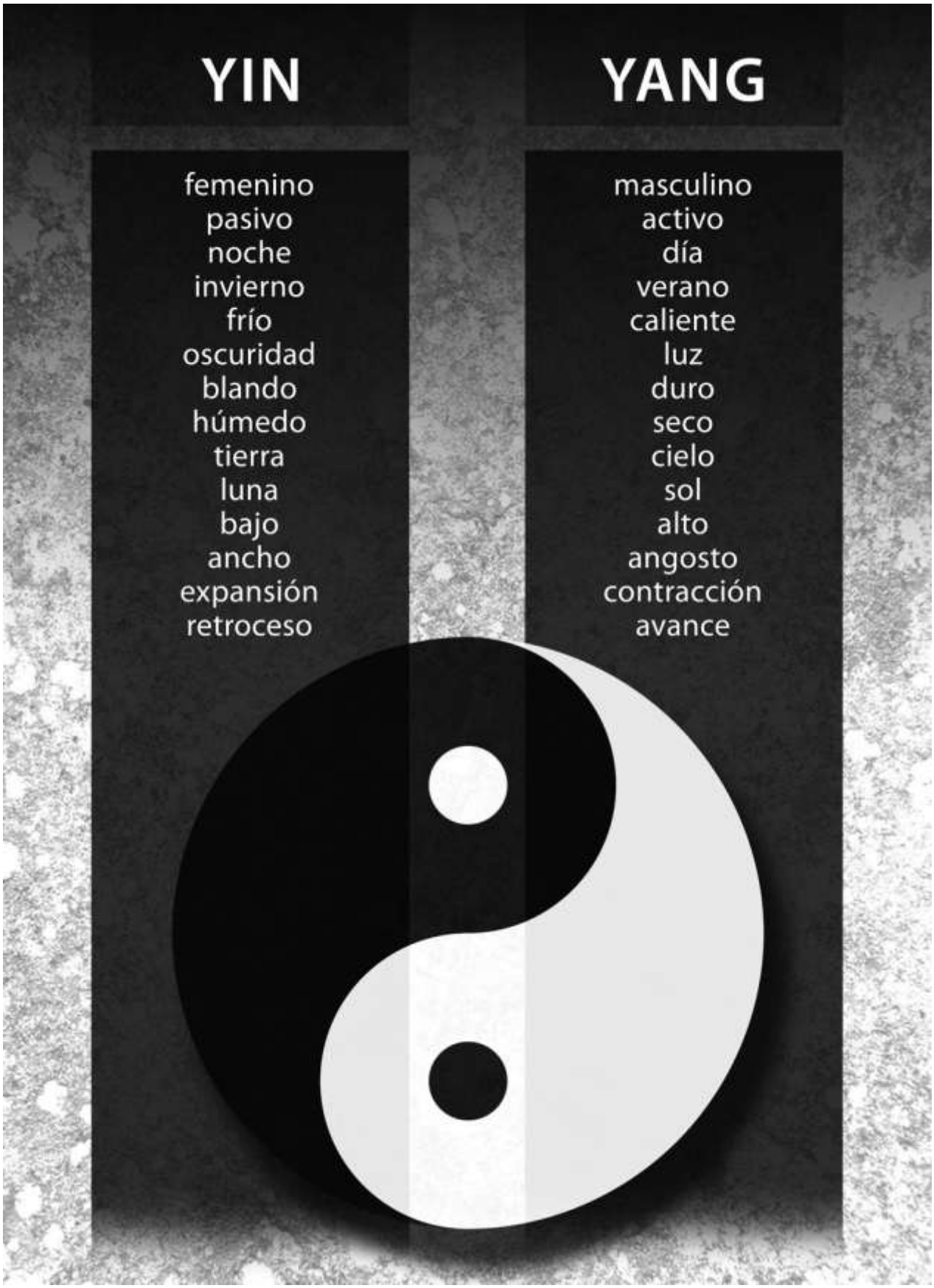
«Lo largo y lo corto se forman el uno de otro, lo alto y lo bajo se aproximan, el sonido y el tono armonizan entre sí, el antes y el después se suceden recíprocamente». (Capítulo 2)

Dentro del universo *Star Wars*, Anakin Skywalker representa como la interacción dinámica de dos fuerzas opuestas. Se creía que Anakin era el elegido mencionado en una antigua profecía jedi, que anunciaba la llegada de un ser que traería el equilibrio a la Fuerza. Será necesario el desarrollo de seis episodios de la saga para ver como esta profecía se termina cumpliendo. En *El regreso del jedi*, Anakin aún está bajo la máscara de Darth Vader cuando asesina al emperador Palpatine, destruyendo al último lord oscuro de la Orden Sith y restaurando así el balance en la Fuerza.

Pero antes, Anakin/Darth Vader o Darth Vader/Anakin experimenta la totalidad de sus dos lados. El entonces canciller Palpatine seduce a Anakin con válidos (pero oscuros) argumentos: «Si uno quiere entender el gran misterio de la Fuerza, uno debe estudiar todos sus aspectos no solo la estrecha visión dogmática de los jedis. Si deseas convertirte en un líder completo y sabio debes abrazar una visión más grande de la Fuerza». Una visión que incluya el poder del lado oscuro. Así, el elegido recorre un camino de luces y sombras donde puede reconocerse la interacción de las dos fuerzas opuestas.

Aquí, más de cerca, una muestra de cómo la dinámica entre el yin y el yang se manifiesta en la transformación de Anakin Skywalker a Darth Vader, y también al revés.

- El yin y el yang son opuestos: nada más contrario a Darth Vader que el joven aprendiz de nobles sentimientos que alguna vez fue Anakin. Cuando Anakin transita el lado luminoso, está en una senda donde se alienta el control de sus emociones. Cuando es atraído hacia el lado oscuro, encuentra el poder en sus pasiones.
- El yin y el yang son interdependientes: el día no puede existir sin la noche, Darth Vader no puede existir sin Anakin. Son la misma persona, las acciones de uno determinan la existencia del otro. Los mismos sentimientos hacia sus seres queridos son la perdición de Anakin y lo arrastran al lado oscuro, pero esos mismos sentimientos luego serán su salvación, conduciéndolo de vuelta al lado luminoso.
- El yin y el yang están en un equilibrio dinámico: un exceso de yin provoca una compensación de yang y viceversa. Cuando Darth Vader experimenta su punto más bajo en su descenso hacia la oscuridad, se convierte a la luz. Darth Vader despierta cuando ve que Luke, su propio hijo, su propia sangre y el fruto de su único amor, está a punto de ser asesinado por el Emperador.


YIN
YANG
femenino
pasivo
noche
invierno
frío
oscuridad
blando
húmedo
tierra
luna
bajo
ancho
expansión
retroceso
masculino
activo
día
verano
caliente
luz
duro
seco
cielo
sol
alto
angosto
contracción
avance

A diferencia de los jedis, los taoístas no creen que el equilibrio signifique que un lado deba prevalecer sobre el otro, ya que eso es imposible desde las leyes de la naturaleza. Lo único permanente es el cambio y la realidad es solo la manifestación de las infinitas posibilidades del tao. Este conocimiento es la base del *I Ching* o *el Libro de las mutaciones*, en el que las variaciones cíclicas del yin y el yang van describiendo un universo siempre cambiante, pero sujeto a un orden cósmico estable.

Todo lo que nace, muere y vuelve a renacer.

Así, con la caída del Imperio, la larga tiranía de los siths ha llegado a su fin. Una Nueva República se levanta y, después de años de oscurantismo, un jedi vuelve a caminar por el sendero del lado luminoso: Luke es ahora el último jedi vivo. Pero, como nada es estático, 30 años después el lado oscuro está listo para hacer otra aparición y de las cenizas del Imperio se levanta la Primera Orden.

En medio del frío del espacio, dentro de un crucero, Kylo Ren está solo en la oscuridad de su recámara. Tiene puesta su máscara, su cabeza está inclinada en señal de reverencia y su voz se eleva como una plegaria cuando dice: «Perdóname. Puedo sentirlo de nuevo. La atracción a la luz. El líder supremo lo percibe. Muéstrame de nuevo el poder de la oscuridad y no dejaré que nada se interponga en nuestro camino. Muéstramelo… Abuelo». Al terminar, Kylo Ren se levanta y deja ver tras de sí la máscara chamuscada de Darth Vader. Tras la luz del día, asoman las sombras de otra larga noche.

El despertar del chi

Para los taoístas, el chi es la energía a través de la que se expresa el tao, la fuerza que anima las formas de vida en la Tierra y regula los fenómenos en el cielo. El chi es intangible, fluido, inmaterial, silencioso, sin forma, pero su presencia lo impregna todo, es el flujo de energía que circula sin límites. La misma energía que corre por el cuerpo del hombre se mueve por la naturaleza y por todo el universo. La forma en que el microcosmos se conecta con el macrocosmos es expresada así en el *Tao Te Ching*:

> «El Hombre fluye de la Tierra. La Tierra fluye del Cielo. El Cielo fluye del Tao. El Tao fluye por sí mismo».
>
> (Capítulo 25)

En estado de permanente mutación, el chi se manifiesta en todos los planos de la existencia, a través de las interacciones entre el yin y yang. Los taoístas cuentan con técnicas para conservar la libre circulación del chi en todos los ámbitos de la vida, desde lo mundano hasta lo espiritual. El chi kung y el tai chi chuan están entre las más conocidas, pero también hay más disciplinas afines con las que se aprende a aumentar, dirigir y concentrar el chi conmovimientos sincronizados y una intención definida. En el feng shui, el foco está puesto en la relación del hombre con su entorno y así el espacio

físico se organiza para evitar zonas donde el chi pueda estancarse. En meditación, la mente puede fluir libre de pensamientos que le impiden experimentar con plenitud el momento presente. A través de estas disciplinas se llega a percibir la unidad en la que el tao se manifiesta.

La Fuerza tiene muchas similitudes con el chi. Obi-Wan —que no era taoísta, pero bien podría serlo— lo explica así: «La Fuerza es lo que le da al jedi su poder. Es un campo de energía creado por todas las cosas vivientes. Nos rodea, nos penetra, y mantiene unida la galaxia». Los jedis estudian dos grandes aspectos de la Fuerza: la Fuerza viva, conformada por la energía de todos los seres vivos, y la Fuerza unificada, o la energía que se manifiesta en el nivel cósmico, las galaxias, el tiempo y el espacio.

Los jedis aprenden a controlar conscientemente las habilidades de la Fuerza y dirigirla según su voluntad (o quizá no tanto). En una de sus primeras lecciones, el joven Luke Skywalker es instruido al respecto:

—Recuerda —dice Obi-Wan—. Un Jedi puede sentir la Fuerza fluir dentro de él.

—¿Controla las acciones de uno? —pregunta Luke.

—En parte. Pero también obedece tus órdenes.

El camino de la Fuerza tiene dos sentidos: por un lado, el jedi aprende a controlarla, pero, al mismo tiempo, acepta ser controlado por ella. Los taoístas lo entienden a la perfección: somos una pequeña naturaleza dentro de una gran naturaleza, ella está en nosotros y nosotros en ella.

Al igual que los adeptos taoístas, los aprendices de jedi reciben una instrucción similar donde también aprenden a dominar el cuerpo y la mente. A través de las enseñanzas de Yoda, Luke descubre cómo enfocar su mente, fortalecer su cuerpo y desarrollar su conocimiento intuitivo hasta ampliar su conciencia fuera de los límites ordinarios y trascender el tiempo y el espacio. «A través de la Fuerza, cosas verás. Otros lugares. El futuro. El pasado. Viejos amigos que ya se han ido», dice Yoda. Un día, al finalizar su entrenamiento, Luke siente una presencia perturbadora en el medio del pantano. Yoda le advierte que en aquel lugar es fuerte la presencia del lado oscuro. La relación entre el mundo de la materia y el espacio inmaterial de la mente es entendida desde el taoísmo como la manifestación de distintas densidades de una misma energía. A medida que avanza en su formación, Luke afina su percepción hasta poder leer las vibraciones sutiles en el espacio físico.

Como dijo el maestro jedi Qui-Gon Jinn: «Tu enfoque determina tu realidad», o, dicho de otro modo, la mente crea el mundo en el que vivimos. En el taoísmo, la mente y el cuerpo son percibidos como una unidad, no se puede cambiar uno sin modificar al otro. Esta idea es la base de la medicina tradicional china. Cuando el chi fluye sin interrupciones se mantienen la salud y la vitalidad, pero cuando la energía se estanca aparecen los síntomas de la enfermedad. En el ideograma 氣(chi) están presentes dos aspectos de la misma energía: el aspecto étereo, representado por el ideograma 气 (vapor), y el aspecto material, representado por el ideograma 米(arroz). En el ser

humano, la mente es su costado sutil y el cuerpo físico su aspecto más denso. Para los jedis, los midiclorianos son la manifestación de la Fuerza en el plano físico. Se trata de microorganismos que habitan en los seres sensibles a la Fuerza. Qui-Gon Jinn dice que a través de ellos puede escucharse la voluntad de la Fuerza, y para eso solo se requiere una mente serena. Los caminos de la Fuerza también van del micro al macrocosmos, de lo material a lo intangible.

El chi es uno de los tres tesoros del taoísmo, los otros dos, son el jing y el shen. El jing es la esencia, se refiere al cuerpo físico, y el shen es el espíritu, donde reside la conciencia. El pleno desarrollo físico, mental y espiritualsolo es posible preservando los tres tesoros. Para los taoístas, este objetivo se cumple manteniendo la armonía con el entorno, aceptando la naturaleza cíclica de la vida. El truco está en aceptar la impermanencia. Cuando se respeta el orden cósmico y se comprende su funcionamiento, la conciencia individual puede utilizar y encauzar el flujo de energía hacia donde se desee. Esta es la esencia del taoísmo. Este es también el camino de la Fuerza.

Qui-Gon Jinn, el inmortal

Los ocho inmortales son un grupo de humanos sagrados que descubrieron el secreto de la vida eterna, venerados no solo dentro del taoísmo, sino también en la cultura popular china. La leyenda cuenta que existieron durante la dinastía Tang (618-907) y que llegaron a la inmortalidad a través del dominio avanzado de prácticas taoístas secretas, que permiten dirigir la energía (*chi*) que circula en el cuerpo físico (*jing*) hacia un plano más sutil (*shen*), donde alimenta al sheng tai o embrión sagrado. Al momento de su muerte, el practicante traslada su conciencia a este embrión, donde puede vivir para siempre, conservando su identidad en un plano espiritual. Aquellos que han alcanzado este estado son conocidos como xiān rén (仙人), ideograma que se traduce como inmortal, hombre sabio o iluminado, todas palabras que también describen a un jedi.

El camino del jedi también contempla la posibilidad de trascender la muerte. El Código Jedi dice: «No existe la muerte, solo existe la Fuerza», sin embargo, la frase es considerada solo una metáfora y no es tomada literalmente. Al menos no por la Orden Jedi. Pero Qui-Gon Jinn, siempre buscando una visión más amplia que la mantenida por la Orden, se dedica por sus propios medios al estudio de los misterios de la Fuerza viva. Así es como llega a descubrir un antiguo conocimiento que le resultaría especialmente útil después de su propia muerte.

El jedi rebelde encuentra el camino para volver a la vida y transmite esta sabiduría perdida a Yoda, quien a su vez la comparte con Obi-Wan. Al final de *La venganza de los siths*, Yoda y Obi-Wan han sobrevivido a la Gran Purga que ha exterminado a la Orden Jedi y deben separarse y ocultarse de Darth Sidious, también conocido como Palpatine, convertido en el nuevo emperador. Antes de partir hacia su exilio, Yoda le da Obi-Wan una última instrucción.

—En tu soledad en Tatooine, entrenamiento tengo para ti —dice Yoda.

—¿Entrenamiento? —pregunta Obi-Wan.

—Un viejo amigo ha aprendido el camino a la inmortalidad. Alguien que regresó del otro mundo de la Fuerza. Tu viejo maestro.

—¿Qui-Gon?

—Como entrar en comunión con él, yo te enseñaré.

La lección es bien aprendida por Obi-Wan. En *Una nueva esperanza* antes de morir en manos de Darth Vader, Obi-Wan cierra sus ojos y se entrega sin poner resistencia. Cuando el sable láser de su antiguo aprendiz lo atraviesa, Obi-Wan simplemente desaparece, sin dejar evidencia de su cuerpo físico. Se ha hecho uno con la Fuerza y ha logrado retener su conciencia y proyectarla al otro mundo, desde donde continuará guiando el camino de Luke Skywalker. Tras su muerte, el espíritu de Obi-Wan aparece en reiteradas ocasiones para brindarle protección, interceder por él y ayudarlo en momentos difíciles. En *El regreso del jedi*, cuando Luke aún no puede aceptar que Darth Vader sea su verdadero padre, el espíritu de Obi-Wan aparece para iluminarlo.

—¿Por qué no me lo dijiste? —reclama Luke—. Me dijiste que Vader traicionó y mató a mi padre.

—Tu padre fue seducido por el lado oscuro de la Fuerza —contesta Obi-Wan—. Era Anakin Skywalker y se transformó en Darth Vader. Cuando eso pasó, el buen hombre que era tu padre fue destruido. Así que lo que yo te dije es verdad desde cierto punto de vista.

—¿Desde cierto punto de vista? —pregunta Luke, visiblemente molesto.

—Luke, debes aprender que muchas de las verdades en que creemos dependen directamente de nuestro punto de vista —contesta Obi-Wan en perfecta sintonía con las enseñanzas taoístas.

Para comprender las palabras de Obi-Wan es necesario retroceder varios años, a los tiempos de *La amenaza fantasma*. Qui-Gon, junto a su entonces aprendiz Obi-Wan, llegan a Tattoine, donde conocen a Anakin, que desde niño ha demostrado tener una actitud desafiante en relación a la muerte. Una actitud que no parece seguir la voluntad de la Fuerza. En su encuentro, el niño pregunta a Qui-Gon.

—¿Eres un jedi?

—¿Por qué lo preguntas?

—Vi su sable láser. Solo los jedis portan esas armas —contesta, mientras señala el sable láser.

—Quizá maté a un jedi y se lo quité —responde Qui-Gon.

—Lo dudo mucho. Nadie puede matar a un jedi —contesta muy seguro Anakin.

—Ojalá fuera cierto.

Mucho tiempo después, en tiempos de *La venganza de los siths*, Anakin se ha convertido en caballero jedi, pero aún no acepta de buen grado la idea que algún día todos moriremos. Atormentado por sueños donde ve morir a sus seres queridos, Anakin acude a Yoda en busca de consejo. Con inmensa compasión, el gran maestro le dice:

«Parte natural de la vida, la muerte es. Regocíjate por aquellos que en la Fuerza se transforman. Llorarlos no debes. Extrañarlos tampoco. El apego lleva a los celos. La sombra de la avaricia son».

Los jedis, al igual que los sabios taoístas, jamás se interponen al orden expresado en la naturaleza y el camino por el cual los jedis llegan a la inmortalidad está en absoluta armonía con lo expresado en el *Tao Te Ching*, que dice:

«Aquel que alcanza el Tao es inmortal. Aunque su cuerpo muera, nunca perecerá». (Capítulo 16)

Se trata de trascender la muerte, no de evitarla. El tao tiene múltiples manifestaciones; dentro del taoísmo religioso hay escuelas esotéricas, tradiciones ocultas y sectas religiosas que buscan la inmortalidad a través de distintas formas de alquimia, entre ellos estaban los fang shi, magos/astrólogos/adivinos/exorcistas/médicos/monjes y mucho más, que transitaron los caminos más oscuros del Tao. Sus métodos son similares a los empleados por otro gran sabio: Darth Plagueis. Palpatine le cuenta a Anakin su trágica historia.

—¿Alguna vez oíste la tragedia de Darth Plagueis el sabio? —quiere saber Palpatine.

—No —responde Anakin.

—Ya me lo imaginaba. Los jedis no cuentan ese tipo de historias. Es una leyenda sith. Darth Plagueis era un lord oscuro de los siths, tan poderoso y tan sabio que podía usar la Fuerza para afectar los midiclorianos para crear vida. Tenía tal conocimiento del lado oscuro que hasta podía evitar que la gente a la que él quería muriera.

—¿Él podía realmente salvar a la gente de la muerte?

—El lado oscuro de la Fuerza es un camino con muchas habilidades que algunos consideran anormales.

—¿Es posible aprender ese poder? —pregunta Anakin, quen parece haber encontrado lo que estaba buscando.

—No de un jedi.

Lo que sigue ya es historia conocida. Anakin, seducido por la ilusión de inmortalidad, se convierte en Darth Vader.

Qui-Gon siempre tuvo un afecto especial por Anakin. Desde el primer momento, estuvo convencido de que el pequeño Skywalker era el elegido que traería balance a la Fuerza. Su última voluntad antes de morir fue que entrenaran al niño en las artes jedis, y así se hizo. Qui-Gon jamás hubiera imaginado que Anakin se convertiría al lado oscuro. Muchos años después, cuando Anakin entra al templo jedi y asesina sin piedad a todos los jedis que encuentra en su camino, desde pequeños younglings hasta padawanes y caballeros, la angustia de su antiguo protector se propaga por toda la Fuerza. Yoda puede sentir cómo la pena de Qui-Gon viaja desde el otro mundo y se expande por toda la galaxia.

CAPÍTULO V - LA ASTROLOGÍA EXPLICADA A HAN SOLO

He recorrido de un extremo al otro esta galaxia, he visto cosas extrañas, pero nunca vi nada que me hiciera creer que hay una fuerza poderosa única que lo controla todo. Ningún campo de energía mística controla mi destino. Todo eso no es más que simples trucos y tonterías. (Han Solo, Episodio IV)

La carta astral, escenario de *La Guerra de las Galaxias*

Han Solo opina como muchos escépticos de la astrología: un malentendido común es asociar la astrología con la idea de un destino predeterminado por la acción de los astros, pero una visión más amplia de esta disciplina milenaria permitirá comprender el sentido de su práctica. De hecho, la astrología puede ser una guía útil para la construcción del destino personal y el ejercicio del libre albedrío. Así que, Han Solo, puedes estar tranquilo, porque no solo nadie controla tu destino, sino que incluso puedes encontrar en la astrología una aliada poderosa.

En esencia, la astrología es un lenguaje de símbolos al que se accede estudiando el horóscopo, también llamado carta astral o natal, un mapa del cielo donde los planetas están ubicados según son vistos desde un momento y lugar específicos de la Tierra. Cada planeta ocupa una posición dentro de una casa astrológica y un signo zodiacal. El estudio de la astrología consiste en comprender cómo operan las energías representadas en cada símbolo.

La mirada de Carl Jung es particularmente interesante, porque vincula lo místico con lo mítico. Jung encontró en diversas tradiciones esotéricas como el tarot, la alquimia y la propia astrología, un paralelo con la psicología, ya que, según su visión, en todos los casos se describe el proceso para traer a la luz de lo consciente lo que hasta entonces había permanecido oculto en el inconsciente.

La carta astral permite interpretar los símbolos astrológicos dentro de una compleja trama de relaciones. Cada planeta, casa o signo no puede observarse por separado, sino que es su interacción lo que hará revelar la trama oculta que le da sentido. En todo relato hay tres elementos fundamentales: los personajes, las acciones y los escenarios. En una carta astral, los planetas actúan como personajes, los signos del zodíaco expresan las acciones y las casas astrológicas funcionan como escenarios.

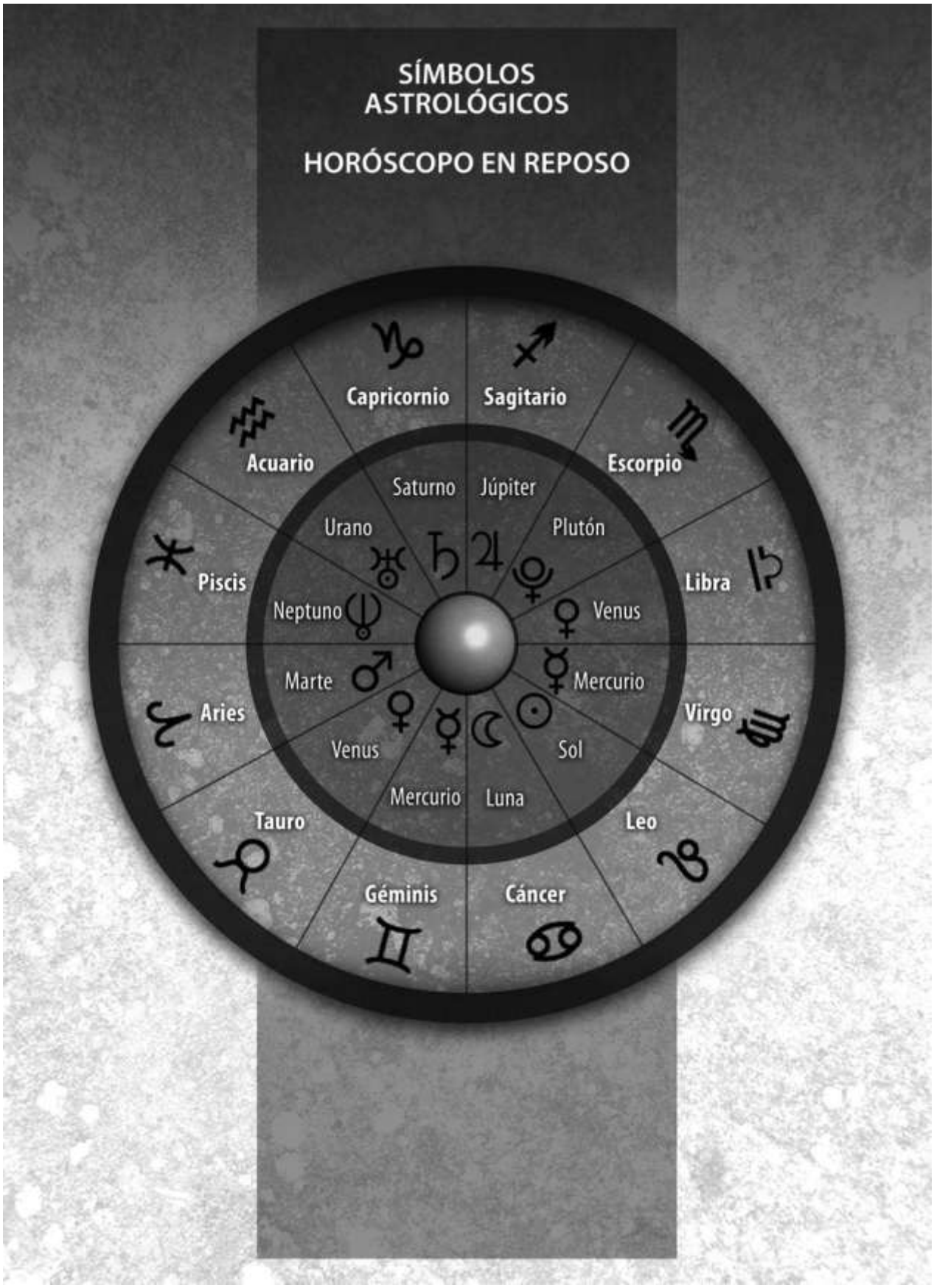
Cada símbolo representa un aspecto de la psiquis. Todos tenemos los 12 signos de la rueda zodiacal dispuestos en algún sector de nuestra carta astral. A través de ellos accedemos a la trama atemporal y universal representada en los mitos.

La astrología permite un doble juego en el que podemos reconocer nuestra individualidad en arquetipos comunes a todos, y también descubrir nuestra propia mitología reflejada en el particular diseño de nuestro horóscopo.

En la saga de *Star Wars* se representan los mismos temas arquetípicos de los que se sirve la astrología. El mismo mecanismo que pone en funcionamiento la trama de *Star Wars* está presente en nuestra carta astral. La historia es siempre la misma. Joseph Campbell dice: el héroe emprende un viaje en el que descubre su identidad.

La astrología es una guía de viaje que revela los temas que deben trabajarse para aprender a ser uno mismo. La misión es tomar conciencia de que uno es la totalidad expresada en la carta astral. No solo somos lo que creemos que somos, ni aquello con lo cual nos identificamos. Lo que uno desconoce de sí mismo, eso también forma parte de la propia identidad, y este proceso de descubrimiento es una verdadera lucha, porque la conciencia no asimilará fácilmente aspectos que no concuerdan con su propia imagen. Cada planeta tiene sus propios intereses y se comportará de una forma particular, según su posición en la carta astral, que deviene escenario de nuestra batalla interior.

Los planetas están en guerra. Se requiere la presencia de un héroe.


SÍMBOLOS ASTROLÓGICOS
HORÓSCOPO EN REPOSO
Capricornio
Sagitario
Acuario
Escorpio
Saturno
Júpiter
Urano
Plutón
Piscis
Libra
Neptuno
Venus
Marte
Mercurio
Aries
Virgo
Venus
Sol
Mercurio
Luna
Tauro
Leo
Géminis
Cáncer

Luke Skywalker, héroe solar

Toda historia tiene un protagonista, en una carta astral el protagonista es el Sol. Todas las disposiciones de la carta astral se orientan a ayudarlo a cumplir con su misión: El Sol debe aprender a brillar con su propia luz. Para ello no solo deberá desarrollar sus habilidades innatas, sino que también deberá adquirir otras capacidades imprescindibles para su desarrollo. A través del Sol se expresa nuestra existencia, a través de él llegamos a una percepción integral de nosotros mismos, tomamos conciencia de nuestra identidad y aprendemos a manifestarla de una forma única y original.

El Sol pide que seamos nosotros mismos. Cuando lo escuchamos nuestra vida tiene una dirección y un propósito definido, estamos motivados para cumplir metas. En mitología griega, el Sol es el dios Apolo, fuente de la luz, de la inspiración artística y de la verdad. En una carta astral, su posición revela la fuente de energía vital y de la expresión creativa. Si decidimos no escucharlo, sentimos que algo nos falta, nos sentimos frustrados, vacíos y sin rumbo. La sensación de insatisfacción es una de las formas en que el Sol nos advierte que no estamos transitando el camino que nos tiene preparado. Es un llamado a tomar acción, el primer paso para el despertar.

Luke Skywalker recibió ese llamado viviendo en Tatooine, el pequeño planeta en los confines del Borde Exterior. Ha crecido escuchando historias de su padre, Anakin Skywalker, un piloto carguero de especias (al menos eso es lo que cree). Luke también es piloto, aunque pasa sus días ayudando a sus tíos en el mantenimiento de la granja, una labor que no le agrada demasiado. Un día su tío Owen compra dos droides para que ayuden con las tareas cotidianas, uno de ellos es C-3PO, programado para funciones protocolares, y su compañero, el pequeño R2-D2. Luke los está acondicionando en el taller, en lo que pareciera ser otro día rutinario.

—No es justo… Nunca saldré de aquí —dice Luke, sin disimular su hartazgo.

—¿Puedo ayudarle? —pregunta C-3PO.

—Solo si pudieras manipular el tiempo, adelantar la cosecha o sacarme de este planeta —contesta Luke, mientras intenta sacar un pedazo de carbón atascado en los mecanismos de R2-D2.

—Creo que no, señor. Soy solo un droide. No entiendo mucho de eso. No en este planeta al menos. En realidad, ni siquiera sé en qué planeta estoy.

—Si el universo tiene un centro brillante, estás sobre el planeta más lejos de ese centro.

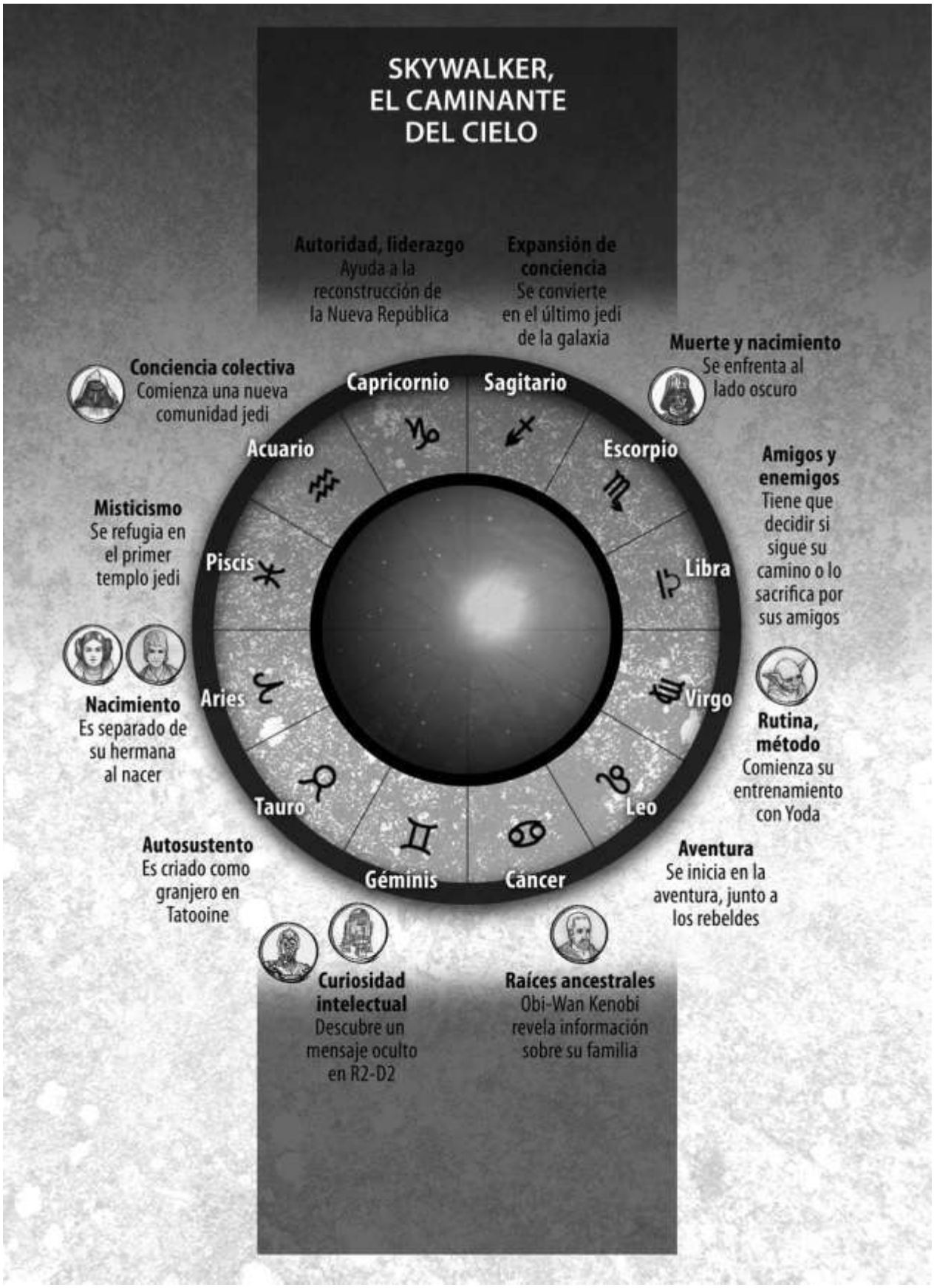
Luke aún está limpiando a R2-D2 cuando accidentalmente activa un mensaje guardado en su memoria. Es un holograma de la princesa Leia pidiendo ayuda. En ese momento, el joven Skywalker inicia una aventura en la que recorrerá una distancia tan grande como la que existe entre la percepción que tiene de sí mismo y su verdadero ser. Luke deja su planeta natal, se alista como piloto de la Alianza Rebelde, se entrena en el dominio de la Fuerza para finalmente destruir a los siths y al Imperio Galáctico y así

convertirse en jedi, el último de una antiquísima tradición y el encargado de reiniciarla cuando llegue el momento.

El despertar no es posible sin esfuerzo. El héroe deberá sufrir pérdidas y dificultades pero se verá recompensado en la medida en que comprenda la importancia de atravesar el proceso hasta el final. Cuanto mayor sea el desafío, mayor la recompensa. El héroe nunca está solo, cuenta con amigos que lo ayudarán en su viaje. Sin embargo, serán especialmente sus enemigos los que lo ayudarán a descubrir el sentido de sus acciones. En la antigüedad, los relatos iniciáticos tenían la función de ayudar al niño a convertirse en adulto y prepararlo para la vida en la comunidad. Para crecer, el héroe necesita desafíos para adquirir nuevas habilidades, potenciar sus talentos naturales y superar sus limitaciones.

En astrología, este proceso de maduración es representado por el recorrido del Sol a través del zodíaco. En cada signo el Sol debe aprender una lección antes de continuar su camino.

Un buen ejemplo de esto es el recorrido zodiacal de Luke Skywalker, que encarna el prototipo del héroe solar. Skywalker significa literalmente «caminante del cielo». En su viaje hacia el despertar, cumple con el camino trazado por el zodíaco y las lecciones representadas en cada signo. El zodíaco y Skywalker, el caminante del cielo). En la página siguiente, el recorrido en detalle.


SKYWALKER, EL CAMINANTE DEL CIELO
Capricornio
Autoridad, liderazgo
Ayuda a la reconstrucción de la Nueva República
Sagitario
Expansión de conciencia
Se convierte en el último jedi de la galaxia
Escorpio
Muerte y nacimiento
Se enfrenta al lado oscuro
Libra
Amigos y enemigos
Tiene que decidir si sigue su camino o lo sacrifica por sus amigos
Virgo
Rutina, método
Comienza su entrenamiento con Yoda
Leo
Aventura
Se inicia en la aventura, junto a los rebeldes
Cáncer
Raíces ancestrales
Obi-Wan Kenobi revela información sobre su familia
Géminis
Curiosidad intelectual
Descubre un mensaje oculto en R2-D2
Tauro
Autosustento
Es criado como granjero en Tatooine
Aries
Nacimiento
Es separado de su hermana al nacer
Piscis
Misticismo
Se refugia en el primer templo jedi
Acuario
Conciencia colectiva
Comienza una nueva comunidad jedi

En *La venganza de los siths*, nacen Luke y su hermana Leia. Su madre, Padmé, muere tras el parto, sin causa aparente. Al mismo tiempo, otro nacimiento ocurre: el del padre de los bebés, Anakin Skywalker convertido definitivamente al lado oscuro como Darth Vader. Los gemelos son separados al nacer para ocultarlos del padre. El arquetipo de Aries representa el impulso para iniciar cualquier proceso. A través de la separación, Aries libera la energía necesaria para que la conciencia comience el viaje como una entidad individual diferenciada del contexto.

Al inicio de *Una nueva esperanza*, los días de Luke giran alrededor de los tiempos de cosecha y los vaivenes de la economía cotidiana. Aprender a cubrir las necesidades básicas es una típica misión taurina. Después del fuego ariano, Tauro aporta el valor de la estabilidad propio de la tierra. La energía de este signo es apacible, quizá demasiado para un joven en busca de aventuras. Luke se encuentra en este estado cuando llegan los dos droides.

El descubrimiento del mensaje oculto en R2-D2 coincide con el deseo de Luke de conocer más allá de lo que ya está acostumbrado. A través de la curiosidad intelectual que aporta el arquetipo de Géminis, la conciencia sale del confort de Tauro y se aventura a lo desconocido. Géminis representa la dualidad de la mente y su símbolo son dos hermanos gemelos. No es casual que el mensaje que descubre sea el de, precisamente, su hermana gemela, la princesa Leia. La imagen de Luke contemplando el atardecer con dos soles en un horizonte lejano, es otra ingeniosa representación geminiana. La energía de Géminis provoca movimiento, agitación intelectual y rige la comunicación, características que también encontramos en el verborrágico C-3PO.

El inquieto R2-D2 provoca el encuentro de Luke con el destinatario del mensaje secreto: el viejo Obi-Wan Kenobi. Nada será igual después de este encuentro. Obi-Wan le revela información sobre su familia: Anakin Skywalker no solo fue un valiente piloto en las Guerras Clónicas, sino que también fue un caballero jedi. Obi-Wan también le da a Luke el sable láser que había pertenecido al mismo Anakin. El arquetipo de Cáncer representa los asuntos familiares y favorece el enlace emocional con las raíces ancestrales. Para el desarrollo de la identidad, es necesario el sentido de pertenencia y la conciencia de un origen. Solo sabiendo de dónde venimos podremos saber hacia dónde vamos. Y Luke ya sabe hacia dónde se dirige: «Quiero aprender los caminos de la Fuerza y ser un jedi como mi padre».

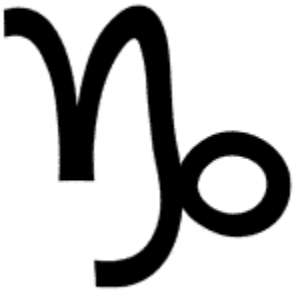
Luke se inicia en la aventura junto a Obi-Wan, los droides C-3PO, R2-D2, el contrabandista Han Solo y su acompañante, el wookie Chewbacca. Juntos rescatan a la rebelde princesa Leia de las garras del Imperio. Aún falta un largo trayecto para convertirse en jedi, pero ha encontrado la motivación para seguir avanzando. A través del arquetipo de Leo, la conciencia aprende el valor de la autoexpresión y la importancia de la creatividad para el desarrollo personal. La energía leonina favorece la extroversión, la sociabilidad, el gusto por los desafíos y la diversión. Todas estas características están presentes en el nuevo entorno de Luke y sus amigos de la Alianza Rebelde.

En *El Imperio contraataca*, Luke comprenderá que, si quiere convertirse en jedi, debe aprender el valor de la disciplina a través de la rutina y la adquisición sistemática de nuevas habilidades. Luke comienza su entrenamiento con el maestro Yoda. Virgo es el arquetipo que ayuda a la conciencia a refinar sus capacidades y soltar lo que ya no sirve. La búsqueda de la perfección es una característica propia de Virgo. Yoda le enseña al impulsivo Luke la importancia del autocontrol y la necesidad de soltar lo que retrasa su evolución.

En su entrenamiento, Luke logra perfeccionarse en el dominio de la Fuerza. En una de sus prácticas habituales recibe una visión de la Fuerza en la que ve a sus amigos en peligro. Su impulso inicial es ir a rescatarlos, pero Yoda le advierte que aún no ha terminado su entrenamiento. Luke debe decidir si continúa en el camino para convertirse en jedi o lo sacrifica para salvar a sus amigos. El arquetipo de Libra enseña a través de las relaciones. El vínculo con el otro siempre exige una renuncia de un aspecto de uno mismo. Libra ayuda a encontrar un balance razonable en los límites con los demás. A pesar de la desaprobación de Yoda, Luke decide ir al rescate de sus amigos, pero promete volver a tiempo para terminar su entrenamiento.

En *El regreso del jedi*, Luke enfrenta su lección final antes de convertirse en jedi: confrontar el lado oscuro de la Fuerza. Durante una misión en la luna de Endor, Luke se entrega a los oficiales imperiales por su propia voluntad y es llevado a la segunda Estrella de la Muerte, ante la presencia del mismo Emperador y de Darth Vader. A través del arquetipo escorpiano, la conciencia puede descender hasta el inconsciente y emerger renovada de sus profundidades. Escorpio es un signo poderoso que permite al héroe entrar en contacto con la oscuridad, pero sin identificarse con ella. Luke reconoce en sí mismo la existencia de su lado oscuro, pero decide no seguir ese camino. El Imperio es destruido, los siths son derrotados y Luke se convierte en jedi.

Luke emerge, renacido, de las profundidades escorpianas. Ahora es el último jedi de la galaxia, el guardián de los misterios de la Fuerza. El arquetipo de Sagitario produce la expansión de la conciencia y del conocimiento intuitivo. Es el territorio de la mente superior, de la religión y de toda creencia que promueva un mayor entendimiento de la existencia. En Sagitario, la conciencia expresa estas cualidades con entusiasmo y devoción. Una nueva etapa comienza y Luke observa desde lejos los espíritus de sus maestros: Obi-Wan, Yoda y su padre, Darth Vader, reconvertido nuevamente en Anakin Skywalker.



El nombre de Luke Skywalker recorre la galaxia. Luke ahora ocupa la posición que había sido de sus maestros. Al igual que Yoda, se convierte en una autoridad respetada y admirada por su determinación. Su nombre garantiza la paz en la reconstrucción de la Nueva República. En el arquetipo de Capricornio, la conciencia aprende a ser reconocida por el fruto de su esfuerzo. La energía capricorniana produce líderes fuertes y figuras envestidas con poder.

Antes de morir, Yoda le dice a Luke que debe transmitir todo lo que aprendió. Luke emprende la construcción de una nueva comunidad de jedis. La energía de Acuario favorece el desarrollo de la conciencia colectiva para la mejora de la sociedad. El desequilibrio de la energía acuariana puede provocar el surgimiento de fanáticos o extremistas radicales. Lamentablemente, no suelen faltar ejemplos de utopías destruidas por sus mismos creyentes. Así, Kylo Ren se levanta en contra de Luke, asesina a los nuevos aprendices y se convierte al lado oscuro.

Tras el fracaso de su comunidad, Luke se aparta de la galaxia y se oculta en el Primer Templo Jedi. Lejos de los asuntos mundanos, se refugia en la soledad de la contemplación y la meditación. En Piscis, la conciencia aprende los principios de integración y desintegración. El arquetipo de Piscis ayuda a desarrollar una percepción mística de la realidad y hace soportable la experiencia de la soledad.

En el último de los signos, el héroe ha logrado una comprensión total de lo que significa su camino. Pero el zodíaco es un círculo y el aprendizaje nunca termina. Un ciclo termina y otro comienza, una y otra vez. Un día, sin que lo haya previsto, se presenta una joven llamada Rey.

La identidad es el resultado de la integración de las distintas energías representadas en una carta astral. Al finalizar el proceso, el héroe descubre cuál es su aporte al destino colectivo a través del descubrimiento de su propia singularidad. Luke iniciará un nuevo

ciclo de aprendizaje donde él será el maestro que instruirá a un nuevo héroe hacia su despertar.

Luke jamás habría podido cumplir su misión sin el aporte de Obi-Wan y Yoda, sus dos grandes maestros. Gracias a ellos, Luke ha podido vencer la tentación del lado oscuro. En astrología, el Sol tiene dos grandes maestros naturales: Júpiter y Saturno. Los dos arquetipos representan dos aspectos fundamentales para el dominio de la Fuerza: la expansión del conocimiento intuitivo y el autocontrol.

Obi-Wan Kenobi como Júpiter, la energía de expansión

La posición de Júpiter en la carta natal señala las áreas donde la energía fluye sin demasiados obstáculos. La conciencia solar tiene afinidad con los dones de Júpiter. Cada vez que la naturaleza autoexpresiva del Sol se siente limitada, aparece Júpiter para recordarle que los límites existen solo para trascenderlos. La presencia de Júpiter amplifica todo lo que toca. Su posición en un signo zodiacal representa la forma en la que la abundancia llega a nuestra vida. Júpiter es el maestro que hace pensar en grande y motiva para ir más allá de lo conocido. Júpiter crea oportunidades a través de los estudios superiores, los viajes largos y el encuentro de otras culturas.

Obi-Wan Kenobi es un experimentado caballero jedi, uno de los últimos sobrevivientes de la Gran Purga. En su compañía, Luke deja definitivamente atrás su pasado como granjero en Tatooine y se inicia en el estudio de la Fuerza. Todo comienza en un viaje promovido por el mismo Obi-Wan, donde Luke debe acompañarlo hasta el planeta Alderaan. Durante el trayecto, a bordo del Halcón Milenario, el joven aprendiz realiza sus primeras prácticas en el dominio de la Fuerza. Debe atacar una bola de entrenamiento, un robot esférico que se desplaza en el aire según los movimientos del oponente. Luke está analizando la bola e intenta adivinar su próximo movimiento, pero es alcanzado por un disparo. Obi-Wan supervisa su entrenamiento.

—Recuerda, un jedi puede sentir la Fuerza fluir dentro de él —se acerca y cubre su cabeza con un casco que le tapa la visión—. Inténtalo otra vez. Esta vez, libera tu conciencia y escucha tus instintos.

—No puedo ver con el casco puesto. ¿Cómo puedo luchar?

—Tus ojos pueden engañarte. No confíes en ellos.

Después de dos intentos fallidos, Luke logra concentrarse y derriba la bola de entrenamiento con un golpe decidido, certero y sin vacilación, producto de su propia intuición.

—¿Ves? Lo puedes hacer.

—Sentí algo. Casi podía ver la bola de entrenamiento.

—Has dado el primer paso hacia un mundo más grande.

Cuando Júpiter se encuentra con el Sol, ocurre la expansión de la conciencia. Luke aprende que los cincos sentidos no son suficientes para experimentar la Fuerza, necesita desarrollar una percepción mucho más grande. Obi-Wan le enseña cómo ampliar su intuición. Tiene que aprender a confiar en algo más grande que él y es algo que no puede ver, ni tocar, ni escuchar ni oír. Se le pide un acto de fe, dejar la comodidad de la razón para aventurarse en lo desconocido.

Obi-Wan le da a Luke otra importante lección al respecto, una mucho más impactante. Al final de *Una nueva esperanza*, Obi-Wan está peleando contra Darth Vader. Durante la pelea, el maestro le advierte al sith: «Si me matas, tendré más poder del que posiblemente te puedas imaginar». En tanto, Luke y Han Solo han rescatado a la princesa Leia, pero aún no han logrado escapar de la Estrella de la Muerte. Están en el hangar intentando abordar el Halcón Milenario, cuando Luke ve a Obi-Wan luchando contra Vader. En ese momento, Obi-Wan lo observa por última vez, cierra sus ojos, baja sus defensas y es aniquilado por el sable láser de Darth Vader. Luke aún no lo sabe, pero luego descubre que Obi-Wan se ha hecho uno con la Fuerza y su presencia lo sigue acompañando a lo largo de su misión.

Júpiter rige la filosofía, la religión y todo sistema de creencias que nos conecta con algo más grande que nosotros mismos. En astrología tradicional, Júpiter es el mayor de los planetas benéficos, su presencia genera fortuna y prosperidad. Júpiter es un regalo otorgado a la conciencia. Un estímulo que podemos encontrar sin esfuerzo, una pequeña voz que nos da la certeza de que algo más grande que nosotros se manifiesta a través de nuestro ser. Júpiter nos ayuda a confiar en la grandeza de la vida, nos enseña a tener fe y nos impulsa a vivir según nuestras creencias.

El mismo Luke pone a prueba sus enseñanzas en el campo de batalla. El joven héroe es ahora piloto de la Alianza Rebelde y se encuentra liderando un asalto hacia la Estrella de la Muerte. Debe franquear la inquebrantable línea de defensa del Imperio y disparar hacia la fuente de energía de la estación espacial. Luke está calibrando los cañones de su nave a través de su visor, pero la maniobra parece imposible. La velocidad y el vértigo de la batalla le impiden realizar un disparo certero. El mismo Darth Vader dirige la defensa y contiene a los rebeldes, que no logran avanzar. Luke está a punto de darse por vencido cuando la voz de Obi-Wan aparece y le recuerda: «Usa la Fuerza. Luke. Entrégate. Confía en mí». Luke lo escucha y apaga su visor. Se desconecta de la tecnología para conectarse a la Fuerza. Usa su intuición y la Fuerza lo guía en el medio del caos. Luke esquiva los disparos y las naves enemigas y logra atravesar todos los frentes hasta encontrar el punto exacto en el que realiza un disparo que se dirige justo al medio de la fuente de energía, logrando destruir la Estrella de la Muerte. La presencia de Obi-Wan lo acompaña y le dice: «Recuerda, la Fuerza estará contigo… siempre».

Desde muy joven, Obi-Wan Kenobi ha exhibido los atributos de Júpiter, y en su vejez ha sabido conservar el entusiasmo y vitalidad. Obi-Wan siempre se ha mostrado más jovial y despreocupado que el resto de los miembros del Alto Consejo Jedi. No ha adquirido la solemnidad de Yoda ni la rigidez de Mace Windu. Sin dudas, es uno de los

jedis más carismáticos. Tiene la extraña virtud de desenvolverse tanto en misiones diplomáticas como en el bajo mundo de los bandidos. Quizá por eso se le han asignado diversas misiones en toda la galaxia, donde ha estado en contacto con numerosas civilizaciones. En uno de sus viajes junto a su maestro Qui-Gon Jinn, conoce a Anakin Skywalker. Obi-Wan lo toma como su padawan, no sin antes tener que interceder frente al Alto Consejo, que ve con recelo la inestabilidad emocional del poderoso niño.

A medida que Anakin crece, su tendencia hacia al lado oscuro se vuelve evidente. Con el paso de los años se convierte en un joven inestable que aún no aprende a controlar sus emociones negativas y cuestiona constantemente las decisiones de su maestro y del Alto Consejo. Obi-Wan responde cada provocación con paciencia y atención. En especial cuando su aprendiz reconoce su error y busca su aprobación.

—Maestro. Lo decepcioné. No he apreciado su entrenamiento lo suficiente. He sido arrogante y le pido disculpas —dice Anakin.

—Eres fuerte y sabio, Anakin y estoy muy orgulloso de ti —le responde Obi-Wan—. Te he entrenado desde que eras un niño. Te he enseñado todo lo que sé. Te has convertido en un jedi más grande de lo que yo puedo llegar a ser.

Luego, Anakin, tal como temía Yoda, se convierte al lado oscuro de la Fuerza. Un hecho que Obi-Wan no puede aceptar hasta que resulta demasiado evidente. Es que Júpiter, en aspectos difíciles, puede ocasionar un optimismo ingenuo que impide ver la realidad. Todos los atributos benéficos de Júpiter también pueden corromperse y convertirse en grandes dificultades. En el lado oscuro, Júpiter genera el impulso de sobrepasar límites que aún debemos respetar, delirios de grandeza, exageración, despilfarro de energía y recursos y un enfoque excesivo en un horizonte grandioso y lejano que lleva a descuidar los asuntos cotidianos.

Obi-Wan representa el arquetipo de Júpiter en sus dos aspectos, positivo y negativo. Las señales de la conversión de Anakin a Darth Vader estaban a la vista de todos, pero Obi-Wan no pudo verlas. Cuando existe un exceso de entusiasmo mal encauzado y que atenta contra nuestro desarrollo, es necesaria la intervención de Saturno.

Yoda como Saturno, la energía de restricción

La posición de Saturno en la carta natal indica cuáles son las áreas de la existencia que resultan particularmente dolorosas. El Sol no se siente cómodo ante la rigidez de Saturno. Su influencia se siente como una carga pesada, difícil de llevar. La asimilación de esta energía nunca es sencilla, pero resulta indispensable para el desarrollo de la conciencia. Saturno nos expone ante situaciones desafiantes y pide que las enfrentemos con paciencia, prudencia y perseverancia. Mucha perseverancia, ya que cuando la energía saturnina entra en escena experimentamos obstáculos que demoran nuestro propósito. Es fácil sentir frustración ante su presencia, sin embargo, si tenemos la determinación de

atravesar sus dominios nos encontraremos ante uno de los mejores maestros que podamos tener. Saturno enseña a través de la limitación.

Hay una gran lección que Luke debe aprender para controlar la Fuerza. En *El Imperio contraataca*, cuando Luke llega a Dagobah para iniciar su instrucción, Yoda se pregunta: «¿Terminará lo que empieza?». Saturno exige disciplina y compromiso. Nos obliga a tomarnos en serio y concentrarnos en un camino lejos de las distracciones mundanas. Yoda rechaza entrenar a Luke argumentando que el joven no está listo, que aún es demasiado impulsivo y no ha aprendido el valor del autocontrol. Yoda demanda a Luke que le demuestre que está listo para iniciar un proceso nada placentero. «Un jedi debe comprometerse plenamente y tener una mente seria». Dice. Y continúa: «Toda su vida ha mirado al futuro, al horizonte. Nunca su mente concentrada donde estaba, en lo que estaba haciendo. Aventura. Emoción. Un jedi no desea esas cosas». Además, lo regaña: «Eres descuidado».

El espíritu del siempre benéfico Obi-Wan interviene y convence a Yoda de aceptar al joven Skywalker como su aprendiz. El entrenamiento no le resulta sencillo a Luke y, como si aprender a controlar la Fuerza ya no fuera una tarea lo suficientemente difícil, debe escuchar los constantes retos de Yoda. Un día, durante su práctica habitual, el X-Wing, la nave espacial en la que Luke había llegado hasta Dagobah, se hunde en el pantano. Yoda aprovecha la ocasión para poner a prueba a su aprendiz y le sugiere que use la Fuerza para elevar a su nave. Luke se niega.

—Contigo es siempre lo que no se puede hacer. ¿No escuchaste nada de lo que dije?

—Maestro, mover piedras es una cosa —señala el X-Wing—. Esto es totalmente diferente.

—No, no es diferente. Solo es diferente en tu mente. Debes olvidar lo que has aprendido.

—Está bien, lo intentaré.

—¡No! No lo intentes. Hazlo o no lo hagas. No hay intento.

Luke se concentra y comienza a mover la nave, pero no logra sacarla del suelo.

—No puedo. Es muy grande.

—El tamaño no importa. Mírame. ¿Me juzgas por mi tamaño?

Finalmente, el aprendiz se rinde y concluye: «Quiere lo imposible».

Saturno suele frustrarnos con sus exigencias. Al igual que Luke, sentimos que pide lo imposible. La naturaleza precavida de Saturno es contraria a la extroversión del Sol, representa los aspectos de la conciencia que cuesta expresar y desarrollar espontáneamente. La tarea que nos impone Saturno es dura, pero es necesario llegar hasta el final. Gracias a Saturno pueden manifestarse cambios duraderos y estables. Saturno da la estructura necesaria para someter los impulsos y encauzar la energía hacia una labor que dé frutos. En mitología griega, Saturno es Cronos, el dios del Tiempo, que da constancia y hace comprender la importancia del tiempo necesario para madurar. Saturno rige el principio de restricción, en un plano físico su influencia otorga un cuerpo pequeño, como el de Yoda.

Saturno puede ser implacable y suele dar muestras de un pragmatismo demoledor. Un buen ejemplo: los amigos de Luke se encuentran en peligro, él debe decidir si continúa su entrenamiento jedi o si va en su rescate. Yoda le advierte que el verdadero peligro está en enfrentarse al lado oscuro sin terminar su instrucción.

—Solo un caballero jedi entrenado con la Fuerza como aliada conquistará a Vader y a su Emperador —sentencia Yoda—. Si terminas tu entrenamiento ahora, si escoges el camino fácil, como lo hizo Vader, serás un agente del mal.

—Paciencia —dice el espíritu de Obi-Wan, también presente.

—¿Debo sacrificar a Han y Leia? —se lamenta Luke.

—Si respetas su causa, sí —contesta Yoda.

Cuando Saturno genera demasiada presión, el Sol suele rebelarse contra sus demandas. Luke no escucha a Yoda y va hacia el rescate de sus amigos. Ningún Skywalker se ha destacado precisamente por escuchar a Yoda. También es cierto que a Yoda nunca le entusiasmó la idea de iniciarlos en la Fuerza. En los dos casos, Obi-Wan tuvo que intervenir para que los aceptaran. Este es un buen ejemplo de la dinámica entre Saturno y Júpiter en una carta natal.

A Saturno le corresponde la tarea de enfrentarnos con nuestros miedos más profundos. Pero también enseña que podemos superarlos con disciplina y determinación. En *El ataque de los clones*, Anakin, atormentado por el miedo a perder a sus seres queridos, acude a Yoda en busca de consejo.

—El miedo a perder es el camino al lado oscuro —le advierte Yoda.

—¿Qué debo hacer, maestro Yoda? —pregunta Anakin.

—Entrénate para dejar ir todo aquello que temes perder.

Una vez que las pruebas saturninas han sido superadas, se nos revela su lado luminoso. Yoda fue uno de los jedis más poderosos que hayan existido jamás y uno de los más longevos, otro beneficio de Saturno cuando está bien aspectado. Durante los tiempos de la República Galáctica, Yoda fue miembro del Alto Consejo Jedi, la posición más alta que un jedi podía alcanzar. En Yoda podemos reconocer las bendiciones que Saturno nos tiene reservadas al final del camino. Después de pasar por varias restricciones, comprendemos que hemos estado forjando nuestro carácter y voluntad y que Saturno ha recompensado nuestro esfuerzo con el don del liderazgo. La lección final de Saturno es la de convertirnos en maestros en el área donde se encuentre en nuestro horóscopo. Saturno es un maestro que enseña a ser nuestros propios maestros y nos regala la reconfortante sensación de la libertad adquirida a través del cumplimiento de nuestras responsabilidades.

Darth Vader como Plutón, la energía de transformación

La posición de Plutón en el horóscopo representa los temas que la conciencia preferiría ocultar. Identificar su presencia no resulta fácil. La energía plutoniana actúa debajo de la superficie y opera desde el terreno de lo inconsciente. Todo pareciera estar en calma hasta que su presencia se manifiesta abruptamente en una demostración explosiva de su energía incontenible. Plutón se expresa a través de los comportamientos obsesivos. Su posición en la carta natal indica las áreas en las que solemos dejarnos llevar por acciones compulsivas. La gran lección de Plutón es ofrecerle al héroe la posibilidad de descubrir la fuente de su poder. El odio, la ira y el miedo son reacciones instintivas difíciles de controlar. Ante ellas la conciencia solo tiene dos opciones: aprende a controlarlas o es controlada por ellas. Una es el camino del jedi, la otra es el que lleva al lado oscuro.

La instrucción de Obi-Wan y el entrenamiento de Yoda han preparado a Luke para vivir este momento: debe confrontar al lado oscuro de la Fuerza, solo así podrá convertirse en jedi. En *El regreso del jedi*, Luke está ante la presencia de Darth Vader y el emperador Palpatine, también conocido como Darth Sidious. Están en el interior de la segunda Estrella de la Muerte, observando la batalla espacial entre los rebeldes y el Imperio. Luke ve que sus amigos están a punto de caer en una trampa.

El Emperador siente la reacción de Luke y le dice: «El odio se acrecienta, lo sabes. Toma tu arma jedi, úsala. Estoy desarmado. Atraviésame con ella. Entrégate a tu ira, con cada momento que pasa te vuelves más mi sirviente». Luke decide no pelear, pero el Emperador insiste: «Es inevitable. Es tu destino. Tal como tu padre, eres mío».

Luke siente deseos de atacarlo, pero elige no luchar. Así se alimenta el lado oscuro, con todo lo que reprimimos. Es el terreno de lo prohibido y de los pensamientos que no nos atrevemos a nombrar. En la psiquis, los pensamientos inconscientes quedan actuando en nosotros, consumiendo una importante reserva de energía vital. Cuando estallan, es como si una fuerza actuara por fuera de la conciencia. En el encuentro con el lado oscuro de la Fuerza, Luke es provocado una y otra vez a manifestar sus impulsos más básicos y liberar ese poder. Pero, en lugar de confrontarlo, el héroe prefiere esconderse y evitar el conflicto.

—No te puedes esconder para siempre, Luke —dice Darth Vader.

—No lucharé contigo —contesta Luke.

—Entrégate al lado oscuro. Si no luchas, encontrarás tu destino.

Luke permanece oculto y no responde ante las provocaciones de Vader.

—Entrégate al lado oscuro. Es la única forma en que puedes salvar a tus amigos. Sí, tus pensamientos te traicionan. Tus sentimientos hacia ellos son fuertes. Especialmente hacia tu hermana. ¿Así que tienes una hermana gemela? Tus pensamientos ahora la traicionan a ella. Obi-Wan fue sabio al ocultarla de mí. Si no te entregas al lado oscuro, quizás ella lo haga.

Finalmente, Luke cede ante sus impulsos violentos y ataca a Vader con toda su furia hasta vencerlo. Vader está herido, en el suelo, a merced de Luke. No se pueden reprimir el odio, ni los sentimientos o pensamientos que consideramos negativos. Tampoco se puede ceder ante ellos, porque ese es el camino hacia el lado oscuro. Pero es necesario sentir que fluyen. Aquí reside la maestría del jedi: traerlos a la conciencia, reconocerlos y darles presencia, pero no ceder ante ellos.

—Tu odio te ha hecho poderoso. Ahora enfrenta tu destino y toma el lugar de tu padre a mi lado —le indica Darth Sidious.

Es ahí cuando Luke comprende su lección. Algo se despierta en él, su propia fuerza de voluntad, la decisión consciente de elegir su propio camino, la manifestación de su libre albedrío.

—Nunca. Nunca me entregaré al lado oscuro. Ha fracasado, su alteza. Soy un jedi, como lo fue mi padre.

Plutón representa el poder y desafía a que tomemos una decisión: ejercemos ese poder desde la voluntad consciente o dejarla morir ante lo irracional. El arquetipo plutoniano es un misterio. En la mitología griega, Plutón es Hades, el dios del Inframundo y señor de los infiernos. Plutón representa los procesos de destrucción y muerte, pero también los de regeneración y transformación. Es el planeta regente del signo de Escorpio al que las ciencias ocultas asocian con el ave Fénix. El encuentro de la conciencia con esta energía nos advierte del peligro de la desintegración de la conciencia. O al menos de una parte de ella. Plutón nos exige un sacrificio, algo de nosotros debe morir. A cambio, Plutón nos otorga un precioso regalo: la posibilidad de renacer.

Nadie representa mejor la transformación radical de esta energía que Anakin Skywalker y su alter ego, Darth Vader. Cuando Anakin llega a Coruscant es presentado al Alto Consejo Jedi. Mientras le están realizando las pruebas para decidir si aceptan su ingreso, Yoda le dice:

—Tus pensamientos se concentran en tu madre.

—La extraño —dice Anakin.

—Tienes miedo de perderla, creo yo —dice Yoda, preocupado.

—¿Qué tiene que ver eso?

—¡Todo! El miedo es el camino al lado oscuro. El miedo lleva al enojo. El enojo lleva al odio. El odio lleva al sufrimiento. Yo percibo mucho miedo en ti.

Los apegos distorsionan la percepción, y la conciencia que no ha aprendido a trascender sus emociones no puede alcanzar la iluminación. La Fuerza es grande en Anakin, pero no ha logrado canalizar su poder hacia la luz y ha caído en la tentación del lado oscuro. Ya como Darth Vader, se ha convertido en la imagen del Imperio Galáctico y un sinónimo de destrucción y muerte. Plutón tiene el poder de transformar completamente todo lo que toca.

Darth Vader será testigo una vez de este poder, cuando hacia el final de su vida, decide matar al emperador Palpatine para salvar a Luke. En sus últimos minutos, logra ver a su hijo con sus propios ojos, libre de la máscara que había usado toda una vida.

Plutón le regala un último renacimiento. El amor hacia su hijo fue un destello de luz en el medio de su oscura existencia y fue suficiente para hacerlo volver al lado luminoso. Su espíritu aparece al final de *El regreso del jedi* junto a sus viejos mentores, el maestro Yoda y su querido amigo Obi-Wan Kenobi.

CAPÍTULO VI - BUDA, YODA Y TODOS LOS DEMÁS

—Mantén la calma, mantén la calma… —Estoy calmado. —Estoy hablando conmigo mismo. (Diálogo entre el desertor FN-2187 y el prisionero Poe Dameron, mientras escapan disimuladamente de la Primera Orden, Episodio VII.)

Simpatía por el budismo

Le habrá pasado a cualquiera que tenga conocimientos sobre budismo: apenas empieza a ver algún episodio de *Star Wars*, cada dos por tres fotogramas se le cruzan pensamientos sobre esta religión. Y suele pasarle al revés a quien ha visto *Star Wars* y después se adentra en territorio budista: le será imposible no establecer paralelos entre lo que el Buda enseñó y el código de ética jedi, por ejemplo. Y entre muchos elementos más, porque las semejanzas abundan entre *Star Wars* y el budismo.

Una escena de *Una nueva esperanza* y otra de *El despertar de la Fuerza* llevan casi directamente a otra de *Siddartha*, la novela de Herman Hesse sobre la vida del buda Siddartha Gautama.

En *Una nueva esperanza*, Obi-Wan Kenobi hipnotiza a un escuadrón de asalto que lo detiene camino al puerto espacial de Mos Eisley, llevando a bordo justo lo que estaban buscando: los droides de Luke Skywalker, C-3PO y R2-D2.

—Déjenme ver su identificación —pide el líder del escuadrón.

—No necesitan ver su identificación —responde Obi-Wan, tranquilamente y mirándolo fijo a los ojos.

—No tenemos que ver su identificación —comunica el soldado a sus compañeros.

—Estos no son los droides que están buscando —insiste Obi-Wan.

—Estos no son los droides que estamos buscando —sigue el soldado, sin que el maestro jedi le haya pasado billete alguno, ni ningún otro soborno.

—Él puede irse a hacer sus asuntos —dice Obi-Wan con respecto a Luke.

—Puede irse a hacer sus asuntos —le indica el soldado a Luke.

—Muévanse —dice el jedi.

—Muévanse, muévanse —repite el soldado.

Décadas después, en *El despertar de la Fuerza*, es Rey quien echa mano al recurso jedi de la manipulación mental. Cuando es atrapada por Kylo Ren y llevada a la base Starkiller, donde es encerrada en una celda y atada a una plancha de interrogación, la chica decide estrenar poderes. Sin saber bien lo que está por hacer —intuición pura— le habla al soldado de la Primera Orden que la custodia. Lo intenta una y otra vez; la segunda, con mejor suerte, porque con su mirada traspasa el casco del «stormtrooper».

—Abrirás estos grilletes y dejarás esta celda con la puerta abierta —arriesga.

—Abriré estos grilletes y dejaré la celda con la puerta abierta —obedece el soldado, y, tras cumplir con su palabra, se encamina hacia la salida.

—Y tirarás tu arma.

—Y tiraré mi arma.

En *Siddartha*, en tanto, el joven protagonista y su amigo Govinda deciden abandonar a los ascetas a los que se había unido para ir tras los pasos del Buda. Cuando se lo informan humildemente al líder de la comunidad, el hombre monta en cólera y empieza a gritar. Entonces, Siddartha se para frente al asceta, concentra su mirada en los ojos del anciano y, como dice Herman Hesse, lo hechiza. El asceta gritón queda en silencio, con la mirada fija, los brazos lánguidos, al costado del cuerpo, sometido a la voluntad de Siddartha. Cuando se van, el asceta los despide con reverencias de respeto y bendición, y hasta les desea un feliz viaje.

«La Fuerza puede tener gran influencia en los débiles de mente», es la explicación de Obi-Wan, con la que probablemente coincidirían Rey y Siddharta.

En la historia oficial, en realidad, Siddharta no sigue a ningún buda, sino que él mismo se transforma en Buda (*buddha* significa iluminado en sánscrito). Todo sucedió durante el siglo V antes de Cristo, al norte de la India. Siddharta Gautama era un joven príncipe que vivía rodeado de amor, lujos y sin preocupaciones, hasta que un día tomó conciencia del sufrimiento en que vivía la humanidad. Entonces, a los 29 años, abandonó su palacio, a su mujer, a su hijo recién nacido, a sus padres, y se propuso recorrer el mundo para buscar la solución a tanto sufrimiento. Y la encontró, claro, hace 2500 años. Las fórmulas para evitarlo conforman hoy el budismo.

Sin embargo, el budismo también tiene raíces en el hinduismo (la más antigua de las religiones actuales), de donde toma ideas como la reencarnación, el dharma, el karma y la iluminación. Y, aunque nació en la India, ya no es tan popular allí desde el siglo XVI, cuando los musulmanes empezaron a gobernar, y a cambio se extendió por China y Japón. Hoy los budistas son más de 500 millones. Se trata de la religión más popular en Asia (está ampliamente difundida en Tailandia, Ceilán, Japón, Mongolia, Corea, Taiwán, Pakistán, Nepal, Rusia y algunos lugares de la India), y cada vez suma más adeptos en Europa y América. También se multiplican las ramas del budismo (theravada, mahayana, tibetano, zen, de Nichiren, de la tierra pura…), pero, naturalmente, coinciden en los puntos básicos.

No se puede decir que los jedis sean ciento por ciento budistas, pero en la saga abundan los guiños a esta religión. Para empezar, la Orden Jedi se parece bastante a una orden budista, con maestros, discípulos pequeños y la exigencia de un compromiso espiritual. Y la costumbre de ser ermitaños: así como Siddharta eligió alejarse de la sociedad para bucear en su interior, los maestros Yoda, Obi-Wan Kenobi y Luke pasan largas etapas recluídos, en contacto con la naturaleza. Uno en los pantanos del planeta Dagobah, otro en el desierto de Jundland, en el planeta Tatooine; y otro en una montaña rodeada de mar, en un planeta lejano y —por ahora— desconocido.

Otras demostraciones de simpatía por el budismo: el piso de la sala de reuniones en el Alto Consejo Jedi es un mandala (círculo, en sánscrito), figura que, en las tradiciones hinduista y budista, representa el universo y se emplea en meditación. Por otro lado, el

nombre de la reina Amidala, Padmé, guarda relación con la palabra sánscrita *padma*, que significa loto. El budismo compara la esencia primordial de la mente con la flor de loto, que crece impecable en el barro, sin que sus pétalos sean manchados. Así, es posible que cada uno mantenga su pureza, aunque forme parte de un mundo impuro.

Pero hay más: en *La venganza de los siths*, cuando Anakin Skywalker y el canciller Palpatine se encuentran en la Casa de Ópera de las Galaxias, la obra que no ven (porque están tramando oscuridades) consiste en gigantes burbujas hipnóticas y un «om», mantra sagrado del hinduismo y el budismo, pieza clave de la meditación.

Además, en *El regreso del jedi*, cuando Darth Vader es redimido por su hijo, se saca la máscara y muere como Anakin Skywalker, el joven jedi se encarga del rito funerario de su padre: lo incinera en una pira, al aire libre, según una tradición budista.

Y, por supuesto está Yoda, sentado en posición de loto y meditando con los ojos cerrados, pidiendo paciencia y lanzando consignas tan cercanas al budismo como: «Hazlo o no, no lo intentes».

El sendero del dharma, el camino del jedi

Tanto en el sendero del dharma como en el camino del jedi se le da gran importancia a la sabiduría —o entendimiento— y a la compasión —o amor— como formas de liberarse del lado oscuro y alcanzar la verdad o iluminación. Pero son caminos que hay que transitar livianos, para lo que habrá que dejar mucho de lado: emociones, apegos materiales… Todo lo que vaya a traer problemas.

Ante la duda, y cada vez más atraída por Anakin, Padmé quiere saber si puede tener esperanzas de formar una pareja con el lindo padawan.

—¿Se te permite amar? Creía que estaba prohibido para un jedi.

—El apego está prohibido, la posesión está prohibida; en cambio, el amor incondicional, la compasión, no. Así que podría decirse que se nos alienta a amar —contesta Anakin, ambiguamente. Y esa respuesta tramposa les traerá infelicidad a los dos.

Para evitar todo tipo de infelicidad, entonces, el Buda dejó enseñanzas como las Cuatro nobles verdades y el Noble sendero óctuple.

La primera de las Cuatro nobles verdades dialoga con C-3PO, cuando va rezongando en medio del desierto de Tatooine. «Parece que nacimos para sufrir, es nuestro destino», dice el droide en una escena de *Una nueva esperanza*. Y es que sí: la vida es sufrimiento para quien no acepte la imperfección, la vacuidad, la impermanencia. Se sabe: lo agradable no dura para siempre, lo desagradable tampoco. ¿Para qué lamentarse? ¿Para qué resistirse? Es mejor calmarse, como hacen los budistas y los jedis.

La segunda noble verdad enseña que la causa del sufrimiento se encuentra en el deseo, que parte de la falsa idea del ego, de un yo separado del resto del universo. Desde los conflictos internacionales hasta las desdichas más íntimas, todos los conflictos surgen

de ahí. En total sintonía, Yoda lo explica muy bien: «El miedo lleva a la ira, la ira lleva al odio, el odio lleva al sufrimiento».

La tercera noble verdad indica que el sufrimiento terminará solo cuando desaparezca el deseo. Esa libertad total, lejos de toda atadura, ansiedad, odio y apegos varios, nos hará tomar conciencia del verdadero mundo en que habitamos y nos conducirá a experimentar el nirvana. Lo mejor será ser feliz así, sin esperar a que todo sea como uno quiere (es probable que nunca pase).

Por último, la cuarta noble verdad señala que para liberarse del sufrimiento habrá que transitar por las enseñanzas del noble óctuple sendero. Y ese camino tiene mucho que ver con lo que Yoda va enseñándole a Luke. También llamado sendero del medio, a través del óctuple sendero Buda anima a alejarse de los extremos (no vivir dominado por los sentidos, pero tampoco volverse un asceta) y respetar ocho pautas morales básicas.

- Recta visión o comprensión. Entender las Cuatro nobles verdades y la naturaleza de la existencia.
- Recto pensamiento. Abrir el corazón, liberarse del deseo y de pensamientos e intenciones negativos.
- Rectas palabras. Decir la verdad, usar palabras amables, saber escuchar.
- Recta acción. Para derrotar el mal, las acciones deben ser buenas y generosas.
- Recta ocupación. Elegir un trabajo, un medio de vida útil y que no perjudique a otros: que no tenga que ver con derramamiento de sangre, venta de armas, esclavitud o trata de personas.
- Recto esfuerzo. Autoconocimiento y autodisciplina, pero disfrutando, sin exigirse de más ni de menos.
- Recta conciencia o atención. Evitar excesos y vicios como la pereza, la malevolencia, la duda y la preocupación.
- Recta concentración. Meditar, instalarse en el momento presente.

Por su lado, según el universo expandido de *Star Wars*, la Orden Jedi sigue su antiquísimo código con preceptos y tradiciones. Recordemos el Código Jedi:

> «No existe la emoción; existe la paz. No existe la ignorancia; existe el conocimiento. No existe la pasión; existe la serenidad. No existe el caos, existe la armonía. No existe la muerte; existe la Fuerza».

Cualquier semejanza con la realidad budista, no es pura coincidencia.

Cómo conectar con la Fuerza

Para budistas y jedis, tomar conciencia del momento presente es el primer paso hacia la plenitud, la iluminación, o bien para conectar con la Fuerza. Sin embargo, como indica el monje budista Matthew Bortolin en su libro *The Dharma of Star Wars*, no es del todo

correcto que los jedis hablen de «volverse uno con la Fuerza» porque, en realidad todos integramos la Fuerza desde siempre, solo que, en la mayoría de los casos humanos, la mente crea sensación de separación. Pero ya somos parte, así que lo único que resta es, simplemente, conectar con la Fuerza. Es como alcanzar el Nirvana, que no es otra cosa que tomar conciencia de la verdad, de la realidad que se habita. Iluminarse.

Para conectar, lo primero será silenciar la mente. «Difícil de refrenar, mudable es la mente, amiga de vagar a su antojo. Por tanto, bueno es dominarla. Una mente dominada trae felicidad», dice Buda en el *Canon pali*, libro sagrado del budismo theravada que reúne sus enseñanzas en la lengua india pali.

Y, sí, la frase de Buda suena como si fuera de Yoda, que enseña a los iniciados a «usar la Fuerza despejando la mente».

Tanto Buda como Yoda nos mandan a meditar.

Según se indica en *The Jedi Path* —el manual del jedi ilustrado—, la meditación es la clave para alinear mente y cuerpo con el espíritu y la voluntad de la Fuerza.

Sabiduría intuitiva, que le dicen. En el caso de la meditación vipassana —legado de Buda—, se trata de llegar a la verdad más profunda, a través de la atención y la toma de conciencia, observando pasar los sentimientos, los pensamientos, los recuerdos, los deseos, las sensaciones físicas, el entorno, notando cómo nada es permanente, reconociendo tanto lo luminoso como lo oscuro, sin juzgar. Saber que un sentimiento oscuro está ahí hará más fácil combatirlo. En *El regreso del jedi*, cuando Luke llega a la Estrella de la Muerte para enfrentar a su padre, reconoce sus ganas de matarlo. Y justamente esa conciencia lo prepara para vencer esos sentimientos oscuros (su ropa negra —antes vestía de blanco— dice mucho al respecto).

Yoda medita para encontrar respuestas. Qui-Gon Jinn medita para calmar sus miedos y pensamientos oscuros. Y hasta Darth Vader cuenta con varias cámaras de meditación, acondicionadas para que pueda permanecer sin casco ni máscara. La meditación los beneficia a todos los jedis en sus habilidades sensoriales como telekinesis, telepatía y detección de señales de vida, indicadores de que están verdaderamente conectados con la Fuerza.

Otra forma de meditación consiste en permanecer alerta a todo lo que se haga, vivir el momento presente. Por lo general, aunque los humanos estén físicamente presentes, con sus mentes suelen estar sobrevolando el pasado o el futuro, lo que acarrea disconformidad.

En la saga de *Star Wars* abundan los consejos para permanecer en el ahora. «No te centres en tus ansiedades, Obi-Wan, mantén tu concentración aquí y ahora, donde corresponde», le advierte el maestro Qui-Gon Jinn a su padawan en días de *La amenaza fantasma*. Y le repite algo parecido al jovencito Anakin Skywalker, antes de la carrera de vainas donde ganaría su libertad: «Recuerda, concéntrate en el momento. Siente, no pienses. Confía en tus instintos».

Todo conduce a las palabras de Buda sobre sus seguidores: «No se arrepienten del pasado ni cavilan sobre el futuro, sino que viven en el presente. Por lo tanto, están

radiantes. Al cavilar sobre el futuro y arrepintiéndose del pasado, los tontos se secan cual junco cortado».

El único momento que existe es el presente. Ahora, frente a este libro abierto en esta página y no en otra. Y este momento también pasará.

La conciencia y la concentración son básicas para el budismo… y el jedismo. Son vitales para conocerse, para no atraer sufrimiento. No hay mejor momento que este, porque es el único, no hay ningún otro. Los budistas recomiendan llevar esta concentración a todo lo que se haga: barrer conscientemente, comer conscientemente, ver una película conscientemente, estudiar, caminar… y así con el resto de la vida.

Anclados en el presente, es posible ahorrarse lo que Buda llamó impurezas de la mente, como lo cuenta en el *Canon pali*. A tomar nota: «La codicia y el deseo son impurezas de la mente; la maldad es una impureza de la mente; la cólera es una impureza de la mente; la malevolencia es una impureza de la mente; la hipocresía es una impureza de la mente; la denigración es una impureza de la mente; los celos son una impureza de la mente; el engaño es una impureza de la mente; la astucia es una impureza de la mente; la obstinación es una impureza de la mente; la impetuosidad es una impureza de la mente; la presunción es una impureza de la mente; la arrogancia es una impureza de la mente; la suficiencia es una impureza de la mente; la negligencia es una impureza de la mente».

En otros versos del *Canon pali*, Buda concluye: «Si un hombre habla o actúa con una mente pura, la felicidad le sigue como la rueda sigue a la pezuña del buey que tira del carro. Me han vilipendiado, me han maltratado, me han vencido, me han robado. Nunca se apacigua el odio en aquellos que albergan tales sentimientos».

Para Bortolin, el entrenamiento de Luke a cargo de Yoda, en Dagobah, es una forma de concentración meditativa. Luke debe entrar a la caverna, donde —como le indica su maestro— solo se encontrará con lo que lleve consigo. La caverna bien podría ser la propia mente. Enfrentarse a la oscuridad de la caverna es encarar lo no aceptado de cada uno, lo que molesta y asusta, para reconocerlo, integrarlo y poder transformarlo luego. Es ahí cuando le corta la cabeza a un Darth Vader imaginario, pero luego ve que es su propia cara la que asoma del casco. En otro momento de su entrenamiento, levitando cabeza abajo, haciendo flotar objetos, Luke tiene visiones. «A través de la Fuerza, cosas verás. Otros lugares. El futuro. El pasado. Viejos amigos hace tiempo idos», lo contiene Yoda.

En *El despertar de la Fuerza*, algo parecido le pasa a Rey en su visita a la fortaleza de Maz Kanata, cuando, guiada por gritos lejanos con voz infantil («¡No! ¡Vuelvan!»), termina en un sótano oscuro, donde una ensoñación incomprensible le habla de un pasado desconocido.

En *The Jedi Path* se indica que, a través de la meditación más profunda, los jedis conectan con la Fuerza a tal punto que terminan levitando y escuchando y viendo las profecías de la Fuerza unificada.

Sin tantas expectativas (¡de eso se trata el budismo!), el hecho es que, con dos meditaciones diarias de entre 5 y 10 minutos, tras un tiempo sostenido de práctica, esta actividad generará tranquilos momentos de felicidad, favorecerá el descanso, la

concentración y el rendimiento en las tareas cotidianas. Es posible abrir los ojos tras una meditación y sentirse como recién levantado de una siesta bajo un árbol, en una linda tarde de primavera.

Para empezar, habrá que elegir dónde ubicarse (desde el piso hasta un puf rígido como el de Yoda, pero jamás en la cama, porque el sueño puede vencer el estado meditativo), en un entorno tranquilo (los jedis tienen cantidad de cámaras de meditación en su templo, ideales para desconectarse de estímulos externos). Siempre con la espalda muy recta y en una postura tan cómoda que pueda mantenerse sin problemas durante más de 10 minutos, habrá que decidirse por una posición: con las piernas cruzadas en loto o medio loto, como Yoda; de rodillas, como Qui-Gon Jinn; sentado en una silla, como Darth Vader; incluso puede hacerse caminando.

Aquí, una práctica perfecta para iniciarse, tomada de la tradición consciente del budismo, partiendo de la respiración y la concentración para fijarse en el presente.

- En postura de loto o medio loto, con las manos descansando cómodamente en la falda, los ojos entrecerrados y con la vista dirigida hacia abajo, en dirección a la punta de la nariz, un metro por delante.
- Habrá que concentrarse en la respiración, inspirando y expirando siempre por la nariz, lentamente, sin intentar controlarla, pero observando todos sus movimientos.
- Manteniendo el foco en el aire que entra y sale, relajados pero concentrados, no frustrarse cuando la mente empiece a divagar; con paciencia, dejar pasar los pensamientos como si fueran nubes en el cielo, sin aferrarse a ellos, y volver a enfocarse.

Los iniciados en la Orden Jedi, según les enseña *The Jedi Path*, deben meditar cinco veces al día como mínimo, y se les recomienda aprovechar cualquier tiempo muerto, como por ejemplo cuando se está esperando que empiece alguna clase. Esa conexión con la Fuerza, por más breve que sea, rejuvenecerá el cuerpo y afilará la mente.

MEDITACIÓN
Espalda recta
Concentrarse en el aire y la respiración
Dejar pasar pensamientos y emociones sin aferrarse
Inspirar por la nariz
Piernas cruzadas en loto o medio loto
Manos cómodas sobre la falda
Piso o puf rígido
Ojos entrecerrados mirando sobre la nariz, hacia abajo, un metro hacia adelante

Consejos para jedis que aman demasiado

Solo en el momento de su muerte, Darth Vader llega a comprender y aceptar esta enseñanza budista contenida en el *Canon pali*: «Todo lo que tenga por naturaleza el surgimiento, todo eso, tiene por naturaleza la cesación».

Y eso que se lo venían diciendo desde chico. «No puedes evitar el cambio, es como querer evitar que los soles se pongan. Sé valiente y no mires atrás», le dijo Shmi, su madre, cuando él era aún un niño y ya se resistía a alejarse de ella para transformarse en jedi.

Ya en el templo, fue Yoda quien le habló: «Entrénate para dejar ir todo lo que temes perder».

Amar es una cosa; apegarse es otra.

«El dolor es inevitable, pero el sufrimiento es opcional», enseñó Buda. Y para eso está el libre albedrío: cuando Anakin Skywalker llega a rescatar a su madre de sus captores y la encuentra agonizando, elige la venganza y mata a todo el pueblo, lo que, por supuesto, no le traerá ninguna tranquilidad; es más, sus emociones lo llevarán al lado oscuro. Años después, su hijo Luke llega a casa y descubre que sus tíos —su única familia— habían sido quemados por los soldados de asalto imperiales. A diferencia de Anakin, Luke simplemente acepta lo que ve —con profundo dolor, claro— y, ya sin nada que perder, decide iniciarse con Obi-Wan Kenobi en la luminosa aventura jedi.

No solo para los afectos, el desapego vale también para el orgullo, las posesiones e incluso las convicciones. «Muchas de las verdades que conocemos son solo un punto de vista», le explica Obi-Wan a Luke.

A través de la disciplina, los budistas y los jedis aprenden el desapego. No sienten deseos, miedo ni odio. Sienten plenitud.

El apego vuelve vulnerables a las personas. Por eso, los monjes budistas van haciendo más de 200 votos durante toda su vida.

De hecho, tanto a los aprendices de monjes budistas como a los aprendices de jedis se les enseña a no apegarse ni siquiera a su maestro.

Cuando Buda estaba muriendo, le dijo a su discípulo Ananda que no se preocupara por la futura falta de maestro, porque había llegado el momento en que él y sus compañeros debían empezar a depender de sí mismos y del dharma que habían aprendido. En algunas tradiciones budistas, el instinto es considerado sabiduría. Y en el budismo tántrico se dice que cuanto más lejos esté un maestro, más cerca está. Algo así le dice Yoda, un instante antes de desaparecer, a Luke: «Más entrenamiento ya no requieres. Lo que necesitas ya sabes».

Para redondear, en el manual *The Jedi Path* se destaca una recomendación para los maestros: «¡No sea sobreprotector! Su padawan puede ser joven, pero es jedi».

Del padawan al pequeño saltamontes

Si bien la palabra «padawan» fue creada por George Lucas para nombrar a quien se está instruyendo en el camino de la Fuerza, la relación entre maestros y alumnos de la Orden Jedi no es ningún invento: refleja con bastante fidelidad la de sus pares budistas.

Antes que nada, el postulante a jedi deberá probar su alto nivel de conexión con la Fuerza y su predisposición a aprender. En *La amenaza fantasma*, el pequeño Anakin es sometido a pruebas frente al Alto Consejo Jedi en las que debe «sentir» las imágenes que el maestro Mace Windu va pasando en su pantalla de visualización. Esto guarda cierta relación con el reconocimiento que en el budismo tibetano se hace a los «tulkus», es decir, a los grandes maestros reencarnados y con conciencia de ello, que dan señales desde muy pequeños, como en el caso de los dalái lamas. Una de las pruebas que deben pasar los tulkus es la de elegir, entre una cantidad de objetos, los que le pertenecieron en su vida anterior.

En el caso de los jedis, se reclutan desde muy pequeños para cuidar que no desarrollen ego, preconceptos ni expectativas. En el caso de los budistas tibetanos, mientras más chicos, más pueden conservar «recuerdos» de sus vidas pasadas, aún lejos de contaminarse con emociones y errores de la vida actual.

Por esto es que Yoda monta tal escándalo en *El Imperio contraataca*, cuando Obi-Wan Kenobi le envía como aprendiz al ya crecido Luke Skywalker. «Es demasiado viejo», objeta el gran maestro de 900 años. También le dice: «Debes desaprender lo que has aprendido».

Tan poca confianza tendría en su alumno, que ni siquiera lo rapa, lo que suele hacerse con los jóvenes aprendices de jedis y de monjes budistas, como enseñanza de renuncia.

En China, los monjes del templo Shaolín también son iniciados desde muy chicos, como bien sabe todo occidental que haya visto la serie estadounidense *Kung Fu*. Además de la edad y de los conceptos filosóficos, hay algo más que une a los jedis con los pequeños saltamontes: el entrenamiento para el combate. Mientras los jedis son adiestrados en el manejo del sable láser, los llamados «monjes guerreros» aprenden kung-fu, en principio, con la idea de ejercitar el cuerpo entre tanta meditación. Otros usos relacionados con las campañas militares son, cuando menos, polémicos, ya que las enseñanzas de Buda son muy claras con respecto a evitar la violencia y el derramamiento de sangre.

Cuando Luke va en busca de Yoda y, sin reconocerlo, le dice: «Estoy buscando a un gran guerrero», el maestro jedi se ríe y advierte: «Las guerras no hacen grande a alguien». Más adelante, hechas las presentaciones, el más budista de los jedis le explica en la primera clase: «Un jedi usa la Fuerza para el conocimiento y la defensa, nunca para el ataque».

Karma camaleón

Según explica el budismo, mientras uno esté dentro del «samsara», la rueda de muerte y renacimiento, ahí estará el karma, cayendo con todo el peso de su ley, esa que dice que las acciones de una persona durante su vida afectarán su próxima encarnación.

«Lo llamo suerte», desdeña Han Solo. Pero no. Y, aunque la palabra karma pueda preocupar a los neófitos occidentales, dando la impresión de una sombra oscura y amenazante, la realidad es que la palabra karma significa «acción» en sánscrito. Así, los efectos del karma, como el camaleón, cambian de colores según la ocasión, o según la conducta. Conviene saber que una vida recta, siguiendo el dharma, se compensará con una reencarnación favorable.

Como dice el Buda en el *Canon pali*: «El malvado puede ser feliz mientras no maduren sus malas acciones, pero cuando estas maduran, entonces el malvado conoce la desdicha». Y todo lo contrario: «Aquel que hace el bien puede conocer días malos, mientras no maduren sus buenas acciones; pero cuando estas maduran, entonces el que hace el bien conoce la felicidad». Más adelante, recalca: «Mejor es omitir la mala acción, porque esta atormenta después al que la cometió».

Así que, atención, lords siths.

En *Star Wars*, el villano más querido y comprendido, Anakin Skywalker, luego Darth Vader, da los mejores ejemplos de lo que no conviene hacer. Su historia trágica enseña más que todos los consejos de los maestros jedis.

En *Siddartha*, cuando el protagonista se preocupa por su hijo, su amigo Vasudeva se compadece: «No serán pocos sus padecimientos: su corazón es ya orgulloso y duro, y las personas como él están predestinadas a sufrir mucho, a equivocarse a menudo, a cometer muchas injusticias, a cargar su conciencia con muchos pecados». Recuerda la conclusión del conde Dooku frente al cada vez más arrogante Anakin, que se ufana de sus poderes duplicados. «Bien. El doble de orgullo, el doble de dura será la caída».

El último precepto del Código Jedi —«No existe la muerte, existe la Fuerza»— es bastante explícito sobre la reencarnación, y *El despertar de la Fuerza* da otra pista sobre el tema, cuando la sabia y longeva Maz Kanata se ajusta los anteojos y le dice a Finn: «Si vives lo suficiente, verás los mismos ojos en diferentes personas».

Nada se pierde, todo se transforma, como un arcoíris, como la llama de una vela que sirve para encender otras, multiplicándose hasta el infinito: ninguna llama es la misma, pero ninguna es totalmente diferente. De eso se trata la reencarnación: energías físicas y mentales que adoptan nuevas formas cada vez que renacen. «Desde mi punto de vista, la muerte se asemeja más a un cambio de vestimenta cuando está vieja y gastada, que a un final definitivo», escribe el Dalái Lama en el prólogo de *El libro tibetano de la vida y de la muerte*, del maestro tibetano Sogyal Rimpoché, quien, justamente, entró al monasterio budista a los seis meses de edad.

«Si deseamos morir bien, debemos aprender a vivir bien. Para tener una muerte apacible, debemos cultivar la paz tanto en nuestra mente como en nuestra manera de vivir», sigue el Dalái Lama.

Por supuesto, los que mejor hayan vivido se iluminarán y al momento de su muerte se liberarán del samsara y ya no reencarnarán. Como explicó el maestro Dudjom Rimpoché, «tus enemigos más mortales, los que te han mantenido atado al samsara durante incalculables vidas desde un tiempo sin principio hasta el presente, son el aferramiento y lo aferrado».

Y hay algo más, misterioso y asombroso: si se ha desarrollado un elevadísimo nivel moral y mental, será posible morir sin dejar rastros. Sí… ¡casi al estilo gran maestro jedi! Como en *Una nueva esperanza*, cuando Obi-Wan Kenobi deja de luchar contra Darth Vader, cierra los ojos, coloca su sable láser en posición horizontal y desaparece bajo su capa. Y como en *El regreso del jedi*, cuando Yoda se desvanece frente a Luke, dejando solo la manta que lo cubría.

En budismo tibetano, esta desaparición física es más gradual, se llama «cuerpo de arcoíris» o «cuerpo de luz» y corresponde a la práctica de Dzogchen, la corriente de sabiduría más antigua y esotérica dentro de esta religión. Lo cuenta perfectamente el Sogyal Rimpoché en *El libro tibetano de la vida y de la muerte*: «Por medio de estas prácticas avanzadas del Dzogchen, los practicantes consumados pueden llevar su vida a un final extraordinario y triunfante. Cuando mueren, permiten que su cuerpo quede en condiciones de ser reabsorbido en la esencia luminosa de los elementos que lo crearon y, en consecuencia, su cuerpo material se disuelve en luz y luego desaparece por completo».

Así las cosas, quien sepa que está por llegarle el momento deberá pedir que dejen su cuerpo en una habitación cerrada durante siete días. Al octavo día, puede que solo encuentren pelo y uñas.

Por su lado, los jedis, luego de morir, pueden seguir existiendo como seres luminosos, y —según informa *The Jedi Path*— pueden retener sus identidades, aunque pasando de un cuerpo orgánico a otro en estado de pura energía.

CAPÍTULO VII - SOBRE JEDIS Y CABALISTAS

Cierra tus ojos. Siéntela. La luz… siempre ha estado allí. Te guiará. (Maz Kanata. Episodio VII)

El Creador y la Fuerza tienen todo en común

Criado entre algodones y secretos por sus tíos, Owen Lars y Beru Whitesun, a Luke Skywalker se le había ocultado toda información detallada sobre la Fuerza, la Orden Jedi, la Orden Sith, la luz, el lado oscuro y, especialmente, la historia de su propio padre, Anakin Skywalker/Darth Vader. Para que no se metiera en problemas, principalmente. Nada personal.

Y, desde la Gran Purga Jedi, cuando la mayoría de los jedis fueron eliminados de la faz de esa galaxia muy, muy lejana, todos los temas relacionados con la Fuerza y sus internas se trataron en voz muy baja. O en lenguaje codificado.

En nuestra galaxia, exactamente lo mismo pasó con la cábala, que también tuvo su etapa secreta, transmitiéndose oralmente, con mensajes cifrados y metáforas oscuras, para protegerse de jerarquías religiosas y civiles, desde la era cristiana en adelante, pasando por los inquisidores y las persecuciones europeas del siglo XX que podían terminar en golpizas, quemas de libros y hasta en la muerte. Recién en el siglo pasado comenzó a disiparse el misterio que envolvía toda esta sabiduría, a partir del trabajo de cabalistas como Abraham Kook, Menachem Mendel Scneerson, Yehuda Áshlag y el físico Aryeh Kaplan, además del aporte de intelectuales como el gran estudioso Gershom Scholem, Jorge Luis Borges, Franz Kafka y Walter Benjamin, hasta popularizarse en una versión muy accesible, para miles de interesados de todo el planeta, ideada por el rabino Philip Berg y su mujer, Karen Berg, que cuentan a Madonna entre sus alumnas más aplicadas.

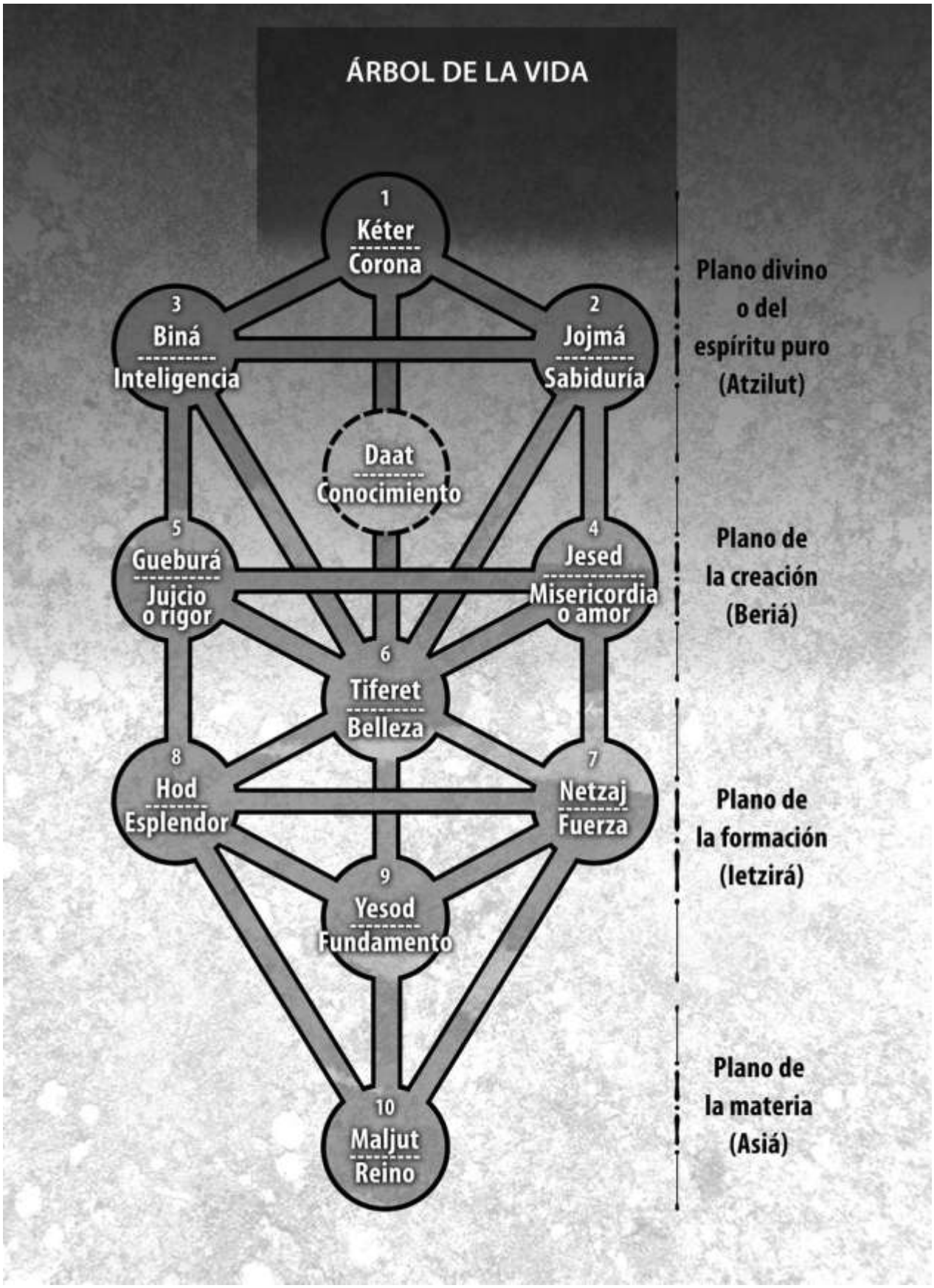
En *Una nueva esperanza*, cuando un desprevenido Luke Skywalker se aventura más allá del Mar de las Dunas en su planeta, Tatooine, para entregar el mensaje de Leia Organa a Obi-Wan Kenobi, también traspasa los límites del conocimiento permitido y el mismísimo caballero jedi le revela el concepto de la Fuerza. Que mucho después se lo refrescará el gran maestro Yoda, mientras lo entrena como futuro jedi: «Porque mi aliada es la Fuerza. Y aliada poderosa es. Vida crea, la hace crecer. Su energía nos rodea y nos une. Seres luminosos somos, no esta simple materia. Debes sentir la Fuerza alrededor de ti. Aquí, entre tú y yo, el árbol, la roca… ¡en todos lados! ¡Sí, incluso entre la tierra y la nave!».

Y, no, lo de Yoda no se trataba de una clase de cábala, aunque la descripción de la Fuerza se ajusta exactamente a lo que explica sobre el Creador esta disciplina mística ancestral relacionada con el judaísmo: «Venid y ved. Está escrito: Soy Yo mismo en todos los seres. Desde el principio soy, y en las postrimerías de todos estoy también completo. Todo es él, pues todo lo revela; Él se oculta en cuanto existe. Su soplo anima todo lo que respira», se lee en *El libro de los esplendores*, escrito en 1869 por el francés

Eliphas Levi, mago y escritor ocultista, un estudio orientado al *Zohar* (en hebreo, esplendor), libro básico de la cábala, que —vaya una muestra de su poder— anunció que la Tierra era esférica con cinco continentes… 15 siglos antes de que fuera comprobado por Cristóbal Colón. Sin embargo, el pensamiento cabalístico excede la religión judía; de hecho, a lo largo de la historia fue fuente de inspiración tanto para la filosofía griega antigua como para el tarot, la numerología y la masonería (¿Y tal vez para Colón?).

Para continuar con los paralelos entre la idea de la Fuerza y la noción del Creador, habrá que indagar en uno de los símbolos más importantes de la cábala, el Árbol de la vida, que representa tanto al universo creador (macrocosmos) como al ser humano (microcosmos), legado a través de otro libro sagrado judío, el *Séfer Ietzirá* (o *Libro de la formación*, o *Libro de Abraham*). Entre múltiples versiones de este diagrama, una de las primeras fue el candelabro de siete brazos de Moisés. El árbol de la vida está compuesto por diez sefirot o emanaciones de energía divina con las que todo fue creado (o bien, dimensiones de conciencia con las que podemos conectar). De arriba hacia abajo (desde el mundo más elevado, infinito, hasta el mundo físico), van disminuyendo en intensidad de luz y conformando diferentes planos arquetípicos: el plano divino o del espíritu puro (Atzilut), el de la creación (Beriá), el de la formación (Ietzirá) y el de la materia o de la acción (Asiá).

En tanto, cada esfera o sefirá está interrelacionada con las demás a través de pasajes, 22 en total, que se corresponden con las 22 letras del alfabeto hebreo, a las que se les adjudica un poder inconmensurable de fuerzas elementales de la creación. Es sospechosa la casualidad entre el nombre de Yoda y la letra hebrea Yud o Yod, con la que comienza el más poderoso de los nombres de Dios: el tetragrámaton sagrado YHWH, que —de tan poderoso— ningún cabalista pronuncia, reemplazándolo por «Adonai» (el Señor). El significado místico de Yud —la letra más pequeña del alfabeto hebreo, la única que parece flotar— habla de un mínimo punto primordial que contiene el infinito, de donde todo surge, como en días del Big Bang o, para decirlo en términos cabalísticos, del tzimtzum.


ÁRBOL DE LA VIDA
1
Kéter
Corona
3
Biná
Inteligencia
2
Jojmá
Sabiduría
Daat
Conocimiento
5
Gueburá
Jujcio
o rigor
4
Jesed
Misericordia
o amor
6
Tiferet
Belleza
8
Hod
Esplendor
7
Netzaj
Fuerza
9
Yesod
Fundamento
10
Maljut
Reino
Plano divino
o del
espíritu puro
(Atzilut)
Plano de
la creación
(Beriá)
Plano de
la formación
(Ietzirá)
Plano de
la materia
(Asiá)

Energía de claroscuros

Las sefirot también se agrupan en columnas muy inquietantes para cualquier seguidor de *Star Wars*. Mientras que la columna central se refiere al equilibrio, el orden y la conciencia, las otras dos concentran los principios básicos —y complementarios— del universo: el pilar derecho, también llamado de la misericordia, es blanco, corresponde a la energía del dar, representa el amor, lo positivo, activo, espiritual y energético. El pilar izquierdo, también llamado del rigor o del juicio, es negro, corresponde a la energía del recibir, concentra y lo pasivo, lo negativo y lo material. A pesar de tantas diferencias, son indivisibles: dos caras de una misma moneda.

Es bastante fácil acertar en cuál columna se ubicarían los jedis y en cuál los siths. Para más pistas, basta con remitirse al diálogo entre el oscuro canciller Palpatine y Anakin Skywalker, por entonces un dubitativo aprendiz de jedi, en días de *La venganza de los siths*.

—Los siths y los jedis son similares en casi todos los sentidos, incluyendo su búsqueda de un poder mayor. La diferencia entre los dos es que los siths no temen al lado oscuro de la Fuerza. Por eso son más poderosos —sentencia el atemorizante diplomático.

—Los siths confían en su pasión para adquirir su fuerza. Piensan hacia adentro, solo en sí mismos —agrega el joven.

—¿Y los jedis no? —desafía Palpatine.

—Los jedis son abnegados. Solo les importan los demás —responde Anakin.

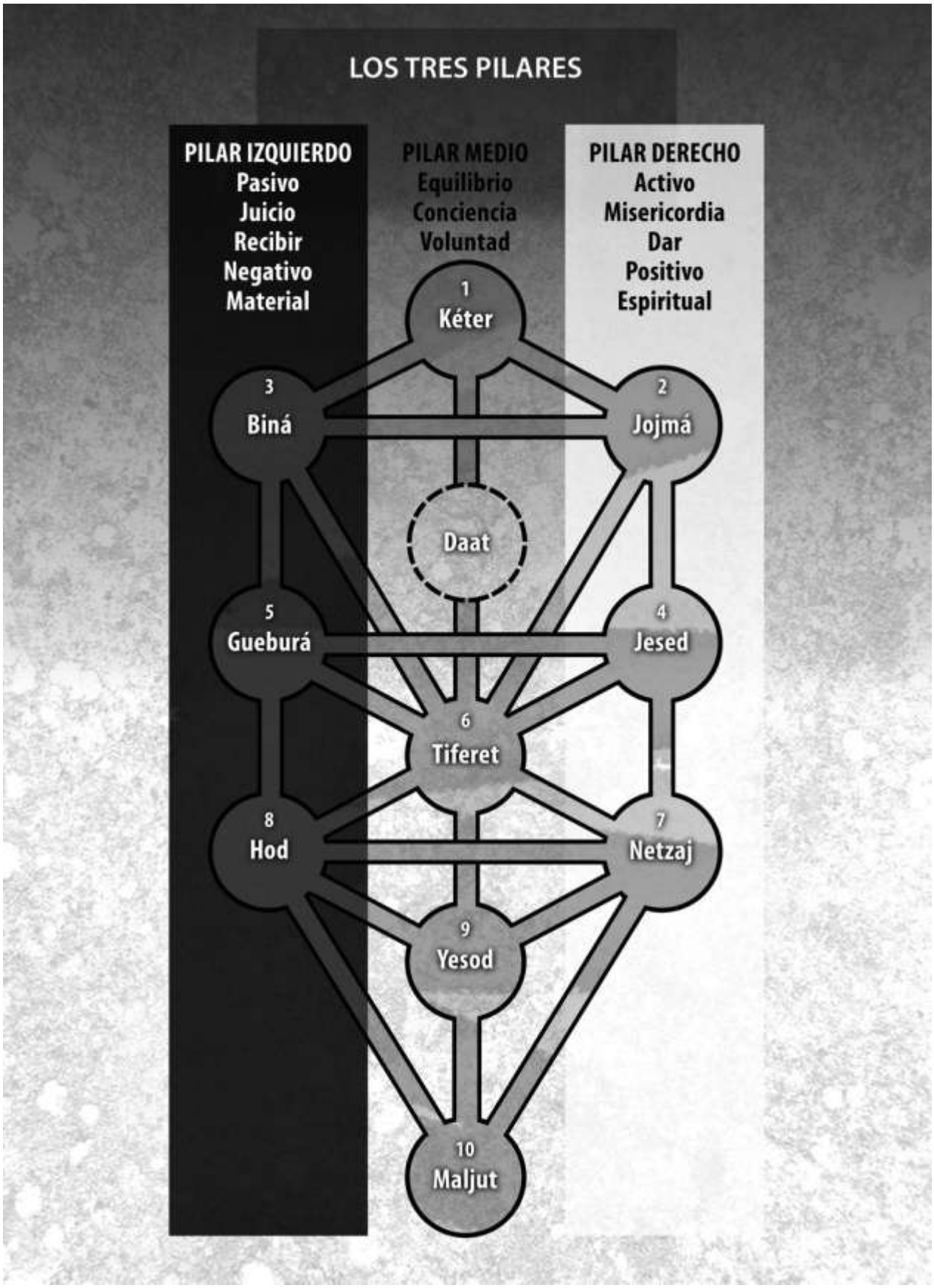
Décadas más tarde, ya durante *El despertar de la Fuerza*, Maz Kanata describe en pocas pero certeras palabras esta energía de claroscuros como «un poder mágico que une el bien y el mal, el lado oscuro y la luz».

Es que, como indican los cabalistas de todos los tiempos, toda luz supone necesariamente una sombra. Y cada sefirá, esté bajo la luz o en la oscuridad, es igualmente sagrada.

«¿Qué es el diablo?», se preguntó el misterioso Eliphas Levi. Y se contestó: «Es la bestia, es la sombra, es la mentira». Siguió: «¿Por qué existe? Porque la sombra es necesaria como substráctum de la luz; porque el mal es el fundamento del bien». Y agregó: «Satán no es, pues, el monarca de las tinieblas: es el agente de la luz velada».

Así es que, se rediman o no, nadie es tan malo como parece. Todos, hasta Satán, están cumpliendo con su parte, desde probar voluntades hasta corregir desequilibros. Y lo mismo podría decirse de tantos jedis que fueron seducidos por el lado oscuro de la Fuerza: el conde Dooku, que se convirtió en el sith Darth Tyranus; Anakin Skywalker, que concluyó sus días como Darth Vader, y su nieto Ben Solo, que se convirtió en el atormentado Kylo Ren.

Tarde o temprano, de esa oscuridad brotará la luz. Es inevitable.


LOS TRES PILARES
PILAR IZQUIERDO
Pasivo
Juicio
Recibir
Negativo
Material
PILAR MEDIO
Equilibrio
Conciencia
Voluntad
PILAR DERECHO
Activo
Misericordia
Dar
Positivo
Espiritual
1
Kéter
3
Biná
2
Jojmá
Daat
5
Gueburá
4
Jesed
6
Tiferet
8
Hod
7
Netzaj
9
Yesod
10
Maljut

El camino hacia la luz

El procedimiento para lograr el equilibrio parece simple, según le explica Maz Kanata a la novata Rey en el último episodio de *Star Wars*: «Cierra tus ojos. Siéntela. La luz… Siempre ha estado allí. Te guiará». Listo. Conectar plenamente con la luz, cederle el control y tener certeza de que todo será para mejor siempre fue la fórmula de los jedis.

También la de los cabalistas.

Paz mental.

En días de *La amenaza fantasma*, cuando al jedi Qui-Gon Jinn y su aprendiz avanzado Obi-Wan Kenobi no les queda más remedio que llevar en su viaje al extraño Jar Jar Binks, la criatura gungana se preocupa mientras surcan un océano lleno de monstruos marinos y quiere saber: «¿Adónde nosa vamos?». El caballero jedi le responde escuetamente: «Descuida, la Fuerza nos guiará».

En este camino a tientas, la intuición funciona como una brújula perfecta. Y, según la cábala, ese poder viene de la conexión con el Mundo Superior o Zeir Anpín, que reúne el mundo de la creación y el de la formación, llamado también reino del 99% (algunos cabalistas también lo llaman «la luz»). Así se podrán sentir presencias, despertares y demás alteraciones de la Fuerza, intuir hermanos ocultos y mucho más. En *El despertar de la Fuerza*, a Leia nadie necesitó informarle que Han Solo había muerto a manos del hijo de ambos. Ella misma lo sintió inmediatamente e informó a los demás: «Demasiado tarde». Pero también los siths, conectados con la oscuridad, ostentan esa clase de poderes.

Pero, como toda luz tiene su sombra, la contraparte del reino del 99% es el reino del 1% o «la matrix», para los amigos. El mundo físico que percibimos con nuestros sentidos. También llamado Maljut, o mundo de la sombra, es una especie de reino del revés del que habrá que desconfiar si se siguen las enseñanzas de Obi-Wan Kenobi a Luke Skywalker: «Tus ojos pueden engañarte. No confíes en ellos. Explora tus sentimientos».

Mientras que el reino del 99% ofrece luz duradera y satisfacción a largo plazo, pedirá a cambio restricciones de conducta, resistencias que —como premio— a la larga generarán más luz. El reino del 1%, en tanto, no pide tanta cosa y tienta con la satisfacción inmediata; con obedecer a los impulsos sin pensar, ya se está dentro. El impulso cumplido traerá su relámpago de luz intensa y cegadora, pero al poco tiempo sobrevendrá más oscuridad, más dolor, más insatisfacción. Es una autopista al lado oscuro.

Paso a paso, guía para convertirse en Darth Vader (o no)

La noticia más terrible de todas sobre Satán (adversario o enemigo, en hebreo) es que no está en un supuesto y lejano infierno, sino que está más cerca de lo que podemos llegar a imaginar. Más, más cerca. Muchísimo más cerca. Dentro nuestro.

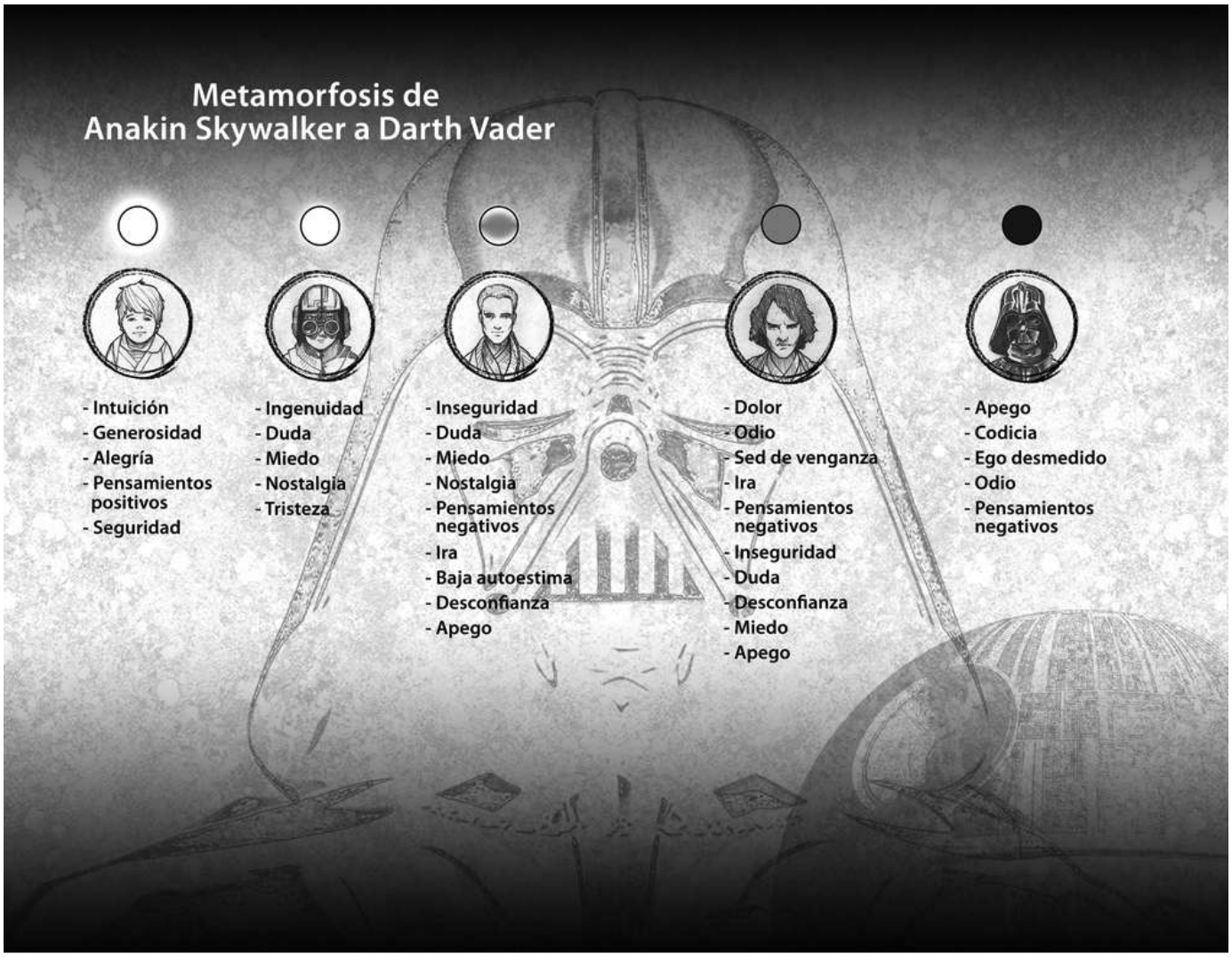
Será por eso que, apenas Anakin Skywalker se convierte al lado oscuro, Obi-Wan Kenobi le transmite a la senadora Amidala el estado de su marido con estas palabras:

—Padmé, necesito tu ayuda. Corre un grave peligro.

—¿De los siths?

—De él mismo.

Los jedis y los cabalistas recomiendan precaución, porque el gran truco del diablo es hacer pensar que no existe. O, como resume Yoda, «Difícil de ver el lado oscuro es».



Desde el momento en que conoció al pequeño y atribulado Anakin Skywalker, Yoda lo previene: «El miedo es el camino al lado oscuro. El miedo lleva al enojo. El enojo lleva al odio. El odio lleva al sufrimiento». Se lo repite durante toda su vida, sin que sus palabras surtan efecto.

Décadas después, le va con lo mismo al hijo de Anakin, Luke Skywalker. Con él tiene más suerte: «Ten cuidado con el lado oscuro… Ira, miedo, agresión, el lado oscuro de la Fuerza son. Fácilmente fluyen, apresurados para unírsete en una lucha», le aconseja el gran maestro en una de sus primeras lecciones.

—¿Es más fuerte el lado oscuro? —pregunta el joven padawan.

—No… No… No… Más rápido, más fácil, más seductor —indica el poderoso chiquitín.

Los cabalistas explican que la desconexión de la luz (o, traducido al pensamiento de *Star Wars*, el camino hacia el lado oscuro) empieza por la inseguridad, la duda, para derivar en un completísimo catálogo de sentimientos negativos y destructivos como el miedo, la tristeza, los celos, la envidia, la avaricia, la baja o exagerada autoestima, la intolerancia, la ira, la sed de venganza, la angustia y, claro, el odio. Arranques del ego, en definitiva, que llevan a una satisfacción inmediata, aunque no duradera, y a un precio demasiado alto. Cualquier cosa, pregúntenle a Anakin Skywalker, que, por seguir sus impulsos «satánicos», termina convertido en Darth Vader.

Conexión con la luz

A simple vista, nadie es más encantador, luminoso y solidario que el bonito y andrajoso Anakin Skywalker, de alrededor de 9 años, esclavo de un comerciante de chatarra, junto con su madre. El caballero jedi Qui-Gon Jinn nota enseguida que la Fuerza es poderosa en el pequeño Annie, empezando por su intuición, siguiendo por su generosidad y por un control absoluto sobre cada situación. «Veo que es imposible engañarte, Anakin», se resigna Qui-Gon cuando el chico descubre su condición de caballero jedi. También le explica a su madre, Shmi Skywalker (a propósito, la palabra Shmi significa en hebreo «mi nombre es») que Anakin «tiene poderes especiales» y que «ve las cosas antes de que pasen. Por eso tiene tan buenos reflejos. Es una característica de los jedis». Y ni hablar de cuando, como si tal cosa, el chico le comunica a la linda Padmé que en unos años va a casarse con ella, como finalmente sucedió.

Baja conexión

A pesar de sus dones, Anakin ya ha llegado a una edad donde técnicamente es imposible reclutarlo para el entrenamiento jedi, porque a esta altura el ego ya ha echado raíces en su interior. Todo empieza a complicarse, con inseguridades latentes que salen a la superficie, cuando Qui-Gon consigue la libertad de Anakin, pero no la de Shmi. Al chico se le presenta la disyuntiva entre dejar su hogar y a su madre para ser considerado por el Consejo Jedi, que podría aceptarlo o no… o quedarse en Tatooine para siempre y, entonces, perder la posibilidad de entrar a la Orden.

Recordemos con cuánta inseguridad se despide de su madre:

—¿Tú crees que te vuelva a ver? —duda Anakin.

—¿Qué te dice tu corazón?

—Espero que sí. Sí. Supongo.

—Entonces nos volveremos a ver.

Y así, lleno de miedos y extrañando a su madre, se une a la tripulación de la nave real de Naboo y surca el hiperespacio temblando, pero no solo de frío.

Ya en planeta firme, en Coruscant, los miembros del consejo perciben en él miedo (a no ser aceptado como iniciado jedi) y tristeza (extraña a su madre).

Cuidado, niños, porque así se empieza.

Conexión intermitente

Años después, en época de *El ataque de los clones*, ya en camino de convertirse en jedi, el crecido Anakin se reencuentra con su idolatrada Padmé Amidala —ahora senadora—, con la misión de protegerla. Pero, atención: en lugar de alegrarse por todo lo que le toca vivir, su cabeza está llena de pensamientos negativos y su inseguridad siempre encuentra algún detalle para ofenderse y ofuscarse: por ejemplo, que Padmé no se alegra de verlo. «Estás enfocándote en lo negativo, Anakin. Sé cuidadoso con tus pensamientos. Ella estaba complacida de vernos», le advierte Obi-Wan.

De noche, los malos presagios lo persiguen en pesadillas donde su madre corre peligro. Anakin ha dejado de dormir bien hace rato.

Desconexión

(Anakin golpea la puerta del lado oscuro).

Alertado por uno de esos sueños, Anakin vuelve a Tattoine a buscar a su madre. Una vez en destino, entre otras novedades, se entera de que días atrás fue raptada por una pandilla de moradores de las arenas. Vuela a rescatarla, pero solo alcanza a despedirse, instantes antes de que muera. Ahí nomás, lleno de dolor, odio y sed de venganza, Anakin saca su sable láser y mata a t-o-d-o-s los moradores de las arenas: niños, ancianos, culpables, inocentes…

La venganza reaparece cuando, en misión oficial en defensa del canciller, Anakin se enfrenta con el conde Dooku, el malvado sith que tiempo atrás le había cortado un brazo. «Percibo mucho miedo en ti, Skywalker. Tienes odio, tienes ira…, pero no los usas», lo provoca el conde, que se arrepiente inmediatamente de sus palabras: Anakin le quita el sable, le corta las dos manos y lo mata. El confundido jedi también se arrepiente: «Era un prisionero desarmado. Hice mal. Va contra los ideales de los jedis».

La congoja dura poco. Anakin vuelve a ofenderse y enojarse cuando el encapuchado canciller Palpatine (con encapuchadas intenciones, además) hace una maniobra para que Anakin pase a representarlo dentro del Alto Consejo Jedi, pero los miembros lo aceptan con una condición: será aceptado como caballero, pero por el momento no será maestro como el resto. Aturdido de negatividad, no puede ver la parte buena de todo eso: «Cálmate, Anakin. Te concedieron un gran honor. Jamás había sucedido que alguien de tu edad estuviera en el Consejo». Naturalmente, Anakin no entiende razones y en este punto de la historia suma un nuevo sentimiento: la desconfianza.

En lo afectivo no le va mucho mejor: aunque los jedis no deben enamorarse, Anakin se lo permite. Otra vez, cultivando la dicotomía, la duda, la inseguridad, el miedo… y ahora también el apego. Su amor por Padmé lo tortura, para variar. «No ha pasado un día sin que pensara en ti. Y ahora que estoy contigo otra vez, estoy en agonía. Más me acerco, peor se vuelve. La idea de no estar contigo… no puedo respirar», le dice a la senadora, en un discurso que condensa las penas del sufrido joven Werther, Romeo, Julieta y algún «emo» de fin de siglo XX. La situación empeora: «Mi corazón está latiendo, esperando que ese beso no se convierta en una cicatriz. Estás dentro de mi alma, atormentándome».

Las cosas se están pasando de castaño oscuro.

Conexión con el lado oscuro.

Ya no hay vuelta atrás cuando Anakin se deja tentar por el canciller Palpatine, que se revela como el Lord Sith y le ofrece todos sus conocimientos sobre el lado oscuro, incluso el poder para impedir la muerte, propia o ajena. «Haré lo que usted me pida. Solo ayúdeme a salvar la vida de Padmé. No puedo vivir sin ella», son las palabras con las que oficialmente pasa al lado oscuro de la Fuerza.

Cosas de la atracción fatal, para ganar el poder para salvar a su amada, Anakin se lanza sin piedad —a pedido de Palpatine— a matar maestros jedis, niños iniciados que le piden ayuda, líderes separatistas y todo el que se cruce frente a sus ojos cada vez más opacos.

La codicia oscurece aún más su camino cuando Padmé intenta rescatarlo con buenas intenciones. «El amor no te salvará, Padmé. Solo mis nuevos poderes pueden», busca impresionarla el nuevo príncipe oscuro. Y hay más sorpresas: «He traído paz a la república. Soy más poderoso que el canciller. Puedo derrocarlo. Y, juntos, tú y yo podremos gobernar la galaxia. Haremos que las cosas sean como queremos». Vaya si la impresiona.

Con la conciencia nublada, Anakin se victimiza, sin reconocer que él mismo diseñó su propio infierno. Cuando Padmé lo desconoce, horrorizada, él acusa a Obi-Wan.

—¡La volviste en contra mía!

—¡Tú mismo hiciste eso! —se desentiende su maestro.

—¡No me la arrebatarás!

—Tu ira y tu avidez de poder ya han hecho eso.

Después, luego de que Padmé se dejara morir durante el parto, el Lord Sith se lo comunica a Vader con estas palabras: «Parece que, con tu ira… la mataste».

En un espiral de dolor y de odio cada vez más descontrolado, durante el Duelo de Mustafar, el flamante sith prácticamente obliga a Obi-Wan a cortarle las piernas y ¡cómo se pone! Es inolvidable la escena donde, con los ojos inyectados en sangre, Vader le escupe a su antiguo maestro: «¡Te odiooo!». Segundos después, con lo que le queda de sus piernas toca sin querer el río de lava que corre detrás de sí y se prende fuego, ardiendo por dentro y por fuera. Por su parte, Obi se limita a recordar cuánto lo había amado, y se va caminando, intacto.

Esa será la última vez que alguien lo llame Anakin.

Después llegarían la máscara, el esqueleto biónico y la nueva vida oscura, entre malas compañías.

Años más tarde, cuando su hijo Luke intenta reconvertirlo al lado luminoso de la Fuerza, el sith vuelve a hacer gala de su pensamiento negativo y concluye, algo compungido: «Es demasiado tarde para mí, hijo mío».

Quién sabe cuántas veces se habrá dicho lo mismo a lo largo de su dolorosa vida.

Darth Gólem

Si bien existen referencias al gólem desde tiempos bíblicos, es especialmente conocida la leyenda judía sobre el rabino Yehuda Loew ben Bezalel —nacido en Polonia en 1520—

que poseía el conocimiento para crearlo, es decir, para darle vida a un ser artificial, sin alma, sin voluntad propia y sin libre albedrío, generalmente diseñado a imagen y semejanza del hombre, pero con poderes sobrehumanos, hecho de materiales como barro o arcilla vírgenes y agua pura.

La fórmula mágica para construir un gólem podría sintetizarse en «combinando las letras de los inefables nombres de Dios», como dice el Talmud, amplia obra de comentarios e interpretaciones sobre todos los aspectos de la vida humana, desde las leyes judías hasta la agricultura, las festividades y la medicina. Los cabalistas indican que cada letra hebrea es un símbolo de la creación, de ahí que sus distintas combinaciones puedan convocar un enorme poder. Son 22, número que coincide con los pares de cromosomas en cada célula humana, y están relacionadas con el código secreto del cuerpo, es decir, el ADN.

Mientras tanto, en una galaxia muy, muy lejana, existe una leyenda sith que cuenta algo parecido: el señor oscuro Darth Plagueis era tan sabio y poderoso que podía usar la Fuerza para crear vida, manipulando los midiclorianos, microorganismos que habitan en todos los seres vivos, por los cuales la Fuerza se expresa. «Sin los midiclorianos, la vida no existiría, y tampoco conoceríamos la Fuerza. Ellos nos hablan continuamente, comunicándonos la voluntad de la Fuerza. Cuando sepas acallar tu mente, oirás cómo te hablan», le explica Qui-Gon Jinn a Anakin Skywalker. Curiosamente, Anakin tiene un nivel excepcional de midiclorianos, incluso más que Yoda.

Hasta aquí las coincidencias. Luego, cada historia toma rumbo propio. Se dice que el rabino creó el gólem para proteger el gueto de Praga de ataques antisemitas y para encargarse de los trabajos pesados de la sinagoga. Como indica el austríaco Gustav Meyrinck en su novela de 1915, *El gólem*, «lo animaba una vida sorda y vegetativa. Esta duraba hasta la noche y debía su virtud al influjo de una inscripción mágica que se le ponía detrás de los dientes y que atraía las libres fuerzas siderales del universo. Una tarde, antes de la oración de la noche, el rabí se olvidó de sacar el sello de la boca del Gólem y este cayó en un frenesí, corrió por las callejas oscuras y destrozó a quienes se le pusieron delante. El rabino, al fin, lo atajó y rompió el sello que lo animaba. La criatura se desplomó. Solo quedó la raquítica figura de barro».

Otras versiones dicen que esta palabra mágica, además de ser introducida en la boca escrita en un papel, también podía estar escrita en la frente: se trataba de תמא (*emet*, en hebreo, la verdad), y para desactivarla solo había que borrar la primera letra, alef, así quedaría תמ (*met*, muerto).

Con respecto a Darth Plagueis, sus oscuras habilidades incluían evitar que su gente querida muriera, ese conocimiento que en vano persiguió Darth Vader. «Plagueis se volvió tan poderoso que la única cosa que temía era perder su poder y, finalmente, así fue. Desafortunadamente, le enseñó a su aprendiz todo lo que sabía. Y su aprendiz lo mató mientras dormía», le cuenta Palpatine a Anakin, sin revelarle que él mismo había sido ese aprendiz oportunista. Sobre las posibles criaturas creadas por Plagueis, es cuando menos sospechoso que Anakin haya nacido solamente de una madre y que su maestro del

mal sea, justamente, el aprendiz asesino del sabio que podía crear vida con métodos poco ortodoxos.

Y la teoría cobra más fuerza si uno se para frente a Darth Vader (o a su armadura, en alguna exposición con los trajes de los personajes): en el pecho, en la caja de controles, los fans más observadores juran que lleva líneas escritas en hebreo, muy al estilo gólem. Aunque en las películas es imposible de ver, los fans que difunden su hallazgo en la Web cuentan que el mensaje va cambiando según los episodios. Al momento de *El Imperio contraataca* y *El regreso del jedi*, en la armadura se leería esto:

אבמצשגלמציצעדשלכה

Sin embargo, no existe traducción oficial, y su significado es un misterio: mientras que los profesores de idish y hebreo consultados no le descubren el sentido, en Internet se multiplican las fotos y las interpretaciones, desde la solemne: «Sus acciones no serán perdonadas, hasta que lo amerite» hasta la más bromista: «Café, chocolate, moka».

Más allá de esa inscripción misteriosa, como un gólem desbocado, Anakin se convierte al lado oscuro. Y es su hijo, Luke, quien tiene la fórmula para volverlo en sí. «Aún hay bien en él», intuye, a pesar de la advertencia del maestro Kenobi: «Es más máquina que hombre».

Continuará.

STARWARSPEDIA: BREVE GUÍA PARA NOVATOS

LA AMENAZA FANTASMA Episodio I

Anakin Skywalker deja atrás su vida como esclavo en Tatooine para viajar a Coruscant, la capital de la Antigua República, con la esperanza de convertirse en jedi.

Al principio es rechazado por el Alto Consejo Jedi: a pesar que es un niño, ya ha pasado el límite de la edad para comenzar el entrenamiento. El gran maestro Yoda teme que la inestabilidad emocional de Anakin lo lleve hacia el lado oscuro. Aún así, el chico es aceptado dentro de la Orden y se inicia en el entrenamiento jedi con Obi-Wan Kenobi como mentor.

Mientras tanto, la Orden Jedi descubre que, detrás de un complot contra la Antigua República, se ocultan los siths, una orden entregada al lado oscuro de la Fuerza que se creía extinta.

EL ATAQUE DE LOS CLONES Episodio II

Los temores de Yoda demuestran tener fundamentos sólidos y el joven Skywalker comienza a dar señales de su tendencia hacia el lado oscuro.

Contradiciendo los preceptos de la Orden, inicia un romance con Padmé Amidala, senadora del planeta Naboo. Anakin vive atormentado por sueños donde ve a sufrir a su madre, así que viaja hasta su planeta natal y encuentra que fue tomada prisionera de los moradores de las arenas, pueblo salvaje de nómades que viven más allá del Mar de las Dunas. Anakin encuentra a su madre, pero está muy malherida y muere en sus brazos. El joven desata su furia y asesina a toda la tribu.

Paralelamente, fuerzas separatistas amenazan la continuidad de la Antigua República y comienzan las Guerras Clónicas.

LA VENGANZA DE LOS SITHS Episodio III

Una nueva edad oscura está a punto de comenzar y los siths se preparan para volver al poder.

Anakin es seducido por Palpatine y se convierte al lado oscuro. Desde ese momento, Anakin será conocido como Darth Vader. En su primera misión como agente del mal, asesina a los miembros del Templo Jedi, dando inicio a la Gran Purga Jedi durante la cual los miembros de la Orden son perseguidos y eliminados en toda la galaxia. Con la desaparición de la Orden Jedi, surge el Primer Imperio Galáctico.

Sin embargo, Yoda y Obi-Wan Kenobi sobreviven y asisten a Padmé, embarazada tras su relación con Anakin. Padmé da a luz a los mellizos Luke y Leia y muere en el parto. Yoda decide separar a los hermanos para protegerlos del lado oscuro: Leia es adoptada por la familia Organa y Luke es enviado a Tatooine, a vivir con Lars Owen, el medio hermano de su padre. Obi-Wan lo acompaña en su viaje y lo observa desde lejos, aguardando el momento en el que Luke reciba el llamado de la Fuerza.

UNA NUEVA ESPERANZA Episodio IV

Han pasado 19 años desde la caída de la Antigua República, Luke Skywalker abandona su hogar en Tatooine para convertirse en piloto de la Alianza Rebelde e iniciarse en los misterios de la Fuerza bajo la instrucción de Obi-Wan Kenobi. Junto al contrabandista Han Solo y su peludo compañero Chewbacca, Luke rescata a la princesa Leia de las garras del Imperio y destruye la Estrella de la Muerte, poderosa arma con el potencial para desintegrar un planeta completo.

Obi-Wan muere en un enfrentamiento con Darth Vader, pero su espíritu sigue guiando al joven Skywalker en los caminos de la Fuerza.

EL IMPERIO CONTRAATACA Episodio V

Dispuesto a convertirse en jedi, Luke Skywalker llega a Dagobah para continuar su formación con el maestro Yoda. El emperador Palpatine siente la Fuerza crecer dentro del joven Skywalker. El poder de Luke se ha convertido en una amenaza para el lado oscuro y Palpatine sentencia: «No debe convertirse en jedi». Junto a Darth Vader idean un plan para detenerlo.

Vader captura a Han Solo y Leia, por lo que Luke abandona su entrenamiento para rescatar a sus amigos rebeldes y se enfrenta con Darth Vader. Así descubre una dolorosa verdad: Darth Vader es en realidad, Anakin Skywalker, su padre.

EL REGRESO DEL JEDI Episodio VI

Luke vence la tentación de unirse al lado oscuro y despierta la compasión de su padre, que elimina a Palpatine y vuelve al lado luminoso. A su vez, la Alianza Rebelde destruye la Estrella de la Muerte y la larga tiranía del Imperio llega a su fin. Una Nueva República nace y Luke se convierte en el último jedi de la galaxia y el guardián de los misterios de la Fuerza.

EL DESPERTAR DE LA FUERZA Episodio VII

A 30 años desde la caída del Imperio, Luke Skywalker se encuentra desaparecido y la Nueva República es amenazada por la Primera Orden. La Resistencia, bajo el comando de la generala Leia Organa, inicia la búsqueda del legendario jedi, el único que puede traer balance en la Fuerza y contener el avance del lado oscuro, ahora encarnado por el Supremo Líder Snoke y Kylo Ren.

Rey, una chatarrera del desértico planeta de Jakku, se une a la Resistencia y, en compañía de Han Solo y Finn, un stormtrooper renegado, encuentra un mapa que la lleva hasta Luke Skywalker.

AGRADECIMIENTOS

A la Fuerza, que nos fue marcando el camino con señales innegables, desde que nos reunió tras cuatro años, justo en días del estreno de *El despertar de la Fuerza* y nos sopló la idea, entre charlas larguísimas sobre astrología, cábala, numerología y *Star Wars*. Que nos ayudó, además, dándonos el tiempo necesario para enfrascarnos en esta investigación, liberándonos de nuestros ex trabajos aburridos; en uno de los casos, la liberación llegó justo el emblemático 4 de mayo… «May the fourth»… «May the Force!»

A editorial Urano, por haber confiado en el proyecto, especialmente a Anabel Jurado y a Miriam Negro. Y a Melina Dorfman, ¡gracias por habernos presentado!

A nuestros entusiastas consultores voluntarios: desde México, el maestro de kabbalah David Guez, del Centro de Kabbalah Internacional; a Héctor Durán Agra, maestro y director del Agrupamiento Taoísta Hung Lin de Argentina; al astrólogo y profesor Adolfo Gerez; al monje budista Gustavo Aoki (Shaku Kyoshin), perteneciente al Jodo Sinshu (escuela Shin de la tierra pura).

A Adriana Varas, por su biblioteca genial. A Laura Gutiérrez, Luján Francos y Martín Mazzeo, por los libros de ultramar.

A nuestras lectoras experimentales: María Antolini, Belén Ortega, Cecilia Basterra y Valeria Sonna.

A Criz Hung, por su generosidad oriental.

A Julián Gorodischer, por sus judeocontactos. A Ezequiel Semo, de la biblioteca de la Fundación del Instituto Judío de Investigaciones de Buenos Aires; al profesor de idish Abraham Lichtenbaum y a la profesora de hebreo Nejama Barad.

A Abelardo, Eloísa y Donovan, por su presencia inspiradora gatuno-alienígena.

BIBLIOGRAFÍA

- Joseph Campbell. *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1997.
- Joseph Campbell. *Los mitos. Su impacto en el mundo actual*. Kairós, Barcelona, 1994.
- Joseph Campbell. *Mitos, sueños y religión*. Kairós, Barcelona, 1997.
- Javier Sierra. *Las enseñanzas secretas de todos los tiempos*. Ediciones Planeta Madrid, Madrid, 2011.
- Platón. *Diálogos*. Ediciones ibéricas, Madrid, 1958.
- Carl Gustav Jung. *El libro rojo*. El hilo de Ariadna, Malba-Fundación Costantini, Buenos Aires, 2010.
- Carl Gustav Jung. *Los arquetipos y el inconsciente colectivo*. Editorial Trotta, Madrid, 2002.
- Connie Zweig y Jeremiah Abrams. *Encuentro con la sombra. El poder del lado oculto de la naturaleza humana*, Kairós, Barcelona, 1992.
- Manuel Benítez Bolorinos. *El viaje del héroe en Star Wars. Mitología, cine y ciencia ficción.* Editorial Amarante, Salamanca, 2016.
- Vivian Sobchack. *Screening Space: The American Science Fiction Film.* Rutgers University Press. New York, 1997.
- Cass R. Sunstein. *The World According to Star Wars*. Dey Street Books, HarperCollins, Nueva York, 2016.
- Steven J. Rosen (Satyaraja Dasa) *The Jedi in the Lotus: Star Wars and the Hindu Tradition*. Arktos Medi, 2010.
- D. W. Kreger. *The Tao of Yoda*. Windham Everitt Publishing. Palmdale, 2012.
- Daniel Reid. *El tao de la salud, el sexo y la larga vida.* Segunda Parte. Urano, Barcelona, 1993.
- Fritjof Capra. *El tao de la física*. Sirio, Buenos Aires, 2009.
- Javier Cruz. *Tao Te Ching*. Pluma y Papel. Buenos Aires, 2004.
- John M. Porter. *Tao of Star Wars*. Brumby Holdings, Atlanta, 2003.
- Herman Hesse. *Siddartha*. Random House Mondadori, De bolsillo, Buenos Aires, 2012.
- Sogyal Rimpoché. *El libro tibetano de la vida y de la muerte*. Urano. Buenos Aires, 2015.
- Walpola Rahula. *Lo que el Buda enseñó*. Kier, Buenos Aires, 1996.
- María Jesús Alonso Seoane, Universidad de A Coruña, «Un análisis de contenido sobre los elementos budistas en La Guerra de las Galaxias», en *Aposta*, revista de Ciencias Sociales, número 48, febrero de 2011.
- Matthew Bortolin.*The Dharma of Star Wars*. Wisdom Publications, Sommerville, Estados Unidos, 2015.
- Stephan Bodian. *Meditación para dummies*. Planeta, Buenos Aires, 2013.

- Richard Idemon. *El hilo mágico. Seminarios de astrología psicológica*, Urano, Barcelona, 1998.
- Liz Greene. *Saturno (un nuevo enfoque de un viejo diablo)*. Ediciones Obelisco, Barcelona, 1986.
- Dane Rudhyar. *Las casas astrológicas. La experiencia individual en un marco de referencia*. Kier, Buenos Aires, 1993.
- Paul Haydn. *El espíritu revolucionario. Exploración del Urano astrológico.* Urano, Barcelona, 1990.
- Alexander Roob. *Alquimia y Mística. El Museo Hermético.*Taschen, Colonia, Alemania, 2015.
- Z'ev ben Shimón Halevi. *El universo de la kabbalah. Una explicación coherente y accesible del simbolismo kabbalístico*. Editorial Pax México, México D. F., 2012.
- Eliphas Levi. *El libro de los esplendores*. Kier, Buenos Aires, 1977.
- *Las enseñanzas de Jesucristo a sus discípulos. Apócrifo mágico y cabalístico*. Editorial 7 ½, Barcelona, 1979.
- Josefina Segno. *Cábala*, Ediciones Lea, Buenos Aires, 2008.
- Yehudá Berg. *Kabbalah: el poder de cambiarlo todo*. Centro de Kabbalah Internacional, Buenos Aires, 2010.
- Yehudá Berg. *El poder de la kabbalah*. Centro de Kabbalah Internacional, Buenos Aires, 2015.
- Yehudá Berg. *Reglas espirituales de las relaciones*. Centro de Kabbalah Internacional, Buenos Aires, 2015.
- Michael Laitman. *Cabalá para principiantes*, Obelisco, Barcelona, 2002.
- Gustav Meyrinck. *El gólem*, Alianza editorial, Madrid, 2007.
- Philip Wilkinson. *Religiones*. Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2009.
- Fidel A. Schaposnik. *Qué es la física cuántica: la clave del universo*. Paidós, Buenos Aires, 2014.
- Julio Verne. *De la Tierra a la Luna. Kapelusz*, Buenos Aires, 1969.
- Patricia C. Wrede. *Star Wars episodio I: La amenaza fantasma*. Planeta, Buenos Aires, 2015.
- Ryder Wyndham. *Star Wars episodio II: El ataque de los clones*. Planeta, Buenos Aires, 2015.
- Patricia C. Wrede. *Star Wars episodio III: La venganza de los siths*. Planeta, Buenos Aires, 2015.
- Ryder Wyndham. *Star Wars episodio IV: Una nueva esperanza*. Planeta, Buenos Aires, 2015.
- Ryder Wyndham. *Star Wars episodio V: El Imperio contraataca*. Planeta, Buenos Aires, 2015.
- Ryder Wyndham. *Star Wars episodio VI: El regreso del Jedi*. Planeta, Buenos Aires, 2015.

- Michael Kogge. *Star Wars. El despertar de la Fuerza: la novela*. Planeta, Buenos Aires, 2016.
- Daniel Wallace. *The Jedi Path: A Manual for Students of the Force*. Bellevue, 2010.

Silvana Moreno

La escritura y el periodismo la acercan a todo lo que le interesa: espiritualidad, viajes, tendencias socioculturales, moda… Tras muchos años en redacciones (del diario La Nación, principalmente), hoy elige la profundidad de los libros. Hasta 2015, la saga de «Star Wars» había pasado por su radar sin pena ni gloria, pero decidió darle otro vistazo justo antes del estreno del episodio VII, «El despertar de la Fuerza». Y quedó azorada con los guiños espirituales que detectaba en cada fotograma: cábala, budismo, cristianismo… Desde entonces, como dice su amigo Fede, «Silvana "flashea" jedismo».

Federico Andrade

Licenciado en Cine con especialización en Artes Mediales, es realizador audiovisual y escribió guiones para cine, publicidad, videojuegos y obras interactivas. De chico soñaba con ser como los héroes de las películas de Hollywood de los años 80, especialmente como Indiana Jones o los caballeros jedis de «Star Wars». Actualmente le apasiona encontrar conexiones entre la ciencia ficción y las ciencias ocultas. Es estudiante avanzado de Astrología y practicante de artes marciales. Aún hoy, su deseo de convertirse en héroe sigue vigente.